



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE LETRAS HISPÁNICAS

CUATRO EDICIONES DE *EL PRINCIPITO*
EN LENGUAS ORIGINARIAS DE MÉXICO

INFORME ACADÉMICO DE TRABAJO PROFESIONAL
PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADO EN LENGUA Y LITERATURAS HISPÁNICAS

PRESENTA
JOSÉ MARTÍN DEL CASTILLO PADILLA

ASESOR: DR. GABRIEL MANUEL ENRÍQUEZ HERNÁNDEZ

Ciudad de México, 2023.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer en primer lugar a mi asesor, Gabriel Manuel Enríquez Hernández, por su generosidad, consejos, disciplina y seriedad con que se condujo en todo momento al dirigir el presente informe. Sin su profesionalismo este trabajo no habría llegado a buen término. A mis sinodales: Esther Martínez Luna, Eliff Lara Astorga, Manuel Mateo Calderón y Fernando Vizcarra Gómez, por tomarse el tiempo de leerme y por sus invaluable comentarios. A Norma Cano Yebra, por su ayuda, paciencia y generosidad; y a Georgina Barraza, coordinadora del Colegio de Letras Hispánicas, gracias a cuya eficiencia al frente de la Coordinación este proyecto pudo al fin acabarse. A Mauricio López Valdés, por sus lecturas y consejos. A Delphine Mercier y a Joelle Gaillac, por haberme abierto las puertas de aquel excepcional centro de investigación en ciencias sociales que alguna vez fue el CEMCA. A Isabel Vázquez Ayala †, por la indización de la revista *Trace* en Conacyt y por haber sido la mejor secretaria de redacción hasta tus últimos días. No te olvidaré, querida amiga. A Víctor Zúñiga, por haberme guiado como director de *Trace*. A Rodolfo Ávila, por tu paciencia como diseñador y maestro. A Sofía Noyola, por revelarme los tesoros del centro de documentación del CEMCA y por haber defendido el último pilar del polo editorial que alguna vez nos hizo sentir orgullosos. A Hajer Rouached y a Varenka Bello, por enseñarme que un guía de prácticas de traducción puede aprender mucho de sus stagiaires. A Adelino Braz, consejero cultural de la Embajada de Francia en México, por devolverme mis contactos profesionales al final de un lamentable proceso de acoso laboral. A Bernard Tallet, porque de haber respetado la excelencia del departamento editorial del CEMCA este reporte no habría existido. A los miembros del comité editorial del CEMCA, en especial a Alfredo López Austin †, entrañable maestro, por aquella mañana que me revelaste el lugar exacto de la soñada Tula; a Guilhem Olivier, por brindarme tu respaldo académico, a Alejandro Pastrana, a Paul Liffman, a Sergio Zendejas, a David Recondo y a Alejandro Sarabia. Al Dr. Miguel León Portilla †, por aquella caminata en el Instituto de Investigaciones Históricas en que me alentaste a seguir con la publicación de *In piltlajtoanpili* a pesar de las críticas. A los traductores que edité en lenguas indígenas: Raymundo Alavez, Refugio Miranda San Román †, Ana Kondic y Pedro Pérez Luna, por su confianza, paciencia y respeto. A los revisores de las traducciones: Verónica Kugel, Erick Argüelles Rodríguez, Carlos Del Ángel Mártir y Guillermo Garrido Cruz, por su amor por las lenguas y por las culturas originarias de México. A los defensores de la educación pública y gratuita de aquel histórico 20 de abril de 1999. A Camilo Vicente Ovalle, por haberme impulsado a abandonar la química farmacéutica biológica para seguir mi vocación literaria. A Fabiola Ruíz Reyes, por ayudarme a comprender la teoría literaria y por todas aquellas tardes que discutimos con un chocolate en mano. A Albeliz Córdoba Dorantes, por enseñarme a ser editor y a Alejandro Arteaga, por su obstinación en no darnos por vencidos. Al Círculo Cultural Los Marranos, por los poemas que ardieron en el Pablo's Congal Club. A mis hermanos Víctor Damían y Pablo Esquinca. Agradezco muy especialmente a Ana Lilia Piña, a Raquel Carmona y a Brenda Lara, por dejarme formar parte de aquel equipo de Español 5. A mis maestros de la Licenciatura, especialmente a Cecilia Rojas Nieto, quien me enseñó toda la lingüística desde

el primer semestre; a Beatriz Arias, por el *lectoril*; a Gloria Báez, por brindarme las bases para entender Filología; a Jeanett Reynoso, por la semántica; a Eduardo Casar, por la *muchifonía*; a Manuel Garrido Valenzuela, por hacer del exilio nuestra mejor escuela; a Patrick Johansson, por el doble sentido náuatl; a Paciencia Ontañón †, por la Embajada a Tamorlán; a José Antonio Muciño, por esa luminosa mirada al piso; a Horacio López Suárez †, por no permitir que Bécquer fuera tildado de cursi; a Angelina Muñiz-Huberman, por la poesía sefardí; a Arturo Noyola Robles, por la *Revista Moderna*; a Roberto Téllez, por la supina ironía; a Tarsicio Herrera Zapién, por la *Gramática*; a Juan Antonio Rosado Zacarías, por el nombre del camión de la basura en Grecia; a Gonzalo Celorio, por el Barroco y el Neobarroco; y a Arturo Hernández Bravo, por Reforma a las 2 de la tarde. A mis maestras de francés en el otrora CELE: Graciela Torres y Catherine Loustau. A Eduardo González Puente y a Víctor Del Ángel, por la oportunidad que me brindan al haberme otorgado su confianza como servidor público.

A mis primos hermanos: A Héctor Zamudio, por buscarme hasta encontrarme en 1985. A Ilse, a Francia, a Mariel y a Gonzalo, por ver en mí un fugitivo ejemplo a seguir. A mi tía Frida Córdova Mañón, por haberme arrancado de la orfandad, por brindarme una familia, la segunda patria yucateca y por la memoria familiar. Y a mi prima Lety. A Itzia, a Homero y a Jorge.

A mi tío Gonzalo Padilla Mañón, por hacerme soñar con la Universidad Nacional desde el piso 12 de un edificio de la plaza de Tlatelolco.

A mi padre, Martín Del Castillo Toledo, por aquel día en Rocamadour que te rebelaste como hablante zapoteco, aunque nunca me lo enseñaste.

A mi adorada madre, María Juana Guadalupe Padilla Mañón, por la vida, por los bilingües genes, por tu huida de casa en la adolescencia, y por aquella terrible noche que nos separó material pero no espiritualmente.

A mi amada esposa, Varinia Margarita Estrada García, por tu apoyo en los momentos más oscuros, por acompañarme para escapar de la pandemia hacia nuestro paraíso caribeño, por tu comprensión, por tu inmenso amor, por la Jefa, por Kamila, y por haberme amado primero en sueños y luego más en la vida real. Y por todo el camino que nos queda por delante...

Pero sobre todo a ti, divina abuela, Reyna Mañón Paniagua, por salvarme la vida el 19 de septiembre de 1985, por tus bendiciones diarias, por tus secretas plegarias, porque sabías persignarte en purépecha, por enseñarme que trabajar y estudiar es un esfuerzo menor junto a todo tu sacrificio, a tus desvelos, a tus desmañadas y a tu amorosa y eterna compañía. A ti te dedico cada una de las palabras de este trabajo, este tan anhelado título universitario.

Hay, por supuesto, personas que consideran que la muerte de esas lenguas es inevitable y que, además, no hay razón para dolerse de ello ya que la unificación lingüística es altamente deseable. En contraste con semejante actitud, hay otros que pensamos que la desaparición de cualquier lengua empobrece a la humanidad.

Miguel León-Portilla

Defender nuestras lenguas y su diversidad, sobre todo contra la dominación de una sola, es más que defender nuestras culturas. Es defender nuestra vida.

Claude Hagège

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN p. 11

CAPÍTULO I

PRIMERA PARTE

El Principito en hñähñu p. 29

1. Lengua otomí p. 30

1.1. La variante *hñähñu* p. 34

2. Perfil del traductor p. 35

3. Traducción al *hñähñu* p. 35

4. Evaluación académica p. 38

5. El proceso editorial de *Ra zi ts'unt'u dängandä* p. 40

SEGUNDA PARTE

El Principito en náhuatl de la Huasteca p. 43

1. Lengua náhuatl p. 44

1.2 El náhuatl de la Huasteca p. 47

2. Perfil del traductor p. 48

3. Traducción al náhuatl de la Huasteca p. 49

4. El proceso editorial de *In piltlajtoanpili* p. 49

4.1 Evaluación académica p. 51

4.2 Cierre de la edición p. 57

CAPÍTULO II

<i>El Principito en tének de la Sierra de Otontepec</i>	p. 63
1. Lengua tének o huasteca	p. 64
1.1 El huasteco de oriente. La variante de la sierra de Otontepec	p. 66
2. Perfil de la traductora	p. 67
3. La traducción de <i>El Principito</i> al tének	p. 68
3.1 Problemáticas técnicas	p. 69
4. Evaluación académica	p. 69
5. El proceso editorial de <i>An chikam príncipe</i>	p. 73
5.1 Primeras pruebas	p. 76
5.2 Segundas pruebas	p. 83
6. Cierre de la edición	p. 94

CAPÍTULO III

<i>El Principito en totonaco de la sierra de Puebla</i>	p. 99
1. Lengua totonaca	p. 100
1.1 El totonaco de la Sierra	p. 102
2. Perfil del traductor	p. 104
3. Traducción al totonaco	p. 106
4. El proceso editorial de <i>Xa' púxku' a'ktsú qa'wa'sa</i>	p. 108
4.1 Problemáticas	p. 108
4.1.1 La ortografía	p. 109
4.1.2 Evaluación académica	p. 112
5. Cierre de la edición	p. 125

5.1 Primeras pruebas	p. 128
5.2 Segundas pruebas	p. 129
CONCLUSIONES	p. 135
BIBLIOGRAFÍA	p. 149
Bibliografía de referencia	p. 150
Bibliografía sobre estudios del <i>hñähñu</i>	p. 154
Bibliografía sobre estudios del náhuatl	p. 156
Bibliografía sobre estudios del tének	p. 157
Bibliografía sobre estudios del totonaco	p. 159
ANEXOS	p. 161

INTRODUCCIÓN

Como podrá constatarse a lo largo del presente informe, por la característica de reunir en una sola profesión disciplinas lingüísticas y literarias, la Licenciatura en Lenguas y Literaturas Hispánicas de la Universidad Nacional Autónoma de México proporciona a sus egresados herramientas teóricas y metodológicas que les permite desempeñarse no solamente como especialistas de la lengua hispánica, sino también como profesionales de la edición en alguna de sus vertientes, ya sea como lectores críticos, correctores de estilo, redactores, editores, responsables editoriales, agentes literarios, editores en jefe, etcétera.

La organización de dicha licenciatura con asignaturas de gramática del español, fonética y fonología, lexicología y semántica, filología, latín e iniciación a la investigación, combinadas con disciplinas de literaturas mexicanas, prehispánicas y de teoría literaria, y con seminarios de investigación, talleres de edición, de redacción y de comprensión de textos, brinda a sus egresados fundamentos para hacer frente a los desafíos del quehacer editorial, pues dicha profesión requiere de un conocimiento preciso de las ciencias del lenguaje.¹ Según demostraré en el presente informe, mi formación universitaria me otorgó, además, de forma transversal, la capacidad de enfrentar desafíos relacionados con las lenguas indígenas originarias² dentro del complejo marco del universo lingüístico de México.

¹ El plan curricular de la Licenciatura en Lengua y Literaturas Hispánicas se encuentra en revisión. En diciembre de 2018, el Consejo para la Acreditación de Programas Educativos en Humanidades, A. C. (Coapehum) recomendó “incluir en el mapa curricular como materias básicas el Área de Didáctica y Edición”. Coapehum, *Licenciatura en Lengua y Literaturas Hispánicas. Recomendaciones*, p. 3.

² Me referiré indistintamente a lenguas indígenas o a lenguas originarias como “aquellas que proceden de los pueblos existentes en el territorio nacional antes del establecimiento del Estado Mexicano [...] que se reconocen por poseer un conjunto ordenado y sistemático de formas orales funcionales y simbólicas de comunicación”, Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas, art. 2, *Diario Oficial de la Federación*, 13 de marzo de 2003.

Luego de concluir íntegramente el plan curricular de la licenciatura y tras una larga estancia de cinco años en Francia, durante los cuales impartí clases de español y de cultura hispanoamericana, primero en el Ministerio de Educación Nacional y luego en la Universidad de Poitiers, de vuelta en México, en 2012 ingresé a laborar en el departamento editorial del Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA), organismo académico francés dependiente del Ministerio de Europa y de Asuntos Exteriores (MEAE) y del Centre National de Recherche Scientifique (CNRS), con sede en la Ciudad de México.³ Dicho departamento contaba entonces con un catálogo de trescientos treinta libros publicados, un proyecto en ciernes para su puesta en línea a través de un convenio con la plataforma OpenEdition Books⁴ y, en lo que correspondía a su revista académica institucional, *Trace*, cincuenta y nueve números temáticos impresos y cinco digitales en la plataforma Open Journals de OpenEdition Books.⁵

Durante los poco más de ocho años durante los cuales colaboré en el CEMCA, coordiné como responsable del departamento de publicaciones la aparición de cuarenta y un libros publicados bajo el esquema de coedición, dieciséis números de la revista institucional *Trace* y diecisiete cuadernos de divulgación. Además, hasta marzo de 2020, fungí como enlace para la puesta en línea de un total de ciento cuatro libros electrónicos en el portal del CEMCA en OpenEdition Books.⁶

³ Sitio en internet www.cemca.org.mx. Consulta: 18 de marzo, 2023.

⁴ OpenEdition Books es una plataforma de edición electrónica del Centro para la Edición Electrónica Abierta (CLÉO, por sus siglas en francés) patrocinada por diversos organismos del Estado francés: la Universidad de Marsella, la Universidad de Aviñón, el CNRS y el Ministerio de Educación Nacional (*Ministère d'Éducation Nationale*). Buena parte de las obras del CEMCA que se encuentran disponibles en su sitio permanecen agotadas. Su disposición en acceso abierto ha permitido que un buen número de lectores pueda volver a ellas de forma gratuita.

⁵ La página electrónica de la revista *Trace* se encuentra en la dirección: trace.org.mx. Y el sitio en francés de ésta en: Open Journals en <https://journals.openedition.org/trace>. Consulta: 18 de marzo, 2023.

⁶ Disponibles en <https://books.openedition.org/cemca/?page=allbooks>. Consulta: 18 de marzo, 2023.

En dicho contexto, para la cabal comprensión de este informe, cabe que describa, si bien someramente, cómo era el proceso editorial al interior del CEMCA.⁷ Las publicaciones estaban constituidas primordialmente por coediciones establecidas de común acuerdo con otras instituciones académicas que asumían una parte de la labor editorial destinando recursos humanos y financieros. Grosso modo, la coedición podría dividirse en tres etapas: 1) recepción de la versión autoral, validación del texto, evaluación académica por pares a doble ciego y acuerdo legal de coedición; 2) proceso editorial,⁸ lectura y corrección de estilo, incluía intercambios con los autores hasta obtener la versión final del texto,⁹ marcación ortotipográfica y preparación de archivos con procesadores de texto para su exportación a programas de edición; formación (o diagramación) y correcciones de pruebas y 3) cuidado editorial,¹⁰ registro legal, gestión del envío a la imprenta, distribución y difusión de ejemplares.

Para que pudiera ser publicada, cada obra recibida debía ser validada¹¹ y luego sometida a consideración de un comité editorial, presidido por la dirección del centro en

⁷ Para conocer el detalle de la estructura organizativa de las editoriales universitarias y académicas el lector puede remitirse al texto “Esquemas y perfiles: la organización editorial libraria”, de Mauricio López Valdés, en *Quehacer Editorial*, pp. 87-104. Distingo entre editoriales universitarias y académicas en virtud de que durante el tiempo que laboré en el CEMCA su departamento editorial tenía el respaldo de un comité académico conformado por especialistas en ciencias sociales, aunque no se desempeñara como universidad.

⁸ “Por ‘editar’ entendemos el arte y el oficio de dar forma a un manuscrito y mejorarlo para convertirlo en un libro publicable”, Leslie T. Sharpe e Irene Gunther, *Manual de edición literaria y no literaria*, p. xvii.

⁹ “El corrector de estilo se encarga de corregir los originales y de prepararlos para la imprenta”, Roberto Zavala Ruíz, *El libro y sus orillas. Tipografía, originales, redacción, corrección de estilo y de pruebas*, p. 264. Como se verá a lo largo del presente informe, la labor del corrector de estilo ha sido analizada por diversos autores, desde la noción clásica aquí representada (por citar sólo un ejemplo) de Zavala Ruíz, hasta la de “asesor lingüístico” planteada por Ana Mosqueda y Carolina Tosi en “El oficio del corrector. De la composición manual a las herramientas digitales”, *Anuario de Letras. Lingüística y Filología*, p. 395. Para una visión precisa de este oficio remítase a la *Guía de estilo editorial para obras académicas* de Mauricio López Valdés, pp. 45-51.

¹⁰ A diferencia de la corrección de estilo, durante el cuidado editorial se vela no sólo por el aspecto lingüístico sino también por el respeto a la identidad gráfica, la correcta aparición de logotipos, de menciones legales, de patrocinios, agradecimientos, etcétera. Las normas para publicar en el CEMCA que heredé y actualicé estuvieron disponibles en su sitio web hasta marzo de 2020. Si dicha institución no llegase a reconstituir un departamento editorial capaz de diseñar las propias, el lector podría remitirse como antecedente al *Manual de estilo del Centre Français d'études mexicaines et centraméricaines*, de Petra Concepción Asuar Bote.

¹¹ Las obras incompletas, escolares o sin un aparato crítico eran rechazadas.

turno, cuya orden del día era conducida por el responsable de publicaciones. Dicho comité estaba conformado por reconocidos académicos de diversas disciplinas de las ciencias sociales. Si la obra resultaba consecuente con la línea editorial, era evaluada por pares académicos que emitían un dictamen anónimo bajo el esquema denominado doble ciego. Si resultaba aceptado, posteriormente, con la mediación del editor, el autor o autores debían aplicar ajustes al texto de acuerdo con los comentarios recibidos durante la evaluación y presentar una versión final. Después se realizaba un cotejo exhaustivo de los cambios para constatar que los comentarios de los especialistas hubieran sido atendidos y, si el texto en su conjunto resultaba aprobado, se emitía una constancia de aceptación y se agregaba la obra a una lista de publicaciones en curso que solían ser tratadas de acuerdo con su fecha de arribo.

Bajo el esquema de coedición diversos actores, factores y departamentos de especialidad intervenían en la ejecución e instrumentación de los mencionados procesos. Entre los actores destacaban académicos especializados, quienes leían las obras para emitir una evaluación que abordaba la obra desde diversos ejes de análisis: originalidad, estructura, aspecto editorial y dictamen general. Para dicha labor, se otorgaba un plazo de entre tres y seis meses a los especialistas para que emitieran sus comentarios; no obstante, el mencionado plazo no siempre pudo ser respetado.

Por otro lado, cada uno de los coeditores tenía derecho a realizar su propio proceso de evaluación académica de acuerdo con sus políticas, situación que podía prolongar sensiblemente los plazos antes de que se emitiera un dictamen final al autor. Entre los factores que intervenían en el desarrollo de esta etapa destacaba la carga laboral específica de los académicos evaluadores, la disponibilidad presupuestal de cada institución y el calendario de trabajo de los editores responsables. Finalmente, entre los departamentos de especialidad involucrados en los cronogramas de publicación era necesario considerar la disponibilidad

de los servicios legales, los plazos establecidos por las instituciones de registro de derechos de autor y la saturación por temporadas de la demanda de los servicios de imprenta. La interacción entre actores, factores y departamentos involucrados en la coedición de una obra académica requería, por la tanto, la concesión de plazos razonables para cada etapa con el fin de producir obras de gran calidad en un contexto en el que los recursos humanos y financieros fueron reducidos hasta el colapso.

A pesar de haber enfrentado una precariedad laboral progresiva, dentro de mi actividad profesional como editor gocé de una oportunidad privilegiada para profundizar los conocimientos adquiridos durante mi formación universitaria. En dicho contexto pude aplicar técnicas de investigación documental,¹² saberes sobre las normas gramaticales, de redacción y de corrección de textos;¹³ técnicas de traducción,¹⁴ herramientas de la crítica literaria,¹⁵ directrices sobre la organización editorial académica¹⁶ y conocimientos de imprenta.¹⁷ De

¹² Fundamentalmente, Miguel López Ruiz, *Elementos para la investigación (metodología y redacción)*, 177 pp.

¹³ Utilicé documentos diversos de acuerdo con la naturaleza de cada consulta: Emilio Alarcos, *Gramática de la lengua española*, 406 pp. Ignacio Bosque y Violeta Demonte, *Gramática descriptiva de la lengua española*, 3 vols. Ana Elena Díaz Alejo, *Edición crítica de textos literarios*, 393 pp. Alex Grijelmo, *La gramática descomplicada*, 463 pp. M. López Valdés, “Corrección de estilo y redacción editorial: volver al humanismo”, en *Libros de México*, pp. 5-12. José Martínez de Souza, *Manual de estilo de la lengua española*, 672 pp. Miguel Saad, *Manual del redactor*, 189 pp. A. Mosqueda y C. Tosi, *op. cit.*, pp. 375-403.

¹⁴ En general, Valentín García Yebra, *Teoría y práctica de la traducción*, 2 vols. y Georges Mounin, *Los problemas teóricos de la traducción*, 337 pp.

¹⁵ Recurrí a Mijaíl Bajtín, *Estética de la creación verbal*, 400 pp. Roland Barthes, *El placer del texto y lección inaugural de la cátedra de Semiología literaria del Collège de France*, 150 pp. Gérard Genette, *Umbrales*, 368 pp. Wolfgang Iser, “La estructura apelativa de los textos”, *apud* Dietrich Rall, comp., *En busca del texto. Teoría de la recepción literaria*, pp. 99-119; “El proceso de lectura”, *apud* Nara Araujo y Teresa Delgado, comps., *Textos de teorías y crítica literarias. (Del formalismo a los estudios postcoloniales)*, pp. 487-513. Hans Robert Jauss, “Historia de la literatura como una provocación a la ciencia literaria”, *ibid.*, pp. 289-293. Françoise Perus, *Historia y literatura*, 300 pp.

¹⁶ Me apoyé en Jason Epstein *La industria del libro. Pasado, presente y futuro de la edición*, 195 pp. Davies Gill, *Gestión de proyectos editoriales. Cómo encargar y contratar libros*, 232 pp. M. López Valdés, *Guía de estilo editorial para obras académicas*, 176 pp; “De modo y estructura: Señales gráficas” en *Anuario de Letras. Lingüística y Filología*, pp. 349-374; “Del papiro a Gutenberg, de Gutenberg al caos, del caos al futuro”, en *Quehacer Editorial*, pp. 73-86; “Esquemas y perfiles. La organización editorial libraria”, en *Quehacer Editorial*, pp. 87-104. Leslie T. Sharpe e Irene Gunther, *op. cit.*, 208 pp. Ernesto de la Torre Villar, *Breve historia del libro en México*, 215 pp. R. Zavala Ruiz, *op. cit.*, 397 pp.

¹⁷ Robert Bringhurst, *Los elementos del estilo tipográfico. Versión 3.1*, 448 pp. Jorge de Buen, *Manual de diseño editorial*, 400 pp. Harry Carter, *Orígenes de la tipografía. Punzones, matrices y tipos de imprenta (siglos XV y XVI)*, 214 pp. M. López Valdés, “Del buen parecer al bien entender: las estructuras discursivas y tipográficas

manera general, mi formación universitaria me permitió constituirme como un lector crítico con la capacidad de vislumbrar la calidad de los textos y de desarrollar una mirada especializada en publicaciones de ciencias sociales.

A lo largo de más de ocho años tuve que enfrentar con desventaja operativa la compleja problemática editorial que otrora fuera labor en el mismo centro de investigación de un equipo conformado por una editora, una secretaria de redacción, una bibliotecaria, un responsable de difusión y una gestora administrativa, pues tuve que encargarme al mismo tiempo de la gestión de procesos editoriales, de buscar y contactar a instituciones para establecer acuerdos de coedición, de hallar en México y en el extranjero a académicos de especialidad para proponer la evaluación de las publicaciones, de atender a autores hispanohablantes y franceses, de realizar y aplicar las labores de lectura y corrección, del cuidado de pruebas, de diseñar y ejecutar programas de difusión editorial, de formar estudiantes franceses en edición, etcétera... sin mencionar la pesada carga de gestión administrativa y de registro legal tanto en México como en Francia. Sin embargo, en el mismo escenario, también tuve el privilegio de colaborar con editores y con autores de lenguas originarias de México en un contexto donde se hizo necesario adaptar los procesos editoriales convencionales con el fin de producir materiales de lectura en dichas lenguas, a pesar de no poseer las mismas competencias lingüísticas que mis interlocutores.

La progresiva pérdida de lenguas habladas en el planeta¹⁸ es un fenómeno del cual nuestro país no se ha visto ajeno en función de su rico patrimonio lingüístico, enmarcado en

del libro”, *apud* Gabriel Martínez Meave *et al.*, *Ensayos sobre diseño, tipografía y lenguaje*, pp. 63-81; “Mester y medida: el devenir de la tipografía”, en *Quehacer Editorial*, pp. 141-156. José Martínez de Souza, *Diccionario de edición, tipografía y artes gráficas*, 478 pp. Bulmaro Reyes Coria, *El metalibro. Manual del libro en la imprenta*, pp. 13-87. Silvia Senz Bueno, *Normas para la presentación de originales para la edición*, 124 pp.

¹⁸ “Sobre la cifra de alrededor de 5000 lenguas que he establecido como evaluación más probable en el mundo contemporáneo, 600, es decir, poco menos de una octava parte, las hablan más de 100 000 personas. En el

una problemática histórica y social. Por ello, las lenguas originales se han visto orilladas a desaparecer por causa del fenómeno de la sustitución.¹⁹ De acuerdo con el *Catálogo de las Lenguas indígenas nacionales*, en México existen sesenta y ocho agrupaciones lingüísticas y “muchas de esas lenguas están en peligro de extinción”.²⁰ Tal como señala Claude Hagège, para los fines del presente trabajo:

Denominaremos “lenguas en peligro” a aquellas en las que numerosos signos induzcan a pensar que les amenaza una extinción inmediata. Denominaremos “lenguas amenazadas” a aquellas que, en un futuro próximo, coincidiendo como mucho con la duración de la vida humana, estén en peligro.²¹

De acuerdo con el mismo autor, son diversas las circunstancias que originan la desaparición de las lenguas, entre ellas se podrían enumerar problemáticas sociales ligadas a una actitud defensiva o de purismo, a la falta de normas para su escritura claramente establecidas y difundidas entre la población y a posiciones basadas en actitudes discriminatorias:

Entre las circunstancias que participan, sin tener un papel causal directo, en la desaparición de las lenguas, podemos situar el purismo defensivo y la falta de normalización por una parte; por otra, la falta de escritura y finalmente el hecho de tratarse de un grupo minoritario.²²

extremo opuesto, 500 las hablan menos de 100 personas. Además, el 90% de las lenguas del planeta las utilizan alrededor de un 5% de la población mundial”, Claude Hagège, *No a la muerte de las lenguas*, p. 160.

¹⁹ “Se puede decir que una lengua que llega del exterior sustituya otra, precedentemente atestiguada en un grupo humano, cuando esta última, después de haber coexistido durante un periodo muy variable con la lengua nueva, termina por absorberse en ella”, C. Hagège, p. 77.

²⁰ Inali, *México. Catálogo de Lenguas indígenas nacionales en riesgo de desaparición*, p. 9. De acuerdo con el portal del Gobierno de México: “Entre las lenguas que se encuentran en peligro extremo de extinción se encuentran ku’ahl y kiliwa de Baja California, awakateko de Campeche, mocho’ de Chiapas, ayapaneco de Tabasco, ixil nebajeño y kaqchikel de Quintana Roo, zapoteco de Mixtepec, e ixcateco y zapoteco de San Felipe Tejalápam de Oaxaca”. Disponible en <https://www.gob.mx/cultura/articulos/siempre-florejera-la-palabra-lenguas-indigenas-de-mexico-contra-su-extincion?idiom=es>. Consulta: 18 de marzo, 2023.

²¹ C. Hagège, *op. cit.*, p. 158.

²² *Ibid.*, p. 149.

A pesar de la entrada en vigor de la Ley general de derechos lingüísticos de los pueblos indígenas en 2003, en la práctica, la precariedad de los recursos financieros, un número insuficiente de instituciones y de lingüistas asignados en labores de campo, el aislamiento geográfico de algunas comunidades locutoras de lenguas originarias, la exigua disponibilidad de profesionales de la edición comprometidos con esta problemática así como la escasez de recursos pedagógicos redactados directamente en dichas lenguas dificultan la aportación de la labor editorial para su revitalización y promoción a través del desarrollo del “arte de la lectura”. Mismo que, de acuerdo con Adler y Van Doren se entiende como: “el proceso por el cual la mente de una persona, sin nada con lo que funcionar sino los símbolos de la materia lectora, y sin ayuda exterior alguna, se eleva mediante el poder de su propio funcionamiento.”²³ En dicho contexto, traductores, investigadores e instituciones interesadas en lenguas indígenas se acercaron para poner a consideración del CEMCA, institución francesa, la publicación de sus traducciones de *El Principito*, obra de un autor francés. De este modo, me hallé involucrado en la tarea de sacar adelante cuatro proyectos editoriales en lenguas originarias de México sin ser hablante de ninguna de ellas.

No sucedió de forma simultánea. Fue en diferentes momentos cuando se planteó la coedición de cuatro traducciones de la obra *El Principito*, de Antoine de Saint-Exupéry, en igual número de lenguas indígenas mexicanas: otomí (*hñähñu*);²⁴ náhuatl de la Huasteca;²⁵ tének de la sierra de Otontepec²⁶ y totonaco de la Sierra²⁷ con el común objetivo de dotar a los lectores de las mencionadas lenguas con materiales de lectura atractivos y de calidad.

²³ Mortimer J. Adler y Charles Van Doren, *Cómo leer un libro. Una guía clásica para mejorar la lectura*, pp. 21-22.

²⁴ Raymundo Isidro Alavez, *Ra zi ts 'unt 'u dāngandā*, 2012.

²⁵ Refugio Miranda San Román, *In piltajtoanpili*, 2014.

²⁶ Ana Kondic, *An chikam Príncipe*, 2015.

²⁷ Pedro Pérez Luna, *Xa 'púxku' a 'ktsú qa 'wa 'sa*, 2018.

Partí de la hipótesis de que dichas publicaciones permitirían enriquecer los hábitos de lectura en voz alta y en silencio, así como profundizar el desempeño en distintos niveles: lectura primaria, de inspección, analítica y paralela, de acuerdo con los términos acuñados por Adler y Van Doren.²⁸ Asimismo, que reforzarían la capacidad cognitiva de los infantes, en el sentido expuesto por Maryanne Wolf según el cual “la interacción del lenguaje oral, el conocimiento y el lenguaje escrito hace de la primera infancia uno de los momentos más fructíferos para el progreso lingüístico.”²⁹ En tal sentido, a lo largo del presente reporte, podrá observarse que la publicación en lenguas originarias de México de cuatro ediciones de una obra de prestigio literario universal tuvo como resultado la constitución de materiales de lectura que contribuyeron a promover el uso, la revitalización y la revaloración de las culturas a cuyos públicos fueron dirigidas.

A lo largo de dichos proyectos se hizo imprescindible no perder de vista que, de acuerdo con Walter Ong, “por contraste con el habla natural, oral, la escritura es completamente artificial”,³⁰ pues autores como Anuschka Van’t Hooft y Ángela Ochoa Peralta, por mencionar sólo a algunos, consideran que las culturas indígenas mexicanas son principalmente culturas de transmisión oral.³¹ En tales términos, siguiendo nuevamente a Ong, debe considerarse que la importancia de la escritura radica en que:

²⁸ M. Adler y C. Van Doren, *op. cit.*, pp. 31-34.

²⁹ Maryanne Wolf, *Cómo aprendemos a leer. Historia y ciencia del cerebro y la lectura*, p. 106.

³⁰ “Afirmar que la escritura es artificial no significa condenarla sino elogiarla. Como otras creaciones artificiales y, en efecto, más que cualquier otra, tiene un valor inestimable y de hecho esencial para la realización de actitudes humanas más plenas, interiores”, Walter Ong, *Oralidad y escritura. Tecnologías de la Palabra*, pp. 84-85.

³¹ *Vid.* Anuschka Van’t Hooft, “Sirenas, serpientes y xilis. El agua en la tradición oral de los nahuas de la Huasteca”, *apud* Juan Manuel Pérez Zevallos y Jesús Ruvalcaba Mercado, coords., *¡Viva la Huasteca! Jóvenes miradas sobre la región*, pp. 145-212, y Ángela Ochoa Peralta, “La tradición oral de los teenek”, *apud* Ignacio Guzmán Betancourt y Martha Muntzel, coords., *La sabiduría de la palabra*, pp. 159-169.

Muchas de las características que hemos dado por sentadas en el pensamiento y la expresión dentro de la literatura, la filosofía y la ciencia, y aun en el discurso oral entre personas que saben leer, no son estrictamente inherentes a la existencia humana como tal, sino que se originaron debido a los recursos que la tecnología de la escritura pone a disposición de la conciencia humana.³²

En este sentido, el hecho de que la transmisión de generación en generación de una lengua se encuentre en crisis en función de un fenómeno que Hagège relaciona con el prestigio,³³ llevó a promotores de lenguas originarias a buscar otras estrategias para su conservación, recurriendo a la promoción de la lectura y a la normalización del código escrito. No obstante, se ha objetado que las ediciones que produjo impusieron una vertiente poco desarrollada para la conservación de las lenguas orales, la cual consiste en la creación de materiales de lectura que echan mano de un código escrito escasamente consensado. Tras reflexionar en torno a este punto a lo largo del presente informe como un elemento problemático, lo retomaré en el apartado de las conclusiones para demostrar que, para hacer posible la publicación de dichas traducciones, se concatenó una suma de experiencias que redundarán en un aporte para los futuros editores en lenguas indígenas.

El presente informe tiene por objetivo, en un primer lugar, demostrar que mi formación universitaria en la Licenciatura de Lengua y Literaturas Hispánicas me proporcionó los conocimientos necesarios para llevar a buen término las publicaciones que describiré a lo largo de estas páginas; en un segundo momento, constituir una herramienta metodológica para los futuros profesionistas de Lengua y Literaturas Hispánicas interesados

³² W. Ong, *op. cit.*, p. 11.

³³ “Las lenguas menos prestigiosas aparecen como menos aprovechables y suscitan una demanda inferior. Así es como sus propios hablantes llegan a apartarse de ellas y a juzgar poco rentable su transmisión a las generaciones siguientes”, C. Hagège, *op. cit.*, p. 126.

en desarrollar un perfil profesional enfocado en la edición, en particular en torno a las lenguas originarias de México y, en tercer lugar, servir como guía a editores y a creadores de contenidos en dichas lenguas durante la producción de objetos editoriales que tengan como fin su fortalecimiento, revitalización y desarrollo. La constitución del presente informe como un instrumento que auxilie a futuros editores que repliquen esta labor sentaría un importante precedente para el advenimiento de más y cada vez mejores materiales didácticos.

De acuerdo con reconocidos editores como André Schiffrin, Marco Cassini y Hubert Nyssen, el trabajo editorial sucumbió en las últimas décadas a los intereses de la economía de mercado, de la hegemonía cortoplacista y de las grandes corporaciones de la industria del entretenimiento.³⁴ Las editoriales han tendido a favorecer las publicaciones que ofrecen mejores ganancias por encima de los libros que llevan a la reflexión, aquellos que aportan ideas novedosas o que impulsan a los jóvenes talentos, en detrimento de los lectores y la diversidad cultural y de las ideas. En tal sentido, Adler y Van Doren apuntaron: “un libro puede compararse con la naturaleza o con el mundo, porque cuando se le hace una pregunta, sólo contesta en la medida en que el lector lleve a cabo la tarea de pensar y analizar por sí mismo.”³⁵

Dicho fenómeno no ha pasado inadvertido en las editoriales académicas y universitarias que, ante la cada vez mayor carencia de recursos que tradicionalmente enfrentan, se ven obligadas a priorizar a autores internos o a temas en boga, debiendo relegar,

³⁴ “Los libros suelen publicarse más por su supuesto interés comercial que por aspectos intelectuales y culturales que antes los editores valoraban a la hora de incluir un libro en su catálogo”, André Schiffrin, *La edición sin editores. Las grandes corporaciones y la cultura*, p. 15. “Los grupos editoriales, por trabajar con márgenes más grandes de beneficios [...] se permiten el lujo de hacer descuentos muy elevados para conquistar enormes espacios exclusivos en librerías [...] en detrimento de los pequeños editores independientes”, Marco Cassini, *Erratas. Diario de un editor incorregible*, pp. 92-93. “Frente a los abusos de la precipitación y del poder, volvería a descubrirse la riqueza de la lentitud y de la inteligencia”, Hubert Nyssen, *La sabiduría del editor*, p. 41.

³⁵ M. Adler y C. Van Doren, *op. cit.*, p. 28.

en ciertos casos, estudios especializados o contenidos dirigidos a poblaciones minoritarias. No obstante, nuestra Máxima Casa de Estudios ha sido la excepción, pues persiste en la publicación de colecciones en lenguas clásicas y en realizar esfuerzos como la organización anual del Seminario permanente de editores, por mencionar sólo un ejemplo, que permite constatar que la profesionalización de las tareas editoriales en México se encuentra a la vuelta de la esquina y será necesario para ello, no solamente preparar los recursos humanos que le serán indispensables, sino que deberá aportarse con urgencia, además, la información del ámbito editorial en lenguas originarias de México a las generaciones venideras.

En dicho escenario, reflexionaré en torno a la gestión editorial en lenguas indígenas describiendo los procesos de creación de materiales de lectura que, una vez impresos y difundidos, han favorecido entre los hablantes de cuatro de ellas el desarrollo de la capacidad de transformar el pensamiento en lenguaje escrito, que Felipe Alliende llamó de legibilidad,³⁶ entre su población alfabetizada o en proceso de alfabetización, para contrarrestar el desuso de sus respectivas lenguas a través del ejercicio de la escritura y de la lectura. En ese sentido, coincido con Claude Hagège cuando afirma que:

La existencia de una escritura permite otras cuatro empresas que, también, hacen mucho por afirmar las lenguas: la literatura escrita, que facilita la conservación en soporte material y no apela, como la oral, únicamente a la memoria, la educación escolar, la difusión de impresos y la normalización.³⁷

³⁶ Vid. Felipe Alliende, *La legibilidad de los textos: manual para la evaluación, selección y elaboración de textos*, 287 pp. Daniel Cassany, por su lado, designa el concepto de legibilidad como “el grado de facilidad con que se puede leer, comprender y memorizar un texto escrito. Hay que distinguir la legibilidad tipográfica (*legibility* en inglés), que estudia la percepción visual del texto (dimensión de la letra, contraste de fondo y forma), de la legibilidad lingüística (*readability*), que trata de aspectos estrictamente verbales, como la selección léxica o la longitud de la frase”, *La cocina de la escritura*, pp. 20-21.

³⁷ C. Hagège, *op. cit.*, p. 153.

Lo anterior resultó posible gracias a la traducción de la obra *El Principito* de Antoine de Saint-Exupéry a las cuatro lenguas originarias de México ya mencionadas y, en algunos casos (tal fue el caso de la traducción a la lengua totonaca), desencadenó la producción de materiales de lectura con historias propias de las comunidades que resultarían útiles en el ámbito escolar y contribuirán al debate en torno a la normalización de dichas lenguas.

En tal contexto interlingüístico, la metodología empleada consistió, por un lado, en el análisis lingüístico particular de cada idioma pues, como apuntó Sybille de Pury-Toumi: “...para intentar aprehender una cultura, cualquiera que ésta sea, es imposible prescindir del estudio de la lengua”;³⁸ y por otro, en la adaptación del proceso editorial habitual con el fin de diseñar estrategias para la presentación de versiones autorales en lenguas indígenas; para la validación del texto (que consiste en verificar que cumpla con las pautas editoriales y académicas), para luego dar inicio al procedimiento de revisión por especialistas, a las prácticas de retrotraducción y prueba con hablantes nativos,³⁹ al cotejo de cambios en los textos posteriores a la revisión y a la preparación editorial para publicación. Puse especial atención a la comparación de los textos en las distintas lenguas, a los conteos de líneas y párrafos con el fin de establecer marcas de referencia, al empleo de herramientas de búsqueda, al trabajo con autores y coeditores para el estudio de la problemática específica de las variantes lingüísticas trabajadas; a la aplicación de los cortes de palabras y a los procedimientos para otorgar visto bueno para impresión con el fin de echar mano de las

³⁸ Sybille de Pury-Toumi, *De palabras y maravillas. Ensayo sobre la lengua y la cultura de los nahuas*, (Sierra Norte de Puebla), p. 40.

³⁹ “Competencia nativa [...] se define como un conocimiento completo y una capacidad de uso espontáneo, que hacen de la lengua en cuestión un instrumento de comunicación propio en todas las circunstancias de la vida diaria”, C. Hagège, *op. cit.*, p. 78.

convenciones editoriales empleadas para textos en español sobre las publicaciones en lenguas originarias que edité.

Respecto a la elección de la enigmática obra de Antoine de Saint-Exupéry, *El Principito*, publicada por primera vez en 1943 en Nueva York, es menester insistir en que se trató de un hecho meramente coyuntural, pues en todos los casos fueron coeditores o traductores externos quienes propusieron los proyectos. La historia de este pequeño príncipe del espacio que viaja de planeta en planeta aprendiendo y reflexionando en torno a las perspectivas de adultos alienados en sus propias labores, así como su llegada a la Tierra, narrada por un piloto aviador, es la obra más traducida en el mundo después de la Biblia. De acuerdo con los herederos de Antoine de Saint-Exupéry (*Succession Antoine de Saint-Exupéry*) hasta el día de hoy *El Principito* ha sido traducido a más de quinientas lenguas y dialectos diferentes.⁴⁰ La recepción del libro a partir de las experiencias de este personaje en torno a la condición humana, la amistad, el amor, el trabajo, el entorno, y su relación con las especies animales y vegetales le ha ganado un sitio privilegiado entre los lectores de los gustos más diversos. Se trata de una obra infantil ilustrada por el mismo autor que, sin embargo, posee una gran aceptación entre jóvenes y adultos lectores de todas las edades, en virtud de la profundidad de sus temas. Su autor, Antoine de Saint-Exupéry fue escritor, poeta, reportero y piloto militar de la Resistencia francesa, nació en la ciudad de Lyon, Francia, el 29 de junio de 1900. Desapareció tras despegar el 31 de julio de 1944 en circunstancias aún inciertas, en las cercanías de la costa marsellesa durante la ocupación de Francia durante la Segunda Guerra Mundial. Dicho acontecimiento le ha revestido con un velo legendario a

⁴⁰Fondation Jean-Marc Probst pour le Petit Prince, disponible en <https://petit-prince-collection.com/lang/collection.php?lang=es>. Consulta: 19 de marzo, 2023.

pesar de que en algunos círculos universitarios franceses ha sido objeto de acusaciones por opiniones y conductas racistas no siempre fundadas o del todo comprobables.

Con el fin de facilitar la observación de mi gestión editorial de forma progresiva, he organizado el presente informe de manera cronológica. En el capítulo inicial, describo en la primera parte un acercamiento a la labor desplegada como secretario de redacción desde donde contribuí a la publicación de *Ra zi ts'unt'u dängandä*, traducción pionera de *El Principito* en la variante *hñähñu* del otomí del Valle del Mezquital. Examino las estrategias del traductor, así como las actividades de lectura y prueba aplicadas por lectores especializados durante el proceso de traducción. Recorro a una reseña editorial de la coordinadora del proyecto, Verónica Kugel, para identificar aspectos problemáticos de la traducción, como la introducción de neologismos, que pudieran afectar la recepción del texto entre los lectores, así como la contraposición de ciertos aspectos culturales entre la cultura emisora y la receptora. Más adelante abordo una disyuntiva en torno al registro legal que no pasó como un acto meramente anecdótico en torno a esta primera experiencia enfocada en preservar y dar prestigio a una lengua indígena. Al respecto, nuevamente coincidí con Hagège cuando advierte:

No hay nada en sí, en la fonología, la morfología, la sintaxis o el léxico de una lengua, que sea portador de prestigio. El prestigio, es decir, la reputación de valor y de eminencia, no puede, dadas las implicaciones de estas nociones, vincularse sólo a los humanos. Cuando se dice, pues, que una lengua es prestigiosa, se trata, en realidad, de los que la hablan o de los libros que la utilizan.⁴¹

⁴¹ C. Hagège, *op. cit.*, p. 100.

En la segunda parte del mismo capítulo, reporto el proceso editorial que desplegué ya como responsable del departamento editorial para producir *In pilllajtoanpili*, segunda traducción de *El Principito* en lenguas indígenas mexicanas trabajada en el CEMCA, en esta ocasión en la variante huasteca del náhuatl. En dicho proyecto, a partir de los conocimientos adquiridos durante mi formación universitaria, desarrollé estrategias que me permitieron desplazarme con seguridad por el texto a través de la identificación de vocablos que pudiera reconocer. Cabe destacar que se trató de la única edición en que existió consenso sobre el alfabeto empleado para elaborar la traducción. Se trató también de la primera ocasión en que por compromisos contractuales con Gallimard tuve que asumir la obligación de excluir del libro los paratextos⁴² que habían sido integrados por el traductor para facilitar la lectura. Sin embargo, su ausencia fue subsanada con el reforzamiento del texto traducido para aumentar la eficacia del mensaje por transmitir en virtud de que, en concordancia por lo expuesto por Adler y Van Doren:

El objetivo que persigue el lector, ya sea el entrenamiento, la información o la comprensión, determina su forma de leer, y la eficacia con la que realiza la lectura es determinada a su vez por la cantidad de esfuerzo y destreza que aplica a la lectura. En términos generales podemos establecer la siguiente regla: cuanto mayor es el esfuerzo, tanto mejor, al menos cuando se trata de libros que en principio superan nuestra capacidad como lectores y por consiguiente pueden elevarnos de una situación de menor comprensión a otra de mayor comprensión.⁴³

En el segundo capítulo describo la publicación de *An chikam príncipe*, tercera traducción de *El Principito* en lenguas indígenas, ahora en lengua tének de la sierra de Otontepec. El

⁴² “El paratexto es para nosotros, pues, aquello por lo cual un texto se hace libro y se propone como tal a sus lectores y, más generalmente, al público”, G. Genette, *op. cit.*, p. 7.

⁴³ M. Adler y C. Van Doren, *op. cit.*, p. 30.

proyecto contó con la particularidad de haber sido presentado directamente por una traductora de origen kosovar, Ana Kondic, quien tuvo la virtud de haber redactado la primera gramática conocida de esta variante.⁴⁴ Tras largas gestiones para hallar a un coeditor, el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (Inali) se sumó al proyecto al aportar los fondos necesarios para financiar la impresión, y al asumir las labores de evaluación académica; en particular se interesó en la pertinencia del alfabeto diseñado por la traductora, con la intención de que la publicación pudiese ser entendida por hablantes de otras variantes del tének, a pesar de los desencuentros que esta posición provocaría. No deja de resultar digno de celebración que nuestra publicación constituya la primera obra literaria publicada en tének además de las traducciones previas de la Biblia.

En el tercer capítulo, presento el proceso editorial desplegado para producir la obra *Xa'púxku' a'ktsú qa'wa'sa*, traducción de *El Principito* del profesor Pedro Pérez Luna a la variante denominada totonaco de la Sierra. A tal guisa, la principal problemática se suscitó al interior de las comunidades totonacas en torno a la elección del alfabeto, pues siendo el traductor un locutor de la variante de Huehuetla, fue necesario hacer frente a diversas dificultades para sacar adelante el proceso de evaluación académica y para hallar a las instituciones coeditoras que financiaran la producción. Finalmente, se logró imprimir un tiraje de tres mil ejemplares gracias al apoyo de la Fondation Jean-Marc Probst pour le Petit Prince con sede en Lausana, Suiza, luego que no resultara posible conciliar acuerdos con ninguna institución académica en México.

El presente informe concluye con una reflexión alrededor de las competencias intelectuales que provee la Licenciatura en Lenguas y Literaturas Hispánicas a sus egresados

⁴⁴ Vid. A. Kondic, *A grammar of South Eastern Huastec, a Mayan language from Mexico*.

para que puedan desempeñarse como editores. Asimismo, en torno a la importancia que debe atribuirse al proceso de traducción; a la problemática que supone seguir evaluando por pares a los traductores cuando lo que se requiere es que especialistas revisen las traducciones; a los conflictos que puede desencadenar la elección de un alfabeto dado al interior de comunidades de diversas variedades dialectales en virtud de una cuestión identitaria; a la pertinencia de profundizar estudios formales alrededor de las diversas variantes de las lenguas originarias y en torno a la necesidad de difundir la publicación de este tipo de obras para promover la lectura, sobre todo con historias propias de los pueblos originarios. Asimismo, en torno a la necesidad de capitalizar el interés del Estado para revitalizar y revalorar las lenguas y las culturas indígenas, instándole a destinar una mayor cantidad de recursos humanos y financieros para su mantenimiento. Hago votos para que el presente informe resulte de utilidad para los futuros profesionales de la edición y se constituya en un aporte para todo aquel humanista interesado en la revitalización, el fortalecimiento y el desarrollo de las lenguas originarias de América.

CAPÍTULO I

PRIMERA PARTE

El Principito en hñähñu

El primer proyecto editorial en lenguas indígenas consistió en una traducción al otomí de *El Principito*, a la variante hñähñu. En esta pionera experiencia trabajamos con dos coeditores: Hmunts'a Hem'i-Centro de Documentación y Asesoría Hñähñu, y el Instituto Humboldt de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades A.C., ambos con sede en Ixmiquilpan, Hidalgo; y con dos patrocinadores: el Institut Français du Livre (Instituto Francés del Libro, IFL) y el Liceo Franco Mexicano. La traducción fue realizada por Raymundo Isidro Alavez, hablante nativo hñähñu, y la revisión académica quedó a cargo de siete especialistas: Doris Bartholomew,¹ Jacques Galinier,² Victorino Gómez Barranco,³ Verónica Kugel,⁴ Yolanda Lastra,⁵ Ángela Salas Mezquite⁶ y David Wright.⁷

¹ Lingüista estadounidense, especializada en lexicografía, lingüística histórica y lingüística descriptiva de las lenguas de México. Dirigió el *Diccionario del hñähñu (otomí) del Valle del Mezquital, Estado de Hidalgo*, publicado en 2010 por el Instituto Lingüístico de Verano (ILV), A.C.

² Director de investigaciones emérito del Centro Nacional de la Investigación Científica de Francia (CNRS) y miembro del Laboratorio de Etnología y Sociología Comparativa de la Universidad París Oeste Nanterre La Défense. Desde 1969 se dedicó al estudio de la organización ritual, de la cosmovisión y de la teoría de la persona entre los otomíes orientales, aprendió la lengua y publicó las obras *La mitad del mundo. Cuerpo y cosmos en los rituales otomíes*, 2018; *Una noche de espanto. Los otomíes en la oscuridad*, 2016; *Pueblos de la Sierra Madre. Etnografía de la comunidad otomí*, 1987 y *N'yühü, les indiens otomís. Hiérarchie sociale et tradition dans le Sud de la Huasteca*, 1979.

³ Etnolingüista. Junto con Donaciana Martín Contreras y Pedro Godínez Salas redactó la obra *Ra thogi n'e yä nfädi yä ñähñu: La historia y los conocimientos de los ñähñu*, 1983.

⁴ Coordinadora de la traducción de *El Principito al hñähñu*. Es coautora de *Chilcuautla: reflejo de la historia de México, Valle del Mezquital, Hidalgo*, 2015.

⁵ Autora de diversos estudios sobre la lengua otomí: *Otomí de San Andrés Cuexcontitlán, Estado de México*, 1989; *Universidad y diversidad de la lengua: relatos otomíes*, 2001a; *Los otomíes-su lengua y su historia*, 2018, y "Apuntes sobre la dialectología del otomí", en *Cambio lingüístico. Métodos y problemas*, 2005.

⁶ De lengua materna hñähñu, bibliotecaria en Hmunts'a Hem'i-Centro de Documentación y Asesoría Hñähñu de Ixmiquilpan.

⁷ Doctor en Ciencias Sociales por El Colegio de Michoacán. Miembro de la Academia Mexicana de la Historia. Autor de *La conquista del Bajío y los orígenes de San Miguel de Allende*, 1999.

Los coeditores aportaron la investigación inicial sobre la traducción en la variante del Valle del Mezquital, la verificación del proceso de evaluación académica y la aplicación de estrategias que facilitaran la comprensión del texto y permitieran acercar la publicación a sus lectores.

Como se verá más adelante, durante el desarrollo de este proyecto apliqué conocimientos de lingüística, en particular de dialectología, de lexicología, de sociolingüística y de análisis de corpus con el fin de comprender y determinar las cualidades de este proyecto que redundarían en la producción de un material de lectura de excelencia y resultarían de importancia para fomentar la lectura y la preservación del hñähñu entre sus jóvenes lectores, contribuyendo a mostrar que esta lengua, como cualquier otra, es susceptible de incrementar su prestigio literario.

1. Lengua otomí

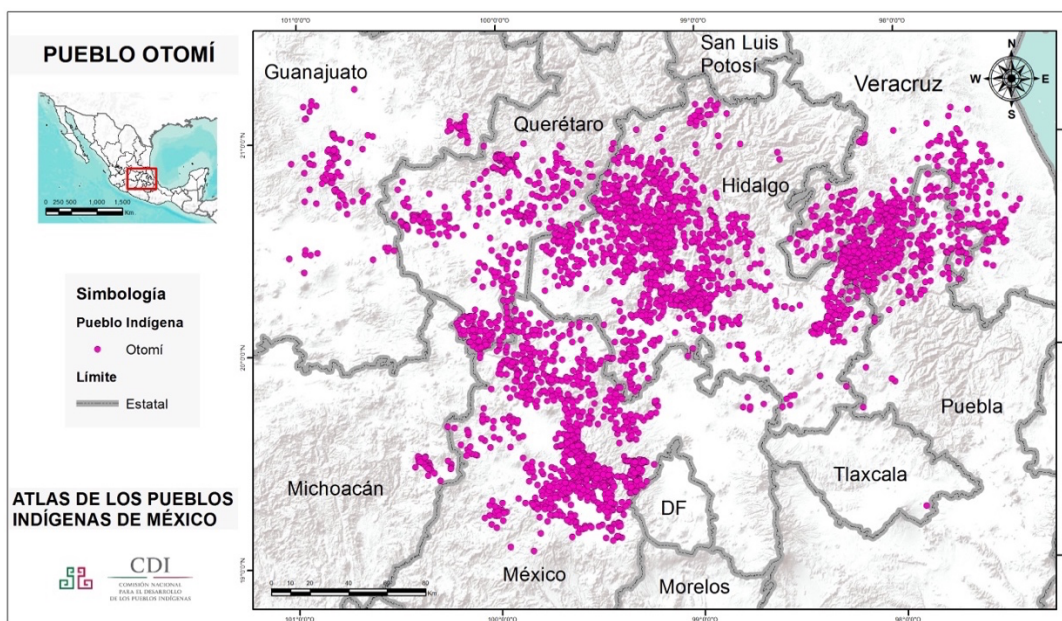
Según Guido Gómez de Silva, la palabra otomí es un término de origen náhuatl que proviene de *otomiti*;⁸ por otro lado, Wigberto Jiménez Moreno la define como “quien camina con flechas”, o “flechador de pájaros”.⁹ Gómez de Silva señala que el otomí es una lengua tonal que proviene de la subfamilia otomiana de la familia otopame.¹⁰ Es una de las más antiguas y diversificadas del país, hablada principalmente en el territorio del centro de México. Por

⁸ Guido Gómez de Silva, *Diccionario breve de mexicanismos* [en línea], p. 156.

⁹ Wigberto Jiménez Moreno, “Origen y significación del nombre otomí”, en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, p. 63.

¹⁰ G. Gómez de Silva, *op. cit.*, p. 156.

otra parte, el Inali subraya que se conforma de nueve variantes¹¹ con un alto grado de diversificación interna y que es una de las diez lenguas más habladas en México. De acuerdo con el *Atlas de los pueblos indígenas de México* del Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI), la población de otomíes se compone de un universo de 667 038 individuos, aunque de ellos solamente 305 860 son interlocutores de su lengua.¹² El otomí es hablado principalmente en ocho estados del país: Estado de México, Hidalgo, Guanajuato, Michoacán, Puebla, Querétaro, Tlaxcala y Veracruz.



Mapa 1. Pueblo otomí.

Fuente: INPI-Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. *Atlas de los pueblos indígenas de México* [en línea].

¹¹ Inali, *Catálogo de las Lenguas Indígenas Nacionales. Variantes Lingüísticas de México con sus autodenominaciones y referencias geoestadísticas*, pp. 41-54.

¹² Disponible en https://web.archive.org/web/20191024145000/http://atlas.inpi.gob.mx/?page_id=1048. Consulta: 19 de marzo, 2023.

De acuerdo con el Inali, los otomíes identifican su lengua con los términos “*hñähñu, ñuju, ñoju, yühu, hnähño, ñühú, ñanhú, ñöthó, ñható, hñothó*”.¹³ En el presente trabajo me referiré únicamente a la variante del Valle del Mezquital, Hidalgo, denominada por sus hablantes como *hñähñu*. Para el Inali, la existencia de una *Norma de escritura de la lengua hñähñu* simboliza una “cohesión étnica entre los hablantes de la lengua que, a pesar de la considerable variación lingüística existente, se reconocen como un solo pueblo, con un origen común”.¹⁴

Sobre la documentación de la lengua, desde el siglo XVI se han redactado vocabularios, gramáticas, sermones y catecismos en otomí. Para Yolanda Lastra, el *Códice de Huichapan*, por ejemplo, escrito en otomí, es un documento histórico del actual estado de Hidalgo.¹⁵ Gracias a Doris Bartholomew sabemos que la gramática otomí de fray Pedro de Cárceres de 1580 describe la lengua hablada en el estado de Querétaro; que *El Compendio de gramática otomí* de Lawrence Ecker, redactado en 1952, es una síntesis de los trabajos previos de López Yepes de 1826, de Luis Neve y Molina de 1767 (*Luces del otomí*, editado por Eustaquio Buelna en 1893) y de la gramática de Cárceres, que refleja también las investigaciones de primera mano de Ecker en el Valle del Mezquital y en Huitzquilucan, Estado de México.¹⁶ La misma autora apuntó que existe también un *Diccionario castellano-otomí* que data de 1956¹⁷ y la obra *Elementos de gramática otomí* (1955), del antropólogo Víctor Manuel Arroyo.¹⁸

En el caso de la variante que nos ocupa, se debe destacar el *Vocabulario hñähñu-español* publicado en 1992 por la Academia de la Cultura Hñähñu del Valle del Mezquital,

¹³ Inali, *Njaua nt'ot'i ra hñähñu. Norma de escritura de la lengua hñähñu (otomí)*, p. 6.

¹⁴ *Ibid*, p. 7.

¹⁵ *Vid.* Yolanda Lastra, “Códice de Huichapan”, *apud* María Elena Sotelo Sánchez, *et al.*, *Códices del estado de Hidalgo*, pp. 42-47.

¹⁶ Doris Bartholomew, *Diccionario del hñähñu (otomí) del Valle del Mezquital, Estado de Hidalgo*, p. XI.

¹⁷ *Idem.* Publicado por el Patrimonio Indígena del Valle del Mezquital (PIVM) y el ILV.

¹⁸ *Idem.*

con más de cuatro mil entradas, y el *Vocabulario de terminología técnica* de Anastasio Botho Gaspar de 1996. Asimismo, la *Breve gramática del idioma hñähñu* de Donaciana Martín Contreras y Victorino Gómez Barranco también es un documento de imprescindible referencia. Finalmente, Doris Bartholomew menciona el *Diccionario hñähñu-español; español-hñähñu* de Filipino Bernal Pérez.¹⁹

Sobre el alfabeto, la *Norma de escritura de la lengua hñähñu (otomí)*. (*Njaua ra nt'ot'i ra Hñähñu*) del Inali me proveyó cuatro apartados indispensables para el despliegue del trabajo editorial: 1. Las letras y sus reglas de uso, con las grafías determinadas en el alfabeto para la escritura de la lengua. 2. Los signos ortográficos y sus reglas de uso. 3. La descripción de homónimos, sinónimos, así como la existencia de préstamos derivados de otras lenguas, y 4. Un glosario que enuncia las variantes.²⁰ El alfabeto *hñähñu* está integrado por treinta y ocho letras distribuidas en el siguiente orden:²¹

a, ä, a, b, ch, d, e, ë, e, f, g, h, i, ï, j, k, kj, l, m, n, ñ, o, ö, o, p, r, s, t, th, ts, ü, u, x, y,
u /w, z, ’

¹⁹ D. Bartholomew, *op. cit.*, p. XII.

²⁰ Inali, *op. cit.*, p. 81.

²¹ *Ibid.*, p. 83.

1.1 La variante *hñähñu*

De acuerdo al Inali, el *hñähñu* del Valle del Mezquital cuenta con 87 488 hablantes²² distribuidos en treinta y seis municipios en el estado de Hidalgo, a saber: Actopan, Ajacuba, Alfajayucan, Almoloya, Atitalaquia, Atotonilco el Grande, Calnali, Cardonal, Chapulhuacán, Chilcuautla, Cuauhtepic de Hinojosa, Eloxochitlán, Francisco I. Madero, Huasca de Ocampo, Ixmiquilpan, Jacala de Ledezma, Metepec, Metztlán, Mixquiahuala de Juárez, Nicolás Flores, Pacula, Progreso de Obregón, San Agustín Tlaxiaca, San Bartolo Tutotepec, San Salvador, Santiago Anaya, Tasquillo, Tepeapulco, Tepehuacán de Guerrero, Tepeji del Río de Ocampo, Tepetitlán, Tezontepec de Aldama, Tlahuiltepa, Tula de Allende, Zempoala y Zimapan.²³

Es necesario insistir en la ya mencionada existencia de la Academia de la Cultura Hñähñu del Valle del Mezquital que, de acuerdo con Bartholomew, entre otras funciones destacables, colaboró en la redacción del *Diccionario del hñähñu (otomí) del Valle del Mezquital, Estado de Hidalgo* para la verificación de la ortografía y en la identificación de palabras procedentes del *hñähñu* para sustituir los préstamos del español.²⁴

Sobre el alfabeto, cabe subrayar que en la traducción de *El Principito* al *hñähñu* del Valle del Mezquital las letras *ch* y *kj* incluidas en la Norma no fueron empleadas por el traductor, debido a que en su variante no se usan; quedó por lo tanto con treinta y seis letras.

²² Inali, *Prontuario de frases de cortesía en Lenguas Indígenas* [en línea].

²³ Inali, *Catálogo de las Lenguas Indígenas Nacionales: Variantes Lingüísticas de México con sus autodenominaciones y referencias geoestadísticas*, pp. 45-48.

²⁴ D. Bartholomew, *op. cit.*, p. XIV.

2. Perfil del traductor

Raymundo Isidro Alavez nació el 15 de marzo de 1955 en Boxtha Chico, Municipio de San Salvador, Hidalgo. De lengua materna otomí, es hablante de la variedad lingüística del Valle del Mezquital. Es ensayista y traductor, maestro en Ciencias Políticas y Administración Pública por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y catedrático en la Facultad de Estudios Superiores (FES) Acatlán. Además de ser bilingüe *hñähñu*-español, lee en francés, razón por la cual utilizó tanto la versión en español de *El Principito* como la francesa para llevar a cabo la traducción de este proyecto. Ha publicado en *hñähñu* traducciones de *La visión de los vencidos*, de Miguel León Portilla;²⁵ *El llano en llamas*, de Juan Rulfo;²⁶ *Aura*, de Carlos Fuentes²⁷ y *Paisaje de ecos*, de Octavio Paz.²⁸

De acuerdo con Isidro Alavez los objetivos de su traducción consistieron en construir nuevas palabras en *hñähñu* para enriquecer el lenguaje y evitar el empleo de términos en español, así como proporcionar material de lectura de calidad para los jóvenes hablantes.²⁹

3. Traducción al *hñähñu*

Previamente a la realización de este proyecto, los coeditores se hicieron cargo de revisar la traducción y, por tal motivo, no llegaron a mis manos los documentos relativos al proceso.

²⁵ Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo-Universidad Nacional Autónoma de México, 2009.

²⁶ Facultad de Estudios Superiores Acatlán, Universidad Nacional Autónoma de México, 2013.

²⁷ Universidad Nacional Autónoma de México, 2014.

²⁸ Artes de México, 2015.

²⁹ Raymundo Isidro Alavez, 2012, comunicación personal.

Ante la falta de tales antecedentes recurrí a la información proporcionada por la coordinadora de la publicación, Verónica Kugel, en su reseña “Ra zi ts’unt’u dängandä (*Le petit prince* en otomí)”, que edité en diciembre de 2012 para la revista *Trace* 62.³⁰ En opinión de la coordinadora, la lengua *hñähñu* no es transmitida de padres a hijos debido a que los primeros consideran que su lengua es de menor prestigio que el español. Por tal motivo, durante una conversación en torno a dicha problemática entre el traductor y Jacques Galinier, surgió la idea de producir una obra que motivara el uso del *hñähñu* entre los más jóvenes por medio de la lectura, con el propósito de aumentar su reconocimiento entre propios y extraños. Al respecto, Hagège resalta que la noción de prestigio resulta fundamental para el rescate lingüístico y para estar conscientes de la noción negativa que algunos hablantes podrían tener de su lengua:

Los hablantes de una lengua dominada, incluso cuando apenas son letrados, a menudo señalan, como para darse mejores razones todavía para despegarse de ella, que su lengua no sido escogida por grandes escritores para elaborar una obra literaria y que, en consecuencia, está desprovista de todo prestigio, al no haber dado lugar a buenos libros que todos conozcan y pueda citar.³¹

Una vez que la primera versión de la traducción se encontraba lista, Isidro Alavez la sometió a la lectura crítica de David Wright, de Doris Bartholomew y de Yolanda Lastra, desencadenando discusiones sobre el título, el uso de vocablos del diccionario de Alonso Urbano de principios del siglo XVII, y sobre el criterio para la inserción de préstamos o neologismos, así como sobre la pertinencia de su empleo. De acuerdo con Verónica Kugel,

³⁰ Disponible en <http://journals.openedition.org/trace/1102>. Consulta: 19 de marzo, 2023.

³¹ C. Hagège, *op. cit.*, p. 127.

de este modo fue posible lograr que la traducción se convirtiera en un texto estudiado y debatido por diversas personas y desde diferentes especialidades.

Sobre el empleo de neologismos, el traductor prefirió emplear sus propias palabras, argumentando que su lengua tenía los recursos necesarios para expresar cualquier concepto. Sin embargo, Doris Bartholomew advirtió que, si bien los *hñähñu* del Valle del Mezquital son particularmente afectos a inventar palabras, un párrafo de cuatro líneas con seis neologismos dificulta la legibilidad del texto. Por su parte, Yolanda Lastra se dio a la tarea de visitar la comunidad de origen del traductor para indagar sobre la comprensión general de términos como “avión” y descubrió que la gente dice *ra avio*, y no *hñats’aboja* (fierro o vehículo que se eleva), tal como prefirió Isidro Alavez, mostrando una actitud un tanto purista, situación ante la cual, de acuerdo con Hagège, es importante estar alerta:

Hay otra forma de purismo que ejerce una acción perniciosa. Es la actitud de los hablantes que rechazan tomar prestadas palabras extranjeras para referir realidades del mundo y de la técnica modernas, bajo pretexto de que tales préstamos desnaturalizan la lengua.³²

No obstante, el neologismo empleado por el traductor pareció original y esperaba que fuera comprendido entre los adultos. Verónica Kugel consideró que resta dejar que el tiempo pase para determinar cuál de los dos vocablos se mantendrá en el uso cotidiano. Según lo postulado por Hagège, dichos fenómenos permitirían vincular al *hñähñu* del Valle del Mezquital con la noción de variante lingüística en obsolescencia: “las comunidades cuya lengua está en obsolescencia ofrecen a menudo dos signos inconscientes de este estado: por una parte la preocupación de los estilos estereotipados, y por otra un rigor purista”.³³

³² *Ibid.*, p. 150.

³³ *Ibid.*, p. 100.

Sobre el modo de trabajar del traductor, en la reseña de Verónica Kugel quedó asentado que Isidro Alavez gusta de consultar todos los recursos documentales a su alcance, tanto contemporáneos como antiguos. Tuvo el mérito de consultar sus dudas con los ancianos de su comunidad. Y cuando no encontró una palabra adecuada, actual o en desuso para traducir un término, construyó un neologismo, a cuya labor involucró a sus estudiantes *hñähñu* de la FES Acatlán.

Verónica Kugel asentó que cuando la traducción estuvo terminada, el texto fue revisado por personalidades de lengua *hñähñu* como el etnolingüista Victorino Gómez Barranco, con una trayectoria de más de treinta años produciendo escritos en su lengua materna y quien ha participado en los acuerdos pedagógicos y de escritura. Posteriormente, se hizo una prueba piloto de lectura entre hablantes *hñähñu* con el maestro Gómez Barranco, nuevamente, y con la bibliotecaria del Centro de Documentación y Asesoría Hñähñu, Ángela Salas Mezquite, quien a su vez sometió la traducción a prueba entre conocidos y familiares. Finalmente, tomando en cuenta la advertencia de Doris Bartholomew sobre el uso de neologismos, se hicieron algunas adecuaciones finales a la obra.

Verónica Kugel concluyó su reseña advirtiendo que el texto traducido al *hñähñu* del Valle del Mezquital podría ser leído sin mayores dificultades en comunidades del Estado de México y de Querétaro.

4. Evaluación académica

Siguiendo la información reseñada por Verónica Kugel, para llevar a cabo los trabajos de evaluación académica recurrió a Yolanda Lastra, quien señaló en su dictamen que la

traducción era un loable ejercicio para acercar la cultura francesa de mediados del siglo XX a la cultura *hñähñu* contemporánea, aunque muchos objetos y conceptos que aparecen en *El Principito* fueran ajenos a su vida actual. Verónica Kugel destacó toda una serie de elementos clave en el texto que, a pesar de ello, son comprensibles en el mundo *hñähñu*, sin importar si pertenecen a la esfera tradicional o urbana; por ejemplo, indicó que al preocuparse por una flor y protegerla de un borrego al que también se le tiene cariño, *El Principito* no necesita ninguna explicación intercultural.³⁴ Consideró que si bien el concepto de un farolero no forma parte de la realidad de los jóvenes *hñähñu*, tampoco se encuentra entre los franceses de hoy y que, no obstante, en ambas naciones pueden reconocer sin problema a un astrónomo, a un geógrafo, a un vanidoso, a un borracho o a un rey. Destacó el caso de la serpiente, con una connotación negativa en la cultura occidental pero no en la mesoamericana, advirtiendo que dicho elemento se convirtió en aliado del personaje principal de *El Principito* en contexto *hñähñu* y, en este sentido, tendió un puente a contrapunto entre ambas concepciones culturales.

En su reseña, Verónica Kugel también abrió un espacio para introducir la opinión de David Wright, quien apuntó que la traducción contribuiría al fomento de la lectura y de la escritura en lenguas minoritarias.

La coordinadora de la publicación concluyó haciendo hincapié en el carácter universal de *El Principito*, que aun prevaleciendo sobre las particularidades culturales fue bien acogido entre los lectores del Valle del Mezquital e insistió en la necesidad de recabar opiniones e interpretaciones desde el mundo *hñähñu*, pues de este modo *El Principito* se enriquece desde una cultura distinta a la de su creador.

³⁴ “Los sentimientos son variaciones culturales y personales de unos fenómenos universales y comunes”, José Antonio Marina, *La selva del lenguaje*, p. 25.

5. El proceso editorial de *Ra zi ts'unt'u dängandä*

En 2012, cuando el departamento de publicaciones del CEMCA recibió la propuesta de publicación de la traducción de *El Principito* en otomí, me desempeñaba como secretario de redacción y mi aportación consistió en colaborar con la directora de publicaciones en el departamento editorial. Cuando arribó el proyecto al CEMCA, en su carta de justificación Verónica Kugel argumentaba que su objetivo era dotar a los niños de las comunidades *hñähñu* con un material de lectura de calidad, en el marco de la conmemoración de los setenta años de la muerte de su autor. Una vez que el comité editorial avaló el proyecto, debido al sólido respaldo académico que lo acompañaba, el CEMCA se encargó de gestionar la cesión de derechos ante Gallimard, de efectuar el pago correspondiente, de asumir la diagramación y de supervisar el envío a la imprenta. Asimismo, de la obtención de una ayuda financiera del IFL a través de la Misión Cultural de la Embajada de Francia en México y del registro de número ISBN (International Standard Book Number)³⁵ ante la agencia Indautor.

Cuando el contrato de cesión entre el CEMCA y Gallimard se celebró formalmente, la editorial parisina remitió un sobre con un disco que contenía una reproducción de los dibujos originales. Entonces no imaginábamos que dichos archivos serían útiles posteriormente para producir un número indeterminado de traducciones que habrían de seguir a esta primera experiencia.

Durante los trabajos para la preparación editorial de *Ra zi ts'unt'u dängandä*, la maqueta fue elaborada sin contratiempos gracias a la experiencia de Rodolfo Ávila, entonces

³⁵ “ISBN, creado en 1975, cuyo primer número indica la lengua de la publicación, el segundo el editor, el tercero el número de orden de la obra en la producción del editor, el cuarto una clave de control electrónica”, G. Genette, *op. cit.*, p. 27.

diseñador gráfico del CEMCA, y a Verónica Kugel, quien amablemente aceptó indicar los cortes de palabras a través de una conferencia telefónica que se prolongó durante más de tres horas, previa al envío a la imprenta de las pruebas finas. No imaginábamos que la principal dificultad de aquella edición sería de carácter legal, pues ninguno de los coeditores: ni Hmunts'a Hem'i ni el CEMCA cumplía con los requisitos señalados por Indautor para obtener un número de ISBN, pues la agencia mexicana exige la presentación de un acta constitutiva para comprobar la existencia legal de la editorial que lleve a cabo el registro. En el caso del CEMCA, resultaba imposible satisfacer tal exigencia, pues su existencia legal se fundamenta en un acuerdo cultural entre México y Francia (perdido en un dedalo de archivos) y, para el caso del coeditor de Ixmiquilpan, aún no se había formalizado dicho procedimiento. Luego de infructuosas explicaciones a funcionarios de Indautor que, como es debido, exigieron apego irrestricto a la normatividad, se hizo necesario involucrar a un tercer coeditor de Ixmiquilpan, el Instituto Humboldt de Investigaciones Interdisciplinarias A.C. para llevar a buen término el trámite. Finalmente, tras un proceso kafkiano, en octubre de 2012 el libro pudo ser entregado en la imprenta satisfaciendo todas las formalidades legales y el expediente editorial fue cerrado sin dificultades tras la entrega de los ejemplares impresos.

De este modo, los saberes adquiridos durante mi formación universitaria, particularmente aquellos relacionados con lingüística, en general, y lexicografía, en particular, aunados a los fundamentos de metodología de investigación documental que desarrollé a lo largo de mis estudios de licenciatura, me permitieron desentrañar y comprender el entramado de actores que permitieron producir una primera traducción de innegable calidad. Dicha experiencia me sería indispensable para sacar adelante proyectos similares que serían presentados ulteriormente bajo mi responsabilidad.

ANTOINE DE SAINT-EXUPÉRY

Ra zi ts'unt'u dāngandä

ANTOINE DE SAINT-EXUPÉRY — Ra zi ts'unt'u dāngandä

Ko ya k'oi bi hyoka ra t'otanfist'ofa

Hñähñu (otomí)
Valle del Mezquital, Hidalgo

Imagen 1. Portada de *Ra zi ts'unt'u dāngandä*.
Realización: Rodolfo Ávila.

SEGUNDA PARTE

El Principito en náhuatl de la Huasteca

El segundo proyecto editorial en lenguas indígenas mexicanas consistió en la publicación de una traducción de *El Principito* al náhuatl, en su variante de la Huasteca central. Para enfrentar este desafío conté con la participación de dos coeditores especializados: la Universidad Intercultural del Estado de Hidalgo y el Instituto Humboldt de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades A.C. La traducción fue realizada por el maestro Refugio Miranda San Román, hablante nativo del náhuatl de la Huasteca hidalguense, y la revisión académica corrió a cargo de tres especialistas: Anuschka van't Hooft, Guillermo Canales Juárez y David Wright. Para llevar a cabo el proyecto fue necesario realizar una investigación sobre la lengua náhuatl, en particular sobre su variante central de la Huasteca, sobre el perfil del traductor y adaptar el proceso de evaluación académica para desarrollar estrategias editoriales que facilitaran la comprensión del texto. Dichas estrategias permitirían acercar la publicación a más lectores con los medios disponibles en aquel momento. Enseguida detallaré cada una de las mencionadas etapas para identificar las características de la publicación que tuvieron impacto positivo en el fomento a la lectura, en el uso y la preservación de esta variante lingüística.

1. Lengua náhuatl

De acuerdo al Inali, el náhuatl es una lengua amerindia de la familia yuto-nahua.³⁶ Una de sus variantes, la que era hablada por los habitantes de México Tenochtitlan a inicios del siglo XVI, fue descrita desde los días posteriores al apogeo del Imperio mexica encabezado por Moctezuma Xocoyotzin.³⁷ Según Valentín Peralta Ramírez, dicha variante, “principalmente el habla de los descendientes de los nobles mexicas registrado en el Códice Florentino, es el que se le ha llamado como ‘náhuatl clásico’ ”;³⁸ sin embargo, existen otras variedades regionales que no han recibido el mismo grado de atención. Para Marcelino Hernández Beatriz, desde un punto de vista tipológico, el conjunto de variantes lingüísticas que han sido llamadas náhuatl o lenguas nahuas constituyen una lengua polisintética y aglutinante³⁹ que se caracteriza por su morfología verbal y en la manera de formar léxico. El mismo autor señala que, fonológicamente, el náhuatl “es una lengua con acentuación grave, es decir, que la sílaba tónica se presenta en la penúltima sílaba”.⁴⁰

Considerando al conjunto de sus variantes, el náhuatl es la lengua indígena con mayor número de hablantes en México. Según datos del Instituto Nacional de Estadística y

³⁶ “La familia lingüística yuto-nahua recibe este nombre a partir de que el *yute (Ute)* es, por un lado, uno de los idiomas que se hablan en el extremo norte del área ocupada por esta familia –el estado de Idaho, en los Estados Unidos de América–, y de que el náhuatl es, por otro lado, el idioma que se habla en el extremo sur de la misma área.” Inali, *Catálogo de las Lenguas Indígenas Nacionales: Variantes Lingüísticas de México con sus autodenominaciones y referencias geoestadísticas*, p. 61.

³⁷ Existen gramáticas y diccionarios de referencia por destacar: El *Vocabulario en lengua Castellana y Mexicana y Mexicana Castellana* de Fray Alonso de Molina, 1571; el *Arte de la lengua mexicana con la declaración de los adverbios della*, de Horacio Carochi, 1645; el *Compendio de gramática náhuatl*, de Thelma D. Sullivan, 2014; la *Introduction to Classical Nahuatl*, de Richard J. Andrews, 2003, y la *Introducción a la lengua y a la literatura náhuatl*, de Michel Launey, 1992.

³⁸ Valentín Peralta Ramírez, *El nawat de la costa del Golfo. Algunas semejanzas y diferencias estructurales con el náhuatl central*, p. 4.

³⁹ Marcelino Hernández Beatriz, *Manual para aprender náhuatl*, p. 17.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 13.

Geografía (INEGI), para 2020 existía un total de 1 651 958 hablantes⁴¹ distribuidos principalmente en los estados de Puebla (453 162), Veracruz (365 915), Hidalgo (234 450), Guerrero (180 628) y San Luis Potosí (121 079); seguidos por el Estado de México (71 338), Nuevo León (44 977), la Ciudad de México (39 475), Morelos (24 617) Tlaxcala (23 171) y Jalisco (18 362).⁴² De acuerdo con Karen Dakin,⁴³ sus variantes dialectales pueden ser agrupadas en tres grandes ramas: náhuatl central, náhuatl de la periferia occidental y náhuatl oriental.⁴⁴

La consulta desde un primer punto de vista descriptivo de Rafael del Moral⁴⁵ resultó pertinente para preparar las labores editoriales de acuerdo con las características del código escrito occidental. El autor señala que el náhuatl distingue entre vocales largas y breves, que son frecuentes los diptongos o grupos de tres vocales sucesivas y consonantes explosivas, y que la mayor parte de las sílabas tienen una consonante inicial y otra final. El mismo autor agrega que su morfología es especialmente compleja, capaz de colocar palabras muy largas con todo tipo de morfemas que son posicionados al principio o al final de la raíz, entre ellos los destinados a indicar los diminutivos, los posesivos o la cortesía. También indica que los verbos se conjugan de manera regular con normas formadas mediante la raíz y morfemas de persona, modo, tiempo y voz, y que utiliza posposiciones. Siguiendo al mismo autor, supimos que el náhuatl contiene numerosos préstamos del español, lengua de permanente contacto, y

⁴¹ INEGI, *Lenguas indígenas y hablantes de 3 años y más, 2020* [en línea].

⁴² *Idem*.

⁴³ Karen Dakin, *Language contacts in prehistory: studies in stratigraphy*, pp. 259-288.

⁴⁴ Véase también Yolanda Lastra de Suárez, *Las áreas dialectales del náhuatl moderno*. Una Canger, por su parte, distingue dos grandes grupos del náhuatl general: 1) El Central, que reúne en un primer grupo a las variantes de la Huasteca, en un segundo conjunto a las del norte de Puebla, Valle de México, Morelos, Tlaxcala y centro de Puebla, y en un tercero al que se habla en el centro de Guerrero, y 2) El Periférico, constituido por el grupo occidental (Jalisco, Colima, Durango, Michoacán, San Mateo Almomoloa y el norte de Guerrero; y por el grupo oriental (sierra de Puebla, este de Puebla, sur de Guerrero, Istmo y pipil).

⁴⁵ Rafael del Moral, *Diccionario Espasa lenguas del mundo*, pp. 334-335.

una marcada influencia en aspectos ortográficos o morfológicos.⁴⁶ Cabe señalar que todas las nociones anteriores difícilmente habrían sido sencillas de desentrañar si no hubiese sido por los conocimientos adquiridos durante las lecciones universitarias de morfosintaxis, fonética y de filología.

Por otro lado, Marcelino Hernández Beatriz ofrece un panorama más completo del alfabeto usual del náhuatl, “con la aclaración que en algunas localidades de la región Huasteca, la variante presenta los sonidos de la g, la f y la b o v. Mientras que la r aparece en los discursos de la lengua, principalmente en los préstamos del español”.⁴⁷ Asimismo, indica que “en el caso de las vocales se usan solamente cuatro, la a, e, i y o”,⁴⁸ agregando las especificidades del uso de la u. De este modo, el alfabeto del náhuatl quedaría como sigue:

A, ch, e, i, j, k, l, m, n, o, p, s, t, tl(tle), ts(tse), u, x, y. ⁴⁹

Según se verá, dicha información resultó relevante para evaluar y fijar la traducción, toda vez que el alfabeto, el aspecto morfológico de la lengua y la presencia de préstamos del español motivaron comentarios de especialistas y produjeron importantes cambios durante las labores de formación editorial.

⁴⁶ *Idem.*

⁴⁷ M. Hernández Beatriz, *op. cit.*, p. 12.

⁴⁸ *Idem.*

⁴⁹ *Idem.* Tomado por M. Hernández Beatriz de *Chikuase xiuitl tlamaxtilistlide* de Alonso López Mar *et al.*

1.2 El náhuatl de la Huasteca

Siguiendo a Dakin, el náhuatl de la Huasteca se encuentra alojado en la rama oriental del náhuatl,⁵⁰ la cual está conformada a su vez por tres variantes: la oriental (o náhuatl de la Huasteca veracruzana), la central (o mexicano de la Huasteca hidalguense) y la occidental (o náhuatl de la Huasteca potosina), a las cuales se atribuye un alto grado de inteligibilidad. De acuerdo con datos del Inali basados en el censo de población y vivienda del año 2000, esta rama del náhuatl posee alrededor de 464 000 hablantes en las tres subáreas.

Según datos del Inali, la variante del náhuatl de la Huasteca, a la cual fue traducida la obra de Antoine de Saint-Exupéry, es hablada en los municipios de Atlapexco, Calnali, Chapulhuacán, Huautla, Huazalingo, Huejutla de Reyes, Jaltocan, Lolotla, San Felipe Orizatlán, Tepehuacán de Guerrero, Tianguistengo, Tlanchinol, Xochiatipan y Yahualica, en el estado de Hidalgo; Aquismón, Axtla de Terrazas, Ciudad Valles, Coxcatlán, Ébano, Huehuetlán, Matlapa, San Martín Chalchicuahutla, Tamazunchale, Tampacán, Tampamolón Corona, Tamuín, Tancanhuitz de Santos, Tanquián de Escobedo y Xilitla, en el estado de San Luis Potosí; y en los municipios de Benito Juárez, Castillo de Teayo, Chalma, Chiconamel, Chicontepec, Chontla, Citlaltépetl, Huayacocotla, Ilamatlán, Ixcatepec, Ixhuatlán de Madero, Pánuco, Platón Sánchez, Tamalín, Tantima, Tantoyuca, Tepetzintla, Texcatepec, Tlachichilco, Temapache y Zontecomatlán de López y Fuentes en el estado de Veracruz.⁵¹

⁵⁰ La clasificación de K. Dakin resultó más adecuada para el presente trabajo, pues va a detalle sobre la variante huasteca, *vid.* nota 43.

⁵¹ Inali, *Catálogo de las Lenguas Indígenas Nacionales: Variantes Lingüísticas de México con sus autodenominaciones y referencias geoestadísticas*, pp. 14-23 y 35-37.

El náhuatl de la Huasteca, o *nahuat*, se incluye dentro de las variantes que se pueden escribir con *-t*, aunque es frecuente hallar (probablemente por su cercanía con el centro del país) que también se escriba con *-tl*.

2. Perfil del traductor

Refugio Miranda San Román nació en la comunidad del Ixtle, municipio de Huautla, Hidalgo, el 4 de julio de 1949. Egresó de la Licenciatura de Etnolingüística en el Centro Regional de Educación Fundamental para América Latina en la ciudad de Pátzcuaro, Michoacán. Se desempeñó como profesor cultural, maestro y director bilingüe en comunidades de su región. De 1986 a 2002 fungió como coordinador de la Academia de la Cultura Náhuatl de la Sierra y Territorio Huasteco de Hidalgo. Durante veinticuatro años se desempeñó como locutor de radio bilingüe. Realizó cursos y talleres de náhuatl. Participó en diversas organizaciones y asociaciones civiles para el reconocimiento y preservación de su lengua. En 2008, recibió el premio estatal de artes y tradiciones de Hidalgo, el cual le permitió publicar un libro: *Mi pasión por la huasteca. Recuerdo de su palpitar desde las vivencias y la experiencia docente*. Realizó múltiples publicaciones y traducciones del náhuatl al español y del español al náhuatl. Publicó artículos en su lengua materna en las revistas *La Huasteca Indígena*, *La Gente y la Tierra*, *Bot'ähi*, *Mayatlajtooani Inintal* y *Totlal*. Su última publicación fue *In piltlajtoanpili, El Principito* de Antoine de Saint- Exupéry, que redactó directamente en su propia variante.

3. Traducción al náhuatl de la Huasteca

Por encargo de la Universidad Intercultural del Estado de Hidalgo, Refugio Miranda aceptó realizar la traducción de *El Principito*. Desafortunadamente, no tuve a mi alcance la información detallada sobre el proceso de traducción ni los materiales que utilizó durante su labor. El aislamiento de su comunidad, aunado a dificultades de salud y a la edad del maestro Refugio Miranda imposibilitaron responder a planteamientos sobre: ¿cómo se traduce a una lengua indígena una obra que fue redactada en lengua extranjera y luego traducida al español? Con su deceso, ha sido complicado desentrañar cómo logró redactar una traducción que otro hablante pudiera revisar y leer sin tener que recurrir a la versión en español. No obstante, lecturas de académicos hablantes de su misma variante lingüística arrojaron luz sobre este proceso revelando los recursos y el talento de los que tuvo que echar mano.

4. El proceso editorial de *In piltlajtoanpili*

Tras la aparición de *Ra zi ts'unt'u dāngandä*, algunos meses después, a finales de 2014, Verónica Kugel contactó al CEMCA para proponer otro proyecto de publicación conjunta, no como representante de Hmunts'a Hēm'i-Centro de Documentación y Asesoría *Hñähñu*, sino en su carácter de encargada de la Rectoría de la Universidad Intercultural del Estado de Hidalgo y en representación del Instituto Humboldt de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades A.C. La situación en el CEMCA también había cambiado, yo había pasado de ocupar el puesto de secretario de redacción al de responsable de publicaciones y los proyectos editoriales estaban enteramente a mi cargo. Tuve la oportunidad entonces de aplicar no sólo

lo que había aprendido en mi puesto previo, sino que más tarde me daría cuenta de que me encontraba frente a un desafío en el que tendría la oportunidad de desplegar de nuevo lo aprendido durante mi formación universitaria.

Después de revisar la comunidad de hablantes de la lengua, concluí que una traducción al náhuatl quedaría proyectada a un universo potencial de alrededor de un millón de lectores; sin embargo, no tardé en darme cuenta de que la variante huasteca representaba apenas una parte de ellos, en el mejor de los cálculos. Luego de revisar estudios contemporáneos que coinciden en que la lengua náhuatl es en realidad un mosaico o *continuum* de lenguas, y en que la forma de escribirlo y de pronunciarlo en la variante huasteca no necesariamente sería inteligible para los nahuas de otras variantes, caí en cuenta de que había exagerado los alcances del proyecto. Los coeditores coincidieron con esta primera impresión y, por lo tanto, en términos editoriales, fue necesario aplicar una reducción en la proyección del número de lectores potenciales a la zona geográfica comprendida entre los estados de Hidalgo, San Luis Potosí y Veracruz.

Se hizo imprescindible indagar en el hecho de que la traducción hubiera sido redactada en la variante del náhuatl de la Huasteca. ¿Existía una norma para su escritura? ¿Habría suficiente inteligibilidad entre los hablantes de las distintas variantes como para que pudieran representar un universo significativo de lectores para este proyecto?

Con el fin de preparar una nota aclaratoria sobre las características de la edición al comité editorial, presenté estas preguntas a Verónica Kugel, quien me hizo llegar los dictámenes académicos de Anuschka van't Hooft, experta en documentación lingüística emergente,⁵² de Guillermo Canales Juárez, entonces Coordinador de la Academia de la

⁵² Doctora en Letras de Universidad de Leiden, Holanda, especializada en narraciones orales de los nahuas de la Huasteca. Autora del *Vocabulario interactivo del náhuatl de la Huasteca* y de las *Notas para el uso del*

Lengua y Cultura Náhuatl,⁵³ y de David Wright, quien coordinaba el área de Historia en el Departamento de Artes Visuales de la Universidad de Guanajuato.⁵⁴ De esta manera también supe que Marilú Ramírez Zúñiga y Verónica Kugel dieron seguimiento a la aplicación de los cambios en el manuscrito del traductor y cotejaron las versiones.

Enseguida analizaré los señalamientos de los dictaminadores y su impacto durante la preparación de la traducción.

4.1 Evaluación académica

Para corroborar que la evaluación académica se hubiera llevado a cabo de acuerdo con un procedimiento estricto se hizo necesario indagar en los comentarios de los expertos. En el primer dictamen, Anuschka van't Hoofst realizó los siguientes señalamientos:

El autor usa el alfabeto moderno del náhuatl, en su versión que se aprobó en la primera reunión general de representantes nauas de todo el país, celebrada en Pátzcuaro, Michoacán, los días 23 y 24 de enero de 1982. La SEP utiliza este alfabeto en sus libros educativos, y también las traducciones de leyes que se han generado para las variantes del náhuatl de la Huasteca se han redactado con este alfabeto. Gran parte de la población de nahuahablantes

vocabulario interactivo del náhuatl de la Huasteca, 2012. Es coautora con José Cerda Zepeda de *Lo que relatan de antes. Kuentos tének y nahuas de la Huasteca*, 2003, y con José Antonio Flores de *Estudios de Lengua y Cultura Nahua de la Huasteca*, 2012.

⁵³ Hablante nativo del náhuatl de la Huasteca. Licenciado en Educación Básica por la Universidad Pedagógica Nacional (UPN). Colaborador en la estación de radio XEHGO bilingüe náhuatl-español de Huejutla, Hidalgo. Autor de libros de texto en lengua náhuatl de la región Huasteca (Hidalgo, San Luis Potosí y Veracruz) publicados por la Secretaría de Educación Pública (SEP).

⁵⁴ Doctor en Ciencias Sociales por El Colegio de Michoacán. Profesor de tiempo completo en la Universidad de Guanajuato. Miembro del Comité Consultivo Internacional, del Comité de Expertos y el Consejo Científico de Seguimiento de la Conferencia mundial de derechos lingüísticos, organizada por PEN Internacional y el Centro Internacional Escarré para las Minorías Étnicas y las Naciones. Se especializó en estudios de náhuatl clásico (periodo novohispano temprano) en El Colegio de Michoacán, y es autor de la obra *Lectura del náhuatl, fundamentos para la traducción de los textos en náhuatl del periodo Novohispano Temprano*, 2007.

en la Huasteca está familiarizada con este alfabeto, ya que es el que está más presente en las comunidades (salvo en el estado Veracruz, donde la Academia de las Lenguas Indígenas ha optado por introducir algunas modificaciones, como el uso de la “w” en vez de la “u” al tratarse de una semivocal.

El mencionado alfabeto sería en adelante un referente obligado para la edición del libro. Asimismo, daba certeza sobre la aplicación de las normas de transcripción que garantizaban la comprensión de la escritura entre los lectores. El señalamiento de la existencia de una discrepancia con las comunidades de Veracruz sobre el empleo de la “u” me permitió a la vez prevenir la aparición de errores de transcripción, en el caso de que la “w” llegara a aparecer. Por otro lado, respecto a la presencia de neologismos, Anuschka van’t Hooft abrió una postura que sería tomada en consideración en lo sucesivo:

Los neologismos que emplea el autor se refieren a fenómenos desconocidos o nombres de plantas y animales. Se hace un esfuerzo por buscar que los equivalentes sean lógicos y fácilmente entendibles, y que se apeguen muy de cerca a la vivencia de los hablantes con elementos (objetos, actividades) de su cultura. Ejemplos:

1. *tlajtolkuepalistli*, “el que voltea la palabra” (voltear en el sentido como se voltean las tortillas en el comal, cambiando algo de un lado a otro): traductor.
2. *teskatlajkuilohtlamantli*, “cosa/algo de escritura con espejo”: copia.
3. El elefante recibe el nombre de *yakaoltlapiali*, un animal con una nariz grande.
4. *kotokechilpilotini*, “lo que se amarra en el cuello de la camisa”: corbata.
5. *kaktoktlali*, “la tierra-seca”: desierto.
6. *eluiakatlaltipa*, “tierra-en-el-cielo”: planeta.

Dichos comentarios arrojaron certeza sobre el uso justificado de neologismos. Además de que respaldaban la afirmación de que la traducción no echaba mano de un gran número de préstamos lingüísticos del español, permitieron concebir un importante listado de términos

clave en náhuatl, ya que, no siendo lector ni hablante de esta lengua, su ubicación en el texto me facilitaría el anclaje y la marcación de puntos de referencia al interior de las frases, de los párrafos y de las páginas, a partir de los cuales las pude comparar con ediciones en otras lenguas (francés, español y otomí) y deducir la existencia de omisiones. Esta estrategia fue arrojando luz al interior de un código totalmente irreconocible en un principio. A estas primeras pistas se fueron sumando términos como baobab, milla, turco, y los topónimos África, Turquía y Francia. Finalmente, respecto a la elección del título, Anuschka van't Hooft subrayó:

Como equivalente de principito, el autor usa el término *piltlajtoanpili*. Este sustantivo consiste en los siguientes elementos:

1. El prefijo diminutivo *pil-*, que se usa en sustantivo, adjetivos y adverbios. Ejemplos: *konetl* (niño), *pilkonetl* (bebé); *kentsi* (poco), *pilkentsi* (poquito).
2. El sustantivo *tlajtoani*, que significa orador, el que habla, en el sentido de que es el que manda o el que tiene la autoridad. En la época prehispánica se usaba para designar a los gobernantes de los *altepetl* o ciudades. En la actualidad se sigue utilizando para designar a personas con autoridad, como por ejemplo el gobernador del estado.
3. *Pili* es un sustantivo que significa hijo o niño. Se puede usar como afijo para indicar un brote o una parte de un conjunto. Ejemplos: *maitl* (mano), *majpili* (dedo de la mano); *metlatl* (metate), *metlapili* (mano del metate).

En su conjunto, *piltlajtoanpili* se entiende como “el pequeño niño gobernador”, es decir un niño que se comporta con autoridad.

Con este apunte de Anuschka van't Hooft fue posible comprobar los señalamientos de Marcelino Hernández y de Rafael del Moral respecto a la complejidad morfológica del náhuatl, lengua que permite colocar en palabras como *tlajtoani* todo tipo de morfemas que se colocan al principio o al final de la raíz, *pil-* y *-pili*. Dicha estrategia, que permitió comprender el significado de la palabra más mencionada en todo el libro, *pil-tlajtoan-pili*,

representó un invaluable ejemplo para comprobar que la morfología del náhuatl operaba en la traducción tal como los académicos lo habían anunciado.

Por otra parte, en el segundo dictamen, el profesor Guillermo Canales Juárez realizó una cuidadosa lectura de la traducción y señaló algunos errores y omisiones que se resumen del siguiente modo:

- 1.- El texto es entendible, comprensible en lo general.
- 2.- En la página 9 en el octavo renglón dice *axnijkamauiyaya* y debe decir *anikinkamauiyaya*.
- 3.- En la página 52 en el renglón 5 debe incorporar; *senpouali uan ome uan chikuasej* dentro del recuadro rojo, es una expresión numérica, requiere su traducción.
- 4.- En la página 73 en el penúltimo renglón dice *itlankuay* debe decir *itlankuaj*
- 5.- En la página 94 en el renglón 13 dice *kintoka* debe decir *kintookaj*.
- 6.- Sugerencias:
 - a. El uso de la aspiración a las palabras que así se presenta de manera natural en *nauatl*, incorporar la grafía y fonema /j/. Esta grafía aparece a mano como parte de la lectura.
 - b. En cada página conviene presentar un vocabulario, sería más práctico.
 - c. Si el material es para niños ilustrarlo de manera didáctica.⁵⁵

Punto a parte de los elogios sobre la claridad del texto en general, los errores que el especialista señalaba demostraron que había realizado una lectura apegada a la variante huasteca. Cuando indica las inconsistencias en la expresión numérica y sugiere la incorporación de una grafía /j/ para representar la aspiración de la variante que él denomina como *nauatl*, pude deducir y marcar la presencia de errores en palabras que terminaban en vocal o con y, tal como sucedió en los casos de los términos *kintoka* e *itlankuay*, en lugar de

⁵⁵ En coincidencia, sobre la importancia de incluir ilustraciones para hacer más legibles y atractivos los libros dirigidos al público infantil, Maryanne Wolf señala: “El siguiente paso en el proceso es una comprensión cada vez mayor de las ilustraciones: el niño adquiere la capacidad de reconocer las imágenes que ilustran unos cuantos libros que no tardarán en acabar sobados o con las esquinas dobladas”, *op. cit.*, p. 105.

kintookaj e *itlankuaj*. Asimismo, al indicar la conveniencia de insertar un vocabulario por página para explotar de manera didáctica el texto y los dibujos, el especialista estaba proponiendo la concepción de una herramienta de lectura analítica que sin duda habría resultado de utilidad para los lectores. Sobre la imposibilidad de insertar el mencionado vocabulario hablaré más adelante.

En el tercer dictamen, luego de aclarar que su tema de especialidad era el análisis filológico de los textos del náhuatl que se escribían en el centro del país durante el periodo novohispano temprano, David Wright apuntó:

1. [...] Hice un cotejo de varias partes de esta traducción con el vocabulario del náhuatl de la Huasteca que publicó en la red la etnolingüista Anuschka van 't Hooft (<http://avanthooft.net/index2.html>). Veo que en ambos trabajos se utiliza el mismo sistema ortográfico, lo que es positivo, ya que se ve que hay un consenso entre los hablantes de esta variante que facilitará la comunicación escrita.

En este caso resaltó que el especialista se refiriera a un trabajo de otra de las dictaminadoras y que haya empleado su vocabulario para cotejar que la ortografía fuera la correcta. La existencia de tal recurso disponible en internet resultó doblemente invaluable.⁵⁶ Dicha herramienta me facilitó la búsqueda de términos dudosos y dio certeza sobre la ortografía de algunas palabras que aparecían escritas de manera diferente en el texto. Siendo el náhuatl una lengua de morfología compleja, la presencia de términos como *xochitl* y *xochitik*, por dar un ejemplo, se prestaba a duda, pero gracias al mencionado recurso fue posible comprobar que se trataba de variaciones morfológicas y no de un error. En seguida, el especialista abordó la pulcritud del texto y sugirió la inserción de dos glosarios:

⁵⁶ *Vid.* nota 52.

2. El texto elaborado por Refugio Miranda San Román se ve bastante pulido, cuidando la consistencia interna, la puntuación y todos los demás aspectos de la redacción.
3. La inclusión de dos glosarios –náhuatl-castellano y castellano-náhuatl– al final de la obra, así como una nota que explica los criterios ortográficos, constituye una aportación que enriquece el valor lingüístico de la obra.

Más adelante, el especialista sugirió que para realizar la lectura de forma adecuada sería deseable que se agregase un encabezado a los glosarios, que se suprimiese una introducción repetida que los acompañaba, y reflexionó sobre la pertinencia de la repetición de una sílaba en el título de la obra, antes de otorgar su visto bueno para su publicación:

4. A manera de sugerencia, sólo quiero recomendar que se agregue un encabezamiento para los glosarios, ya que carecen de este elemento. Se repite la misma introducción en cada parte del glosario; puede suprimirse la segunda vez.
5. Sobre el título de la obra, al principio me parecía repetitivo el uso dos veces de la sílaba –*pil*, pero significa tanto “persona noble” como “hijo” en el náhuatl central del periodo novohispano temprano, por lo que parece que está justificado, pues un príncipe es hijo y es hijo de noble, siendo noble él mismo también. En este punto creo que debo respetar el juicio de quien hable el náhuatl como lengua materna, pues es él quien intuitivamente puede decidir si una palabra “suena bien” o no.

Tal como señaló David Wright, el uso de un solo sistema ortográfico promueve el consenso entre los hablantes y facilita el ejercicio de la comunicación escrita, cuanto más si se presenta con una redacción y puntuación adecuadas. No obstante, fue de extrañar la ausencia de los referidos epitextos⁵⁷ en la propuesta de coedición, mismos que desafortunadamente no llegaron a mis manos. En tal sentido, como señalé anteriormente, los detentores de los derechos de Saint-Exupéry no autorizan que se agreguen textos a la obra original. Por ello,

⁵⁷ Vid. G. Genette, *op.cit.*, p. 10.

ninguno de los glosarios –náhuatl-castellano ni castellano-náhuatl– que se encontraban al final de la obra que recibió nuestro coeditor, ni tampoco la nota que explicaba los criterios ortográficos, pudieron ser incluidos en la publicación, documentos invaluable para el despliegue del trabajo editorial y para análisis posteriores de la traducción.

Es de lamentar por ello que la Gallimard restrinja la inserción de epitextos dentro de la obra de Antoine de Saint-Exupéry. En efecto, prólogos, notas aclaratorias, prefacios, introducciones, etcétera, no son autorizados por los herederos para ser incorporados al libro traducido, sólo el texto original de Saint-Exupéry con sus noventa y siete páginas ilustradas con los dibujos originales del autor en la edición francesa. Dicho candado imposibilitó la producción de una edición enriquecida que pudiera servir para generar mejores debates académicos, análisis lingüísticos y estudios dialectales. Según se verá, dicho impedimento no pudo contener el desarrollo de la investigación descrita en el presente informe que podría guiar a futuros editores en lenguas indígenas.

4.2 Cierre de la edición

Gracias a las redes culturales y al trabajo previo de nuestros coeditores, el arbitraje de la traducción pudo llevarse a cabo sin otros contratiempos. Cuando el proyecto fue presentado al comité editorial del CEMCA el texto ya había sido revisado, corregido, probado ante los hablantes y cotejado por los especialistas designados por la Universidad Intercultural del Estado de Hidalgo. Los coeditores se encargaron de la preparación del texto original, página por página, haciendo coincidir exactamente su disposición en náhuatl con la edición en francés de 16 x 22 cm. Gracias a la solidez del trabajo previo, la diagramación no representó

dificultades mayores durante el vaciado en la maqueta, salvo cuando llegó el momento de cortar palabras largas en espacios donde la disposición de los dibujos lo requería. El proceso de lectura y corrección de las pruebas finas no resultó problemático. Una vez que el archivo PDF estuvo terminado y que el visto bueno fue otorgado por el coeditor, el libro se remitió a la imprenta que, tal como expone Ong: “sitúa las palabras en el espacio de manera más inexorable de lo que jamás lo hizo la escritura”, pues “traslada las palabras del mundo del sonido a un mundo del espacio visual”.⁵⁸

No obstante, en tal ocasión fue necesaria la producción de capillas⁵⁹ para su validación página por página, de otro modo, en caso de que se presentara algún problema, el encargado de la imprenta no se haría responsable. Cabe aclarar que normalmente la impresión de capillas y su respectiva validación forman parte del cuidado de la edición convencional; sin embargo, en el contexto de esta publicación en lengua indígena esta labor se tornó crítica. Durante aquellos días nuestra coeditora con competencias lingüísticas en náhuatl, Verónica Kugel, se encontraba en Tenango de Doria por compromisos laborales y decidió confiarme dicha tarea. No siendo hablante de la lengua náhuatl mis únicos puntos de referencia fueron el archivo PDF que remití a la imprenta, así como el original de autor presentado inicialmente. Para cuidar la disposición del texto tuve que compararla con nuestra edición en lengua otomí con el fin de verificar la precisa correspondencia de párrafos y de dibujos en ambas ediciones. Durante dicho proceso fue posible comprobar la advertencia de Roberto Zavala Ruiz: “cuando se trabaja con traducciones deben cotejarse siempre con el original, a fin de localizar omisiones o cambios de sentido, y comprobar la exactitud de fechas nombres etc.”⁶⁰

⁵⁸ W. J. Ong, *op. cit.*, pp. 120-121.

⁵⁹ En el ámbito editorial se llama capilla a los pliegos que se entregan con la forma del libro. Es de utilidad para que el editor visualice la estructura final de la obra.

⁶⁰ Roberto Zavala Ruiz, *op. cit.*, p. 265.

Finalmente, siguiendo el consejo de Ana Elena Díaz Alejo: “cuando las pruebas entregadas por la imprenta han quedado a entera satisfacción del editor crítico, éste volverá a leer, de la primera a la última plana, el total de las pruebas”,⁶¹ validé el paquete verificando la última versión del PDF con relación a la capilla, revisando línea por línea y rubricando página por página. Luego de largas horas de trabajo minucioso, todo parecía estar en impecable orden. Al cabo de un par de días, pude remitir la autorización para lanzar los trabajos de impresión con bastante certidumbre.

En resumen, es necesario retomar los elementos más destacados de la experiencia editorial aportada por estas dos primeras publicaciones en otomí y en náhuatl para subrayar, primeramente, el impacto de dichas traducciones en su contexto como catalizadoras de la experiencia estética, gracias al desarrollo de hábitos lectores que podrían redundar en la revitalización de dichas culturas entre la población más joven, sin pasar por alto la dispersión geográfica de las variantes dialectales y de sus hablantes.

En segundo término, quiero destacar la naturaleza bilingüe de los traductores y su militancia para la conservación de sus respectivas lenguas, así como las estrategias que pusieron en marcha desde el quehacer artístico para ofrecer una convergencia del texto con el lector. Asimismo, es de llamar la atención la elección del alfabeto que cada uno de ellos realizó en función de su propia variante dialectal.

Para concluir, cabe hacer hincapié en que la distancia entre las comunidades indígenas, aunada al contexto de distanciamiento social que produjo la pandemia causada por el virus SARS-CoV-2 hace imprescindible seguir impulsando herramientas multimedia y de carácter lúdico en la red sobre lenguas y culturas originarias, de acceso gratuito y notable

⁶¹ Ana Elena Díaz Alejo, *op.cit.*, p. 131.

calidad académica, como las diseñadas por Marcelino Hernández y Anuschka van't Hooft, pues a pesar del interés que despierta la compleja naturaleza morfológica del náhuatl, por mencionar un ejemplo, la documentación lingüística de sus variantes aún es insuficiente. Al respecto, coincido con Marcelino Hernández Beatriz sobre la importancia de promover la creación de materiales de lectura para difundir su uso en las comunidades con el fin de aumentar su potencial literario desde la infancia:

Los niños de tercero hasta sexto año, bien pueden ya hacer los textos en lengua indígena y guardarlos en la biblioteca como libros de consulta. Pueden ser los periodistas y literatos de su propia comunidad, escribiendo y describiendo su modo de vivir y de pensar; rescatando saberes comunitarios. Hay saberes o conocimientos tan valiosos en los ámbitos social, natural y lingüístico; además de los conocimientos de matemáticas y de la tradición oral.⁶²

En el presente capítulo describí de qué forma utilicé las herramientas adquiridas durante mi formación universitaria, particularmente las relacionadas con la lingüística, para auxiliar en la publicación de dos inusitados desafíos editoriales en lenguas originarias de México que ya contaban con un notable avance respecto a su normatividad y consenso de escritura. En los siguientes capítulos describiré cómo abordé el problema de la evaluación académica durante la edición de dos traducciones consecutivas que saqué a la luz como editor en lenguas cuya normatividad y consenso de escritura aún no estaban del todo definidos.

⁶² M. Hernández Beatriz, *op. cit.*, pp. 8-9.

ANTOINE DE SAINT-EXUPÉRY

In piltlajtoanpili

Ika tlaixkopinaltini tlen amochijketl

ANTOINE DE SAINT-EXUPÉRY — *In piltlajtoanpili*

Nauatl tlen Kuextekapan Tlali
(Náhuatl de la Huasteca)



Imagen 2. Portada de *In piltlajtoanpili*.
Realización: Rodolfo Ávila.

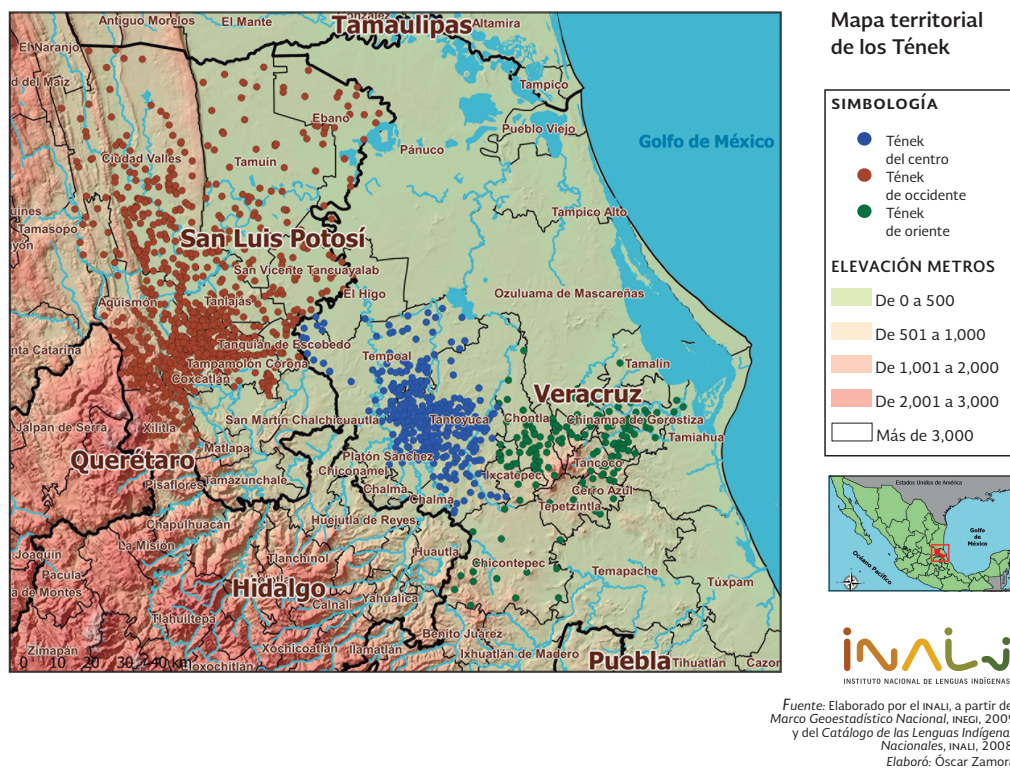
CAPÍTULO II

El Principito en tének de la Sierra de Otontepec

El tercer proyecto en lenguas indígenas consistió en hacer posible la publicación de *El Principito* en lengua tének (o huasteca), en su variante de la sierra de Otontepec, con la participación del Inali como coeditor. La traducción fue realizada por Ana Kondic, lingüista especializada en lenguas en peligro, con la participación de dos hablantes tének de San Francisco Chontla, Veracruz: Cirila Santos Santiago y Telésforo Del Ángel Domínguez. La revisión académica corrió a cargo del Inali, que la encomendó a dos hablantes nativos: Erick Argüelles Rodríguez y Carlos Del Ángel Mártir. Durante la realización editorial del proyecto fungí como conciliador entre la traductora y los revisores, pues mientras la primera reivindicó en todo momento la necesidad de remitirse a su propia gramática sobre la variante de la Sierra de Otontepec, los revisores contratados por el coeditor tenían la misión de hacer respetar los acuerdos preparatorios para la escritura del tének establecidos durante las reuniones de normalización con las comunidades. Como editor, el Inali tenía el objetivo de acercar la publicación a todos los locutores del tének sin importar su variante. A continuación, detallaré cada una de las etapas editoriales, en donde tuve que aplicar conocimientos de disciplinas tanto lingüísticas como literarias, para resaltar las características de la publicación que resultarán de interés para fomentar el uso y la preservación del tének a través del análisis de la polémica suscitada entre la traductora y los evaluadores de la traducción.

1. Lengua tének o huasteca

La lengua tének (según se autonombra) o huasteca (denominación de origen náhuatl) es una lengua mayense que se habla en el norte de la costa del golfo de México, en los estados de San Luis Potosí, Veracruz y Tamaulipas. Junto con el chicomuselteco, extinto en la década de los ochenta, el tének conforma la subfamilia huastecana de la familia lingüística maya. Destaca por ser la única lengua mayense que se encuentra fuera del ámbito territorial del sureste. Se trata de una lengua ergativa que contiene tres variantes: huasteco del occidente, huasteco del centro y huasteco del oriente, distribuidas en catorce municipios del estado de San Luis Potosí y en dieciséis de Veracruz.



Mapa 2. Mapa territorial de los tének.
Fuente: Inali, *Norma de escritura de la lengua tének (huasteco)*, p. 122.

De acuerdo con el Sistema de Información Cultural del Gobierno de México, esta lengua se encuentra en un riesgo no inmediato de desaparición, debido a que aún se habla en el hogar y en espacios públicos. Dicha vitalidad requiere de la difusión a través de la “recopilación de audio y video, elaboración de materiales didácticos y gramáticas”.¹ Según datos extraídos del INEGI, en 2020 el huasteco poseía un universo de 168 729 hablantes.²

En un estudio sobre los trabajos de fray Andrés de Olmos, Georges Baudot³ afirmó que en el siglo XVI el fraile compuso una gramática de la lengua huasteca; sin embargo, Ángela Peralta expuso que “desafortunadamente estas obras no han llegado hasta nuestros días”.⁴ En 1767, Carlos de Tapia Zenteno publicó en la Ciudad de México una *Noticia de la lengua huasteca* “en beneficio de sus nacionales” con catequismo y doctrina cristiana.⁵ En 1955, Ramón Larsen publicó el *Vocabulario huasteco del Estado de San Luis Potosí*, “teniendo como objetivo práctico, no el de perpetuarla, sino el aprendizaje del castellano, paso indispensable para facilitar el que los huastecos pasen a ser integrantes de la vida nacional”,⁶ obra que fungió como base para el trabajo de la traductora de *El Principito*.

Debido a la poca disposición de dichas fuentes documentales, durante los meses en que se desarrolló el proyecto de esta publicación, persistió una falta de consenso sobre la escritura de esta lengua, aunada a la carencia de publicaciones actualizadas sobre su gramática, pues la norma de escritura de la lengua tének del Inali no sería publicada sino hasta diciembre de 2021.

¹ Sistema de Información Cultural del Gobierno de México, [en línea].

² INEGI, *Lenguas indígenas y hablantes de 3 años y más, 2020* [en línea].

³ Georges Baudot, “Introducción” al *Tratado de hechicerías y sortilegios*, p. IX.

⁴ Ángela Peralta, “La Doctrina cristiana en la lengua Guasteca (1571) de fray Juan de la Cruz. Primicias de un análisis”, *Amerindia* 19-20, p. 122.

⁵ Carlos de Tapia Zenteno, *Noticia de la lengua huasteca*, f. 1.

⁶ Ramón Larsen, *Vocabulario huasteco del Estado de San Luis Potosí*, p. v.

1.1 El huasteco de oriente. La variante de la sierra de Otontepec

En 2012, Ana Kondic realizó un proyecto de documentación de la lengua ténék⁷ cuyos objetivos fueron la creación de una base de datos, la elaboración de materiales de revitalización y preservación, así como la redacción de una gramática descriptiva⁸ de la variante del huasteco de la sierra de Otontepec. En una de sus más recientes publicaciones⁹ distingue las tres variedades de las lenguas huastecanas con términos distintos a los que emplea el Inali en su catálogo,¹⁰ llamando huasteco de San Luis Potosí al huasteco de occidente, huasteco de Veracruz al huasteco del centro y huasteco de la sierra de Otontepec al huasteco de oriente:

El huasteco de la sierra de Otontepec, que se habla en el norte del estado de Veracruz, es una de las tres variedades de las lenguas huastecanas: junto al huasteco de San Luis Potosí y el huasteco de Veracruz, forma la rama huastecana de las lenguas mayas. Las lenguas huastecanas se hablan en el estado de Hidalgo, San Luis Potosí, Puebla, Tamaulipas y Veracruz, en una región que se encuentra bastante lejos del resto de las lenguas mayas.¹¹

Según se verá, Ana Kondic se enfocó en documentar la variante del huasteco de la Sierra de Otontepec. De forma similar a nuestras traducciones previas de *El Principito*, la publicación de *An chikam príncipe* tuvo por objetivo inicial dotar a los niños de las comunidades de San Francisco Chontla de un material de lectura atractivo y de calidad que sirviera como

⁷ Antecedido por la publicación “Middle voice in South Eastern Huastec. New perspectives in Mayan Linguistics”, 2011.

⁸ Tesis de doctorado francés que permanece inédita en México.

⁹ Ana Kondic, *Ni t'eenlaach: An teenektik ti sierra de Otontepec*, p. 7.

¹⁰ Inali, *Catálogo de las lenguas indígenas nacionales. Variantes lingüísticas de México con sus autodenominaciones y referencias geoestadísticas*, pp. 222-228.

¹¹ A. Kondic, *op. cit.*, p. 7.

herramienta para revitalizar el tének a través de la promoción de la lectura desde edad temprana.

La publicación de *An chikam príncipe* constituyó, por otra parte, “la primera traducción a esta lengua originaria de una obra de la literatura universal, si se exceptúa la Biblia”.¹²

2. Perfil de la traductora

De origen serbocroata, Ana Kondic es doctora en lingüística por dos instituciones: la Universidad de Lyon, Francia, y la Universidad de Sydney, Australia. Trabajó en la documentación de otra lengua maya, el tsotsil de San Isidro Zinacantán, en el estado de Chiapas. Desde hace más de diez años estudia el tének, lengua que aprendió a hablar en su variante oriental durante sus investigaciones de campo. Ha publicado diversos artículos sobre lingüística del huasteco e impartido un centenar de ponencias y charlas a nivel internacional en torno a sus características gramaticales, particularmente sobre la expresión del espacio. Se especializa en el trabajo de campo para la documentación y la revitalización de lenguas amenazadas en general. Su experiencia en la traducción incluye tres años de colaboración con las Naciones Unidas y varios más como traductora de lenguas extranjeras en su país de origen. Como tesis de doctorado redactó la obra *A grammar of South Eastern Huastec, a Mayan language from México*, de ochocientas setenta y siete páginas que tradujo al español y permanece inédita.

¹² Notimex, *La Jornada de San Luis*, 28 de julio, 2016 [en línea].

3. La traducción de *El Principito* al tének

Ana Kondic trabajó el texto de *El Principito* durante doce meses en el pueblo de San Francisco Chontla junto a los hablantes nativos Cirila Santos Santiago y Telésforo del Ángel Domínguez. En aquellos días la variante del tének oriental aún carecía de un alfabeto concensuado. Como parte de su proyecto de documentación, la traductora creó el alfabeto que posteriormente utilizó para la traducción de *An chikam príncipe* (figura 1) y para fijar el texto para futuras investigaciones:

[a]	A, a	[k]	K, k	[t]	T, t
[a:]	Aa, aa	[kʼ]	Kʼ, kʼ	[tʼ]	Tʼ, tʼ
[bʼ]	B, b	[kʷ]	Kw, kw	[θ]	Th, th
[ʧ]	Ch, ch	[kʷʼ]	Kʷʼ, kʷʼ	[tʂ]	Tx, tx
[ʧʰ]	Chʰ, chʰ	[l]	L, l	[u]	u, u
[e]	E, e	[m]	M, m	[u:]	Uu, uu
[e:]	Ee, ee	[n]	N, n	[w]	W, w
[x]	J, j	[o]	O, o	[ʃ]	X, x
[i]	I, i	[o:]	Oo, oo	[j]	Y, y
[i:]	Ii, ii	[p]	P, p	[ʔ]	ʼ

Figura 1. Alfabeto para la lengua tének de la Sierra de Otontepec.

Realización: Ana Kondic.¹³

En una entrevista concedida a medios impresos, la traductora refirió que “se valió de personajes locales que dominan el tének y el castellano para trabajar la traducción, empleando el mismo método que llevaron a cabo los frailes franciscanos de la primera

¹³ A. Kondic, *op. cit.*, p. 2.

evangelización de México hacia mediados del siglo XVI”,¹⁴ y que posteriormente comprobó las partes más delicadas del texto con otros grupos de hablantes nativos del mismo pueblo.

3.1 Problemáticas técnicas

Para traducir *El Principito*, Ana Kondic se basó por iniciativa propia en una edición de bolsillo traducida al español por María Teresa Sanz Falcón en 1978 con ciento veintiún folios,¹⁵ cuya paginación y dimensiones no corresponden con el formato de salida original de 16 x 22 cm y noventa y siete páginas de Gallimard. Según se verá, el hecho de no haber podido dotar a la traductora con la edición oficial desde el principio resultaría desmesuradamente problemático durante los trabajos de preparación editorial de la publicación. (Véase el Anexo 1. Primera de forros de la edición en español de Larios).

4. Evaluación académica

Cuando el proyecto de publicación fue presentado, la mayor dificultad para revisar la traducción fue la escasez de especialistas académicos en lengua tének dispuestos a realizar una evaluación a doble ciego para una publicación infantil. Propuse esta labor a Ángela Ochoa Peralta,¹⁶ autoridad histórica del INAH en el estudio del pueblo tének, y a Anath Ariel

¹⁴ Jaime Septián, “*El Principito* en la lengua tének”, 1 de agosto, 2016 [en línea].

¹⁵ Antoine de Saint-Exupéry, *El Principito*, 1978.

¹⁶ Responsable del proyecto *Mitología y tradición oral de los teenek* en el Instituto Nacional de Antropología e Historia, cuyo objetivo es el rescate lingüístico y cultural de este grupo étnico. Entre sus obras destacadas sobre

de Vidas,¹⁷ cuyos trabajos académicos en comunidades huastecas son reconocidos en su ámbito de especialidad. No obstante, ambas autoridades se excusaron de realizar dicha evaluación, por tal motivo solicité consejo para obtener datos sobre otros especialistas en tének a dos investigadores asociados del CEMCA, a la lingüista Claudine Chamoreaux¹⁸ y al etnólogo francés Jacques Galinier,¹⁹ pero tampoco corrí con suerte. Pocos meses después, cuando la ausencia de dictaminadores académicos fue abordada durante una reunión del comité editorial, los miembros propusieron que buscara el apoyo de las instituciones mexicanas, mismas que por mandato constitucional tendrían que encargarse de este tipo de proyectos.²⁰ Pocos días después, envié invitaciones para que se sumaran a la coedición al Colegio de San Luis, a la Universidad Intercultural del Estado de San Luis Potosí y al Instituto Nacional de Lenguas Indígenas. Aunque tanto la Universidad Intercultural de San Luis Potosí (véase el Anexo 2. Respuesta de la Universidad Intercultural de San Luis Potosí) como el Colegio de San Luis se mostraron interesados en participar en la publicación, con el paso de los meses el convenio de coedición no llegaría a concretarse.

En julio de 2014, a través de su entonces coordinador de proyectos editoriales, Christopher Morales Castro, el Inali aceptó la invitación, siempre y cuando se le permitiera evaluar la escritura para comprobar que se encontrara conforme con los acuerdos más recientes de los trabajos de normalización del tének coordinados por esa institución. Ante la

los tének destacan los artículos “Nombres de lugar en huasteco”, “La lingüística en la Huasteca”, “Las aventuras de Dhipaak o dos facetas del sacrificio en la mitología de los teenek”, “El huasteco que se puso las ropas del dios del rayo”, “La fiesta de Todos Santos”, “Significado de los nombres en teenek (huasteco) de las plantas del norte de Veracruz”, “Significado de algunos nombres de deidad y de lugar sagrado entre los teenek potosinos” y “El huasteco veracruzano y el huasteco potosino. Dos variantes de un mismo idioma”.

¹⁷ En su tesis de doctorado abordó las representaciones de la marginalidad entre los tének de Veracruz. Apareció en México con el título *El Trueno ya no vive aquí. Representación de la marginalidad y construcción de la identidad teenek (Huasteca veracruzana, México)*.

¹⁸ Entre otros trabajos, es autora de la obra *Hablemos purépecha. Wantee juchari anapu*.

¹⁹ *Vid.* nota 2 en el capítulo 1.

²⁰ *Vid.* Ley general de derechos lingüísticos de los pueblos indígenas y la Ley de Fomento para la Lectura y el Libro, artículos 6, 8, 10, 11 y 15.

carencia de un dictamen académico a doble ciego en el CEMCA, el Inali asumió para sí el compromiso de evaluar el texto. (Véase el Anexo 3. Respuesta del Inali).

El día dieciséis del mismo mes, remití al Inali la traducción integral de *El Principito* con la solicitud de que ante la imposibilidad de someterlo a una evaluación por pares se realizaran todos los comentarios, evaluaciones, diligencias, revisiones y dictámenes que considerara necesarios para lograr la excelencia en esta futura publicación. El objetivo común era revitalizar, promover y difundir el uso de las lenguas mexicanas, así como el hábito de la lectura entre los infantes de habla tének.

La respuesta formal del Inali arribó el veinticuatro de julio. Inicialmente, los cambios que solicitaron las autoridades del Inali se relacionaban con el hecho de que en “los últimos acuerdos en las reuniones de normalización de la escritura de la lengua, para el caso de las palabras en español que no tengan un término propio en el tének (o traducción al tének) se deberá emplear el término en español con su ortografía original”,²¹ por ejemplo, *prínsipe* se tendría que escribir *príncipe*.

Sin embargo, conforme las labores de revisión avanzaban, las dificultades se multiplicaron. Sandra Sepúlveda, subdirectora de la Dirección de Investigación del Inali, encargada en aquel momento de los proyectos de normalización de la escritura en lenguas indígenas, intervino con los siguientes señalamientos para resolver las dudas que habían sido presentadas por sus propios revisores:

1. En las reuniones de normalización de la lengua tének han participado las variantes de San Luis Potosí y de Chontla, para acordar hacer una sola norma de la escritura de esta lengua;

²¹ Inali, oficio Inali.B.E.5.16/0001/2014 del Lic. Christopher Morales Castro, subdirector de evaluación en materia de lenguas indígenas, p. 2.

ya que de eso se trata la normalización y es la que debería usar todo aquel que escriba en ténék.

Dejó en claro que, a partir de entonces, los acuerdos de normalización deberían aplicarse a todos los textos en ténék sin distinción, incluso para el caso de esta propuesta de escritura que provenía de una investigadora que deseaba dar prioridad a su propia variante de estudio. Por tanto, en *An chikam príncipe* deberían aplicarse los mismos criterios. En seguida, Sandra Sepúlveda abordó el asunto de las tildes, de los préstamos no incorporados y de las autodeterminaciones:

2. Entre las diferentes reglas de escritura que se han generado con la conformación de la norma del sistema de escritura de la lengua ténék aparecen dos reglas que están relacionadas con las dudas que han surgido:

a) La regla dice que no se usará la tilde como acento, sólo se usará para señalar el alargamiento vocálico; por ejemplo, ténék.

b) En el caso de préstamos no incorporados se usará la palabra tal como viene de la lengua que presta y se señalará con cursivas; por ejemplo, *príncipe*; en el caso de los préstamos incorporados se escribirá con el alfabeto normado para la lengua indígena.

En este punto específico, la palabra “príncipe” no existe en ténék ni lingüística ni culturalmente, por lo tanto, es un préstamo no incorporado que se debe escribir tal como proviene del español (porque el texto que se está usando como fuente está en español) y se debe señalar con cursivas; en consecuencia, inclusive el título de la obra debe corregirse de acuerdo con esto (aun cuando el revisor no lo señaló ahí, aunque sí lo hizo en el resto de la obra), quedando: “An Chikam *Príncipe*”. Además, sugiero que en la portada se indique que se trata de una traducción al ténék y poner entre paréntesis “huasteco”, por aquello de las autodeterminaciones.

El doce de mayo de 2015 el Inali presentó el archivo revisado por Erick Argüelles Rodríguez, mismo que incorporaba el uso de tildes para marcar alargamientos vocálicos y el tratamiento

de los préstamos lingüísticos en cursivas con su ortografía original. (Véase el Anexo 4. Envío de la revisión del Inali).

Para llevar a cabo la revisión, Erick Argüelles trabajó el archivo traducido por Ana Kondic a partir de la edición de Larios. A lo largo de las ciento veintiún páginas que conformaban el texto modificó el título, sustituyó préstamos lingüísticos, corrigió palabras y sustituyó las cifras en español por términos originales de la lengua tének. (Véase el Anexo 5. Muestra de la revisión de Erick Argüelles).

Tras dicha consideración, el Inali se daría por satisfecho una vez que se introdujeran las correcciones. Por lo tanto, el trabajo de lectura y corrección, de edición y de formación gráfica podría dar inicio. Sin embargo, restaba ordenar el texto de acuerdo con la foliación de la obra original, página por página, integrando los dibujos y las correcciones del coeditor. (Véase el Anexo 6. Muestra del archivo presentado a la traductora con las correcciones del Inali). El archivo resultante sería la base del trabajo de edición.

Se hizo necesario, asimismo, tomar una importante decisión editorial sobre la aplicación de cursivas a los préstamos no incorporados que solicitó el Inali. En virtud de su gran cantidad, se llegó a la conclusión de que la aplicación de dicho estilo redundaría en una significativa distracción tipográfica para los lectores. Por tal motivo, dicho señalamiento no resultó aceptado.

5. El proceso editorial de *An chikam príncipe*

En lo que concierne a la cuestión legal, el 4 de agosto de 2015 obtuve el visto bueno de la editorial Gallimard para adquirir el tiro suplementario de dos mil ejemplares que el Inali

solicitó para distribuir gratuitamente en las comunidades tének. La cesión de derechos quedó cerrada en tres mil ejemplares con el compromiso de que el CEMCA se encargaría de pagar la cesión de derechos y de realizar la maqueta. En contraparte, con el acuerdo del Inali para asumir la evaluación del texto, los gastos de impresión y la distribución de ejemplares directamente en las comunidades tének, aseguré la viabilidad financiera del proyecto.

Para llevar a buen puerto los compromisos de la coedición, las correcciones aportadas por los lectores del Inali aún tendrían que ser aprobadas por la traductora. Sin embargo, sus labores académicas le habían llevado a realizar estancias de investigación en Australia y luego en Alemania. Según se verá más adelante, este distanciamiento geográfico resultaría por demás problemático.

Como anuncié algunas líneas arriba, dado que la traducción no fue presentada de forma adecuada desde el punto de vista técnico, en virtud de que la edición de Larios era diferente a la de Gallimard, para preparar la formación, sin ser hablante del tének, me vi orillado a hallar de algún modo las marcas que me permitieran hacer los ajustes necesarios en la numeración para lograr que las páginas correspondieran con el formato de salida convenido con Gallimard de 16 x 22 cm. Sin saber demasiado por dónde empezar, mi primera guía vino del título “*An chikam príncipe*”. Gracias al préstamo lingüístico *príncipe*, a través del empleo de una herramienta de búsqueda pude organizar en una maqueta que creé expresamente, página por página y línea por línea, todos los sitios donde la entrada apareció dentro del texto traducido. Los marqué y conté en un ejemplar similar al de la edición en castellano que había empleado la traductora.²² Repetí la operación en una versión del original en francés y realicé similar procedimiento con otra edición en español de igual formato.

²² Agradezco a Sofía Noyola, responsable del extinto centro de documentación del CEMCA, que me procurase esta rara edición de su acervo personal.

Siendo “*An chikam* príncipe” la locución que más se repetía en la versión tének, me di a la tarea de comprobar línea por línea que no existieran omisiones en todo el texto.

Echando mano del mismo método, otros préstamos lingüísticos del español se fueron revelando conforme avanzaba mi lectura, los cuales agrupé del siguiente modo: unidades de medida: *millas, millones, minuto, metros, segundo*; disciplinas y funciones sociales: *cálculo, gramática, astrónomo, ministro, embajador, geógrafo, explorador, rey*; cuerpos celestes: *asteroide, planeta, Júpiter, Marte, Venus*; flora y fauna: *cordero, baobab, elefante*; objetos: *retrato, biombo, locomotora, polea, vidrio, oro*; sustantivos y adjetivos: *turco, fama, vanidoso, banco, curioso, consigna, eco*; topónimos: *Francia, China, Arizona, Nueva Zelanda, Australia, Siberia, Rusia, India, América, Polo Norte, Polo Sur, África*. De esta forma adquirí un mejor control sobre el texto, pudiendo fijar puntos de referencia como en un mapa que al mismo tiempo me permitieron hallar, incluso, palabras en tének cuyo significado pude deducir lógicamente gracias a su ubicación: por ejemplo, el término *chikam*, que antecede sistemáticamente a *Príncipe*, es un diminutivo, *an*, un artículo, etcétera. Así, pude comprobar que el título “*An chikam* príncipe” significa, efectivamente, “El Principito”. El lector disculpará tal obviedad pero, según verá, esta nimia pincelada desataría una serie de estrategias que me permitieron organizar la obra de forma efectiva para su tratamiento editorial.

Por otro lado, no está de más recordar a los lectores y no lectores de la obra de Saint-Exupéry que, durante sus encuentros con los personajes que habitan en cada planeta, el Principito inicia siempre la conversación saludando con un “buenos días”. Gracias a este detalle de la cortesía, pude deducir que la constante repetición en el texto tének de la expresión: *Prisma*, era un saludo, y la reacción sistemática *jasya*, su respuesta. El equivalente al “buenos días” hispánico o al *bonjour* francés. Siguiendo este sencillo método deductivo

pude identificar también por su ubicación, a pesar de la ausencia de la traductora, el significado de términos como *Chabál* (planeta tierra), *wich* (flor), expresiones como *in uluw* (dijo), *tumín* (dinero), *padhum* (zorro), etcétera.

Con este simple sistema de comprobación, en la maqueta que creé se revelaron otros problemas reales de la traducción, pues fue posible detectar la existencia de párrafos o líneas que habían sido recortados, así como la ausencia de texto en algunos pasajes o en los pies de las imágenes. (Véase el Anexo 7. Muestra de texto omitido en la maqueta en tének creada por el editor).

5.1 Primeras pruebas

Posteriormente, el Inali hizo venir a la Ciudad de México a los maestros bilingües Erick Argüelles Rodríguez y Carlos Del Ángel Mártir, hablantes nativos del tének, para que leyeran, señalaran y comentaran con el editor las problemáticas encontradas durante su lectura. Mencionaron discrepancias con la traductora para escribir su lengua: respecto a las grafías de algunos términos, al uso de neologismos, a la sintaxis de algunas expresiones, etcétera, y propusieron construcciones y entradas que, a su juicio, en tanto que hablantes nativos, correspondían mejor a las ideas de Saint-Exupéry.

Ante dichas circunstancias remití a Ana Kondic el texto que ajusté al formato de noventa y siete páginas para la formación editorial, al cual incorporé las correcciones del Inali, señalando además puntos problemáticos que incluían omisiones al traducir algunas frases y pies de imagen, y solicitando una revisión exhaustiva de todo el manuscrito, de la siguiente manera:

1. Portada: Traducir “Con las acuarelas del autor”.
2. Página 4: Traducir “Je crois qu’il profita, pour son évasion, d’une migration d’oiseaux sauvages.”
3. Necesitamos especialmente la traducción de la página 6, Legales.
4. Página 11: Verificar que en la palabra [inteligente] corresponda a “príncipe”.
5. Página 13: Traducir “Voilà le meilleur portrait que, plus tard, j’ai réussi à faire de lui”.
6. Página 17: Traducir “Le petit prince sur l’astéroïde B 612”.
8. Página 27: No comprendo por qué los lectores del Inali dejaron la palabra “planétajil” en lugar de “planeta” (que es la que se usa en la mayoría del texto). ¿Podría confirmar cuál es el término correcto?
9. Página 30: Mismo caso, en la mayoría del texto se usa “pero” en lugar de “peroj”. ¿Cuál es el término correcto?
10. Página 35: Traducir “Il ramona soigneusement ses volcans en activité.” [El Principito deshollina con mucho cuidado sus volcanes activos].
11. Página 37: Falta acento a “púrpura”. ¿Es un error?
12. Página 41: El texto en español es notablemente más extenso que las dos líneas en tének. ¿Podría confirmar que no falte texto?
13. Página 51: La frase “U ko’yal jun i t’ojlap t’ajats a’tax.” ¿Es correcta?
14. Página 53: El empleo de “peroj” ¿es correcto?
15. Página 61: La frase “Tatá’ lej jun ich an tit pok’odhlap –in uluw–. Tilil jelat in tijax i kubaklek...” ¿es correcta?
16. Página 65: Traducir “Cette planète est toute sèche, et toute pointue et toute salée.”
17. Página 68: Aparecen los términos “planetaj” en lugar de “planeta” ¿cuál es correcto?
18. Página 71: Traducir al tének “Si vienes, por ejemplo, a las cuatro de la tarde, desde las tres comenzaré a ser feliz”.
19. Página 73: Traducir al tének: “Y lloró, tendido sobre la hierba”.
20. Página 76: Aparece el término “semanaj” en lugar de “semana” ¿cuál es correcto?
21. Página 79: Traducir al tének “Il rit, toucha la corde, fit jouer la poulie”.
22. Página 83: Se usa la palabra “makinaj”, ¿no debería escribirse “máquina” [motor]?
23. Página 85: Comprobar que la frase sea correcta: “Xé’ kit k’alej, –in uluw– ju le’ kin pa’ay!”
24. Página 89: Sospecho que se omitió un diálogo de El Principito. El texto en español tiene un diálogo más. Comprobar la exactitud de la traducción.

25. Página 92: Se necesita confirmación para la siguiente traducción “Kwajlan k’ayum jelat jun i te”. [Cayó dulcemente como cae un árbol].

Respecto a la traducción de los créditos editoriales en la página legal, Ana Kondic propuso tres opciones: a) que ante la ausencia de dichas palabras en su corpus se quedaran en español, por tratarse de términos legales que desconocía y que por su naturaleza tendrían que entenderse con facilidad; b) que los lectores del Inali hicieran una propuesta, pues en el estado de San Luis Potosí se han publicado diversos materiales en huasteco; y c) consultar otro libro en huasteco publicado por el Conacyt o por el Inali. Al consultar el asunto con los lectores y con el coeditor coincidieron en conservar los términos en español en virtud de que las posibilidades halladas en otras publicaciones no parecieron del todo convincentes.

Con relación a la corrección solicitada en la página cuarenta y uno, en la cual el texto en español era notablemente más extenso que las dos líneas en tének, la traductora respondió que se trataba de una simple apariencia, puesto que a veces una frase puede ser más simple o densa en huasteco que en español. Aseguró que, luego de verificar la versión en español que había empleado como referencia, así como un original francés y otra traducción en su lengua nativa, no faltaba nada en su versión en huasteco.

Por lo que concernía a la corrección señalada en la página ochenta y nueve, en la cual sospechaba que se había omitido una línea de *El Principito*, la traductora confirmó el error, adjuntando el diálogo que hacía falta: *Jách jelat jún i weje’ corteza walbadh. An weje’ corteza babá’ bá’ ba’ té’pinének an tip k’wajat...*²³ (Véase el Anexo 8. Página 89 de la primera formación en tének).

²³ En la versión publicada la palabra *corteza* fue sustituida por el término tének *ot’ól*.

Como era de esperarse, los desencuentros entre la traductora y los lectores del Inali se hicieron presentes: la primera afirmaba, desde la distancia, que como autora de la gramática de la variante de la sierra de Otontepec, había comprobado que no existía normatividad alguna para su transcripción, aparte de la gramática que ella misma había creado. Por su parte, los segundos insistieron en que fueron enviados con la consigna de ceñirse a los más recientes acuerdos de las comunidades tének para la transcripción de su lengua, los cuales eran posteriores a la redacción de la gramática de la traductora. Para señalar el ejemplo más problemático, los lectores insistieron en que las vocales largas se simbolizaran con una vocal acentuada, mientras que la traductora prefería el uso de una vocal doble (*teenek* y no *tének*).

El 16 de septiembre de 2015, Ana Kondic envió sus primeros comentarios sobre la revisión de su traducción. Encontró inconsistencias, sospechando que más de dos lectores habían trabajado en su texto sin coordinación y sin tener experiencia en este tipo de trabajos. Halló hasta once variantes de una misma palabra, dando por hecho que, si los lectores las habían dejado, todas las posibilidades serían aceptables. Por ello eligió las palabras que consideró que serían las más adecuadas en sus contextos:

En el texto encontré muchas inconsistencias. Tengo una impresión que más de dos especialistas del Inali trabajaron en este texto sin coordinación y sin experiencia en este tipo de trabajo, probablemente por eso hay esas inconsistencias (hasta once variantes diferentes de una misma palabra). Me parece incorrecto dejarlo así en una obra clásica de la literatura mundial. Sin embargo, si los especialistas del Inali dejaron hasta once variantes de una misma palabra, entendí que todas las variantes son aceptables, pues escogí las formas que yo considero las más adecuadas en esos contextos.

A pesar del desacuerdo inicial, por primera vez las aportaciones de los lectores del Inali comenzaban a ser aprovechadas por la traductora. Respecto a la representación de vocales largas y breves, los revisores del Inali modificaron el texto para señalar el alargamiento vocálico con tildes. No obstante, Ana Kondic halló que dicha labor había sido realizada correctamente sólo hasta la página veintisiete:

Los especialistas del Inali dejaron las vocales todas breves después de la página número veintisiete, o sea, simplemente borraron todas las largas en las páginas 27-98. Esto significa que yo tuve que corregir la longitud de cada vocal en setenta páginas, en todas las palabras, una por una. En *tének* la longitud vocal es importante, y por lo tanto no se puede borrar de un texto (por ejemplo: *te'*: “árbol”, *té'*: “allí”; *na'*: “yo”, *ná'*: “ese, aquel, allí”).

Por lo que respecta a la diversidad de términos para escribir una misma palabra, la traductora escogió aquellos que le parecieron más adecuados a partir de la información disponible en su corpus y a las sugerencias de sus informantes. No dejó pasar la oportunidad para reivindicar la variedad dialectal que trabajó, misma en que originalmente redactó su traducción, y señalar que, a diferencia de los acuerdos del Inali para normar la escritura, en su gramática del huasteco de la Sierra de Otontepec los préstamos del español se comportan como palabras huastecas:

Como tú también te diste cuenta, los especialistas de Inali dejaron múltiples variantes de una misma palabra (hasta once, ver abajo). Yo escogí la variante que me parecía más adecuada según mis cualificaciones y conocimientos lingüísticos, según mis conocimientos de la lengua *tének* de la Sierra de Otontepec, y según lo que dijeron mis consultantes con quienes yo hice esta traducción.

Aquí están unos casos de que estoy hablando:

- a. *pero* – *péro* – *peroj* – *péroj* – *ani* – *bal* – *bál* – *baal* – *tam* – *tám* – *tin*.
- b. *planéta* – *planeta* – *planétajil* – *planétaj* – *planetaj* – *chabal* – *chabalil*.

- c. libro – *libroj* – *dhutsumlap* – *dhutsumláp* – *dhutsumlab* – *ajumtalab* – *ajumtaláp* – *ajumtal*.
- d. *oora* – *ora* – hora – *oraj* – *wakal*.
- e. *aap* – *áp* – *ap* – *ab* – *áb*.
- f. *konsigna* – *konsiigna* – *consigna*.
- g. tonto – *tontoj* – *weke'*.
- h. *seman* – semana – *semanaj*.
- i. *awyoon* – *awyón*.
- j. regalo – *regaløj*.
- k. *kom* – *kóm* (como).
- l. *chúj* – *chu'uj*.
- m. máquina – *makinaj*.
- n. exploradores (en vez de *exploradortsik*, en la gramática del huasteco de la Sierra de Otontepec los préstamos del español se comportan como las palabras huastecas, o sea, reciben toda la flexión huasteca).

Yo trabajé con dos hablantes nativos del huasteco de la Sierra de Otontepec en esta traducción, y consulté varios otros hablantes del pueblo para aclarar las dudas. Por lo tanto prefiero usar las formas que usan estos hablantes.

Con relación a la polémica sobre el uso de la palabra “planeta”, Ana Kondic distinguió los casos donde el término se refiere al cuerpo celeste de aquellos que se relacionan al elemento tierra:

Los especialistas del Inali dejaron en el texto cinco variantes de la ortografía de esta palabra, más dos variantes de la palabra huasteca “*chabál*”, tierra. Yo decidí usar la palabra-préstamo “planeta” cuando se usa planeta en español, y la palabra huasteca “*chabál*” tierra cuando se usa tierra / tierra en español.

En la palabra “*planetajil*” usada en huasteco, la parte “*-jil*” marca la posesión, y según mi opinión, debe dejarse así, porque así dicen los hablantes del huasteco de la Sierra de Otontepec. En varias ocasiones, los especialistas del Inali dejaron otras palabras con las partes huastecas (“*-tsik*” para marcar plural: “*volcantsik*” volcanes, “*trentsik*” trenes) así que decidí usar “*planetajil*” (su) planeta, igual que, por ejemplo, “*exploradortsik*” exploradores, “*reytsik*” reyes.

Los lectores del Inali estuvieron de acuerdo en conservar el término “planeta” cuando en el texto se refiere al cuerpo celeste, y *chabál* para tierra. También fueron respetuosos de los señalamientos de la traductora con relación a las flexiones huastecas en los casos donde funcionaban para marcar plurales y posesivos.

Sobre la inserción de los números en huasteco, la traductora aceptó incluirlos para contribuir a su rescate, pero indicando que en la variante que estudió los hablantes no los emplean desde hacía mucho tiempo. No dejó pasar la oportunidad para señalar otras inconsistencias como la falta de regularidad en los criterios utilizados por los lectores del Inali, pues en ocasiones dejaron los números en español y otras veces en huasteco:

Me parece una excelente idea usar los números tradicionales huastecos para rescatarlos. Hace ya mucho tiempo que los hablantes del huasteco de la Sierra de Otontepec no los usan. Ponerlos en este texto contribuirá a la revitalización de la lengua, o sea, al rescate de estas palabras olvidadas. El único problema es que los especialistas del Inali dejaron a veces el número en español y a veces en huasteco. Además, a veces usaron la palabra *xi'*: mil, o *xeklek*: cien, y a veces *bo' inik*: cien, *lájuj i bó' iniktsik*: mil. Yo decidí usar en todo el texto los números huastecos tradicionales (dejando sólo la palabra millón en español, pues no existe en huasteco) que usaron los especialistas del Inali y que además se encuentran en el diccionario huasteco de Larsen (1955): *inik*: veinte, *bo' inik*: cien, *bó' i bó' iniktsik*: quinientos, *lájuj i bó' iniktsik*: mil.

Y quizás ponemos una nota al pie traduciendo estos números al español, porque los hablantes del huasteco de la Sierra de Otontepec no los conocen.

Como mencioné en capítulos anteriores, no fue posible introducir una nota aclaratoria en el libro publicado por las restricciones legales de la cesión de derechos. Respecto a los términos en huasteco sugeridos por los lectores del Inali para evitar el empleo de préstamos

lingüísticos, la traductora aceptó sus propuestas, salvo en los casos donde aparecieron los términos *junt'a* y *yab* (negación):

Creo que poner palabras de origen huasteco en vez de los préstamos españoles es muy buena idea para contribuir a la revitalización de las palabras olvidadas. Pero hay dos casos de las palabras propuestas por los especialistas del Inali que no me parecen adecuadas:

- a. La palabra *junt'a* porque es típica del huasteco de San Luis Potosí y en la variante de Otontepec no existe y no se entiende (en casi las mil quinientas páginas de textos huastecos de la Sierra de Otontepec que yo tengo, esta palabra no aparece ni una vez).
- b. La palabra *yab* que aparece sólo una vez, y es la negación utilizada en el huasteco de San Luis Potosí. En el huasteco de la Sierra de Otontepec la palabra *yab* no existe y no se entiende. El huasteco de la Sierra de Otontepec tiene su propia forma de negar con la palabra *bá'*.

Finalmente, tras incluir la traducción de las frases que restaba insertar en las primeras pruebas, en la página legal y a los pies de las imágenes, la traductora remitió un documento final con el cual fue posible cerrar la segunda versión del texto.

5.2 Segundas pruebas

En lo sucesivo, la dinámica de trabajo se desarrolló de la misma forma. Una vez que la traductora atendió los señalamientos de mi primera comunicación, los lectores tének regresaron a la Ciudad de México para efectuar una inspección de la maqueta de *An chikam príncipe*. A partir de sus observaciones se realizaron cambios al texto de acuerdo con el siguiente documento, fechado el 12 de noviembre de 2015, donde describí un ajuste editorial a partir de los intercambios entre los lectores y la traductora:

- El uso de los dos puntos (:) no se había incorporado a la norma. Tuvieron que ser sustituidos por otro signo de puntuación.
- Se unificó la escritura de la palabra *príncipe* (con –c) en todo el texto.
- Los signos de admiración y de interrogación se tuvieron que incorporar al principio y al final de cada pregunta o frase exclamativa [¿?, ¡!].²⁴
- En la normalización del tének no se podía dejar palabras con terminación en vocal, pues tiene que haber una aspiración al final o glotalizar. Se realizaron los ajustes correspondientes en todo el texto.

Antes del cierre editorial remití a Ana Kondic veintiocho puntos sensibles señalados por los lectores. La importancia de este intercambio reside en la valiosa información sobre la escritura de la lengua que proporciona y por el hecho de que por primera vez sería fijada en una obra literaria. Transcribo a continuación solamente los puntos más relevantes, nótese que algunos numerales fueron omitidos. Las respuestas de la traductora están marcadas en cursivas (he corregido la ortografía):

1. Se tradujo al tének la expresión “Impreso en México” como “*Kaldhats ban Labtóm Chabál*” en la página legal. ¿Nos confirma que sea correcto?

Yo lo diría: “Impreso ti México”. Lo que los especialistas del Inali tradujeron me suena un poco raro, “Labtóm Chabál” me parece “El país de los españoles” (a veces dicen “mis” huastecos en la Sierra de Otontepec “lápákaw” por “español”). Pero bueno, si esto se usa en San Luis Potosí cuando imprimen cosas, y si el editor responsable para esta edición lo acepta, lo acepto también yo, no hay ningún problema. Y pues si queda traducido también al español e inglés (“impreso en México, printed en México”), estará claro y no habrá problemas.

²⁴ El Inali emplearía este mismo criterio en la *Norma de escritura de la lengua Tének (huasteco)*, publicada en diciembre de 2021.

Debido a su experiencia académica, se prefirió la traducción de Ana Kondic. En tal sentido coincido con Leslie T. Sharp e Irene Gunther cuando afirman:

Un autor confía en un editor que ‘ve’ su trabajo de la manera en que él lo ve, que comparte su visión de lo que debería ser y que muestra respeto por su lenguaje y por sus ideas. Para mantener esa confianza, el editor debe demostrar que comprende cabalmente lo que el autor se propone, y que lo comparte”.²⁵

No deja de resultar interesante la postura de ambas partes. Por un lado, el hecho de que los lectores pudieran formular la traducción *Kaldhats ban Labtóm Chabál* demuestra no solamente su intención de evitar el uso del préstamo lingüístico *impreso* (el término *Labtóm* denomina a todo México),²⁶ revela además que existe una fuerte percepción de la otredad hacia la sociedad que les rodea y que no es tének, pues “el elevado grado de sentimiento de identidad y lealtad hacia todo un universo de ideas y valores que delimitan plenamente lo que es Tének y lo que no es Tének es otro elemento de cohesión interna”.²⁷ Por el otro, es curioso que la traductora haya interpretado la propuesta de los maestros tének *Labtóm Chabál* como “el país de los españoles” para referirse a las zonas de México aledañas al tének donde se habla la lengua española.

²⁵ Leslie T. Sharp e Irene Gunther, *Manual de edición literaria y no literaria*, p. 75. Aunque una parte de los teóricos considera con razón que no puede equipararse la labor del traductor con la del autor, para las traducciones que aquí analizo me inclino por conceder una significativa función creativa a los traductores.

²⁶ Inali, *Junkudh tsalap abal ki dhucha' an Tének kawintaláb*. Norma de escritura de la lengua Tének (huasteco), p. 71.

²⁷ *Ibid.*, p. 74.

La segunda observación presentada a la traductora fue abordada de la siguiente manera:

2. En la página catorce no se sustituyó [Kón], por [Como], tal como nos solicitó. Los lectores indicaron que existe la expresión [Bál tam]. ¿Cuál usamos?

Si los especialistas del Inali lo quieren así, que sea así, pero “bál tám” (porque en el huasteco de la Sierra de Otontepec la palabra “tám” ¡tiene una vocal larga!). Yo prefiero “como”, pero que sea en este caso como ellos lo indican. Lo cambié en el texto.

Para los lectores, el uso del préstamo lingüístico “como” resultaba innecesario, en su variante existe una expresión equivalente a una conjunción que introduce relaciones causales, *bál tám*.²⁸ Por otro lado, no deja de resultar notorio que la traductora reivindique nuevamente la variante de sus informantes como “ ‘mis’ huastecos en la Sierra de Otontepec” para reforzar su postura.

3. Página 15, se nos indica que no existen dos alargamientos en una sola palabra [káwintaláp], según los últimos acuerdos. Sólo se marca la segunda tilde: [kawintaláp].

Si ellos lo decidieron así, que sea así, yo acepto este caso sin ningún problema. Lo cambié en el texto entero.

Debido a que la labor de la traductora fue anterior a la aparición de la norma para la escritura en ténék es natural que no se encontrara familiarizada con el contenido de los más recientes acuerdos, mismos que señalan que no existen dos alargamientos en una sola palabra.²⁹ El presente análisis demuestra que el acercamiento con los maestros ténék resultó efectivo para ajustar la traducción con el fin de que los jóvenes, a quienes ya se enseña la lengua con estas

²⁸ La frase que finalmente se publicó fue: “Bál tám in jik’ atbél bál ku loka’ an motor, u ch’o’oy tám bálakej exbá’ ”. *An chikam príncipe*, p. 14.

²⁹ La información sobre la existencia de la norma me fue referida entonces por los lectores ténék.

características, no enfrentaran confusiones ulteriores ni una afectación a la legibilidad del texto, evitando así que la publicación de *An chikam príncipe* distrajera la lectura en lugar de facilitar su ejecución.

4. Pie de imagen de la página diecisiete. La frase quedó: *An chikam príncipe tin ep an asteroide B 612*. (Se usó *tin ep an* en lugar de *an ti*). ¿Nos confirma que sea correcto?

Yo prefiero la variante que nosotros pusimos. Sin embargo, si los especialistas del Inali piensan que mejor será “An chikam príncipe tin ep an asteroide B 612”, que sea así entonces, no veo ningún problema. Sólo la palabra ep debería escribirse ép.

No pudo pasarse por alto la insistencia de la traductora en que se tuviera cuidado con la representación de las vocales largas. Aunque los maestros del Inali lograron modificar el texto, introduciendo la expresión *tin ep an* en lugar de *an ti* fue llamativo que no indicaran el alargamiento vocálico en *ép*, tal como también lo omitieron en la expresión *Bál tam*. Dicho aspecto me orilló a suponer que en la variante de los maestros del Inali el alargamiento vocálico no siempre se realizaba, mientras que para los hablantes de la Sierra de Otontepec este rasgo sí resultaba significativo. Para la siguiente observación:

7. Pág. 18. No se modificó el número del asteroide a 3251, tal como lo había solicitado la traductora, ya que se trata de una errata de la versión que se usó para la traducción. El original en francés dice: 325.

Según señalé más arriba, la edición en español que la traductora empleó contiene diversos problemas editoriales. El que incluyo aquí es representativo, pues al tratarse de una errata la publicación en tének corría el riesgo de reproducirla, lo cual además de menoscabar la calidad de la publicación podría involucrar al editor en incumplimientos de contrato con la entidad

cedente de los derechos, Gallimard, que expresamente obliga a publicar traducciones fieles, sin cortes ni adiciones al texto de Saint-Exupéry. En este caso, el riesgo de incluir el error en un guarismo nominal (que además es el nombre de la casa del Principito) lo hubiera hecho fácilmente detectable. Es importante no perder de vista en ningún momento que al finalizar la publicación se deben remitir, por obligación contractual, doce ejemplares a Gallimard, en París, para su revisión. Siguiendo con las observaciones:

8. Página 19. Como no se trata de un congreso en específico se dejó el nombre del congreso en minúsculas como en el texto original en francés.

En este caso, se trataba de la aplicación de criterios de corrección de estilo y editoriales. A pesar de que la traductora había marcado con altas el nombre del congreso, en el texto de la versión original en francés dice “un congrés international d’astronomie” (congreso internacional de astronomía) de manera genérica, no se hace referencia a algún congreso en concreto que meritara la inscripción de su nombre con mayúsculas.

9. Pág. 20. Se corrigió la palabra /ba’/ ¿Cuál es su indicación?

Esto es un caso de dos palabras muy similares pero diferentes: una es ba’ (con la vocal breve) y quiere decir “ellos”. Otra es bá’ (con la vocal larga) y quiere decir “no”. Estas dos palabras son diferentes, se pronuncian diferentemente en el huasteco de la Sierra de Otontepec, y tienen funciones lingüísticas diferentes, por lo tanto yo opino que se tienen que escribir de la manera diferente. En la página 20 en el primer caso debería ser bá’ porque quiere decir “no”, y en el caso un poco más abajo debería ser ba’ porque en este contexto quiere decir “ellos”.

La traductora señaló la existencia de dos palabras similares que podrían provocar confusión al lector. En este caso, el poco control sobre el rasgo del alargamiento vocálico que marca la

diferencia entre *bá'* (nosotros) y *ba'* (ellos) estuvo muy cerca de producir numerosas erratas. Además de la importancia lingüística que implicaba, resultó imprescindible durante la labor editorial cuidar la propiedad de la traducción para evitar en lo posible la reproducción de errores ajenos a la traductora y a los revisores. Por tal motivo, una vez que la traductora entregó el texto corregido, apliqué una herramienta de búsqueda en todo el texto para cotejar que en los sitios donde apareciera alguna de las palabras arriba mencionadas sus grafías fueran correctas, a partir de su correspondencia con el texto original en español, el cual pude localizar con precisión según su emplazamiento por número de página, párrafo y línea.

11. Página 20. Se sugiere uniformizar el uso de las grafías (*-ts* pág. 188) y (*-tx* pág. 10). ¿Cuál es su indicación?

Debe ser -ts. Lo he corregido.

Gracias a la intervención de los lectores y al hecho de que estuvieran familiarizados con el contenido de los últimos acuerdos para escribir su lengua, se evitó que un error importante como la incorporación de la grafía *-tx* se diera, pues de acuerdo a los acuerdos de normalización, la terminación *-tx* no debe aparecer en la escritura del tének.

15. Pág. 27. Se propone *juntsik* en lugar de *cháb-ox*.

Si prefieren así, está bien.

De nueva cuenta el conocimiento de los lectores resultó imprescindible para pulir la traducción. En este caso, la corrección se relacionaba con una precisión léxica que la traductora aceptó sin chistar, comprobando una vez más la importancia de que su traducción fuera probada por hablantes nativos antes de ser publicada, sin importar la variante de origen.

Para seguir con la revisión:

16. Pág. 28. Se mantiene el uso de *bá'*. ¿Cuál es su indicación?

Vea la pregunta 9, por favor. Pero si los especialistas del Inali insisten, se puede mantener bá' en este caso.

Según pude constatar, otro error se había introducido en el texto de la traductora. Este ejemplo comprobó la importancia del fenómeno mencionado un poco más arriba. Siendo las palabras *bá'* (nosotros) y *ba'* (ellos) gráficamente tan similares, incluso los lectores o la traductora podrían haber incurrido en un error durante el proceso de lectura o de escritura, y ¿qué podríamos haber esperado de la reacción de los lectores, para quienes *An chikam príncipe* sería la primera obra literaria en ténék que tendrían entre sus manos? Por este motivo, no está de más insistir en la obligación del editor de verificar todo el texto con las herramientas que tenga a su alcance, con mayor razón si no es hablante de la lengua que trabaja, ya que una lectura aguzada podrá encontrar la errata donde otros no la vieron. En el siguiente punto de la revisión:

18. Pág. 33. Se nos sugiere consultarle la pertinencia del uso del guion en la expresión *cháb-óxil*. ¿Cuál es su indicación?

Si deciden escribirlo cháb óxil, tienen que hacerlo en el todo el texto, no sólo en la página 33.

Los trabajos de normalización de las lenguas indígenas que lleva a cabo el Inali a lo largo del territorio nacional implican la participación de actores culturales, maestros nativos, lingüistas, hablantes de variantes dialectales diversas, etcétera. La complejidad de su labor provoca a veces la omisión de ciertos aspectos. En este caso se detectó la ausencia de

lineamientos sobre el uso de los guiones en tének,³⁰ pues los lectores dudaron y la traductora concedió la toma final de decisión sin tomar partido. En este sentido fue pertinente su señalamiento sobre la importancia de aplicar criterios consistentes. La decisión editorial se decantó por la omisión de guiones. El siguiente punto de la revisión aborda una cuestión léxica:

20. Pág. 38. Se nos solicita preguntarle si no existe en su corpus una palabra equivalente para *inik* (señor) que indique más respeto y reverencia. Parece que *inik* es de uso muy coloquial. ¿Cuál es su indicación?

Le pusimos esta palabra con los hablantes nativos de teenek de la Sierra de Otontepec. Si la gente de San Luis Potosí conoce un término mejor, que lo pongan, yo estaré de acuerdo. ¿O quizás lo ponemos en español, Vuestra Majestad?

Los lectores habían señalado que el término *inik* se usa tanto para referirse a una persona mayor como a individuos ordinarios de sexo masculino en edad adulta. No veían en su incorporación la misma marca afectiva o de respeto que expresa en el original francés ni en la versión en español, de este modo fue posible coincidir con José Antonio Marina cuando afirmó: “cada cultura enfatiza un aspecto particular de los problemas, situaciones y respuestas afectivas, lo que tiene una importancia decisiva en la formación de léxico”.³¹ Por tal motivo solicité consejo a la traductora, pero al no recibir una respuesta adecuada, los lectores tampoco supieron hacer una contrapropuesta. No hallándose ninguna palabra satisfactoria para mejorar la traducción, el término original fue conservado. La propuesta de incluir otro préstamo del español resultó poco plausible. No obstante, es de llamar la atención por esta

³⁰ En la norma publicada por el Inali en 2021 el guion corto se emplea para segmentar palabras en sílabas y el largo para diálogos entre personajes. Inali, *op. cit.*, pp. 101-102.

³¹ J. A. Marina, *La selva del lenguaje*, p. 23.

dificultad léxica tanto para los lectores como para la traductora, pues citando nuevamente a Hagège: “la indiferencia frente a una lengua cuyo fondo léxico propio decae en su empleo es correlativa a una desactivación de los procesos de formación de palabras nuevas.”³²

Retomando la revisión:

21. Pág. 40. Usted nos indica poner *nú'* en lugar de *nu*; pero en el resto del texto se escribe *nu*.

La palabra nú' quiere decir “allí”, y la palabra nu quiere decir “mi, mío”. En mi opinión, estas dos palabras son diferentes, por lo tanto aparecen en el texto algunas veces nú', algunas veces nu. En la página 40, en este contexto deber ser nú' porque es la traducción del español “allá abajo...” es “nú' cha'at”.

Según se ha visto, en las preguntas señaladas con las cifras nueve y dieciséis, en tének existen pares de palabras con características escritas muy similares, mas no fonéticas, con significados distintos que podrían suscitar errores a lo largo de las diferentes etapas de la elaboración del libro. Exigen sumo cuidado durante los trabajos de traducción, pues un descuido dactilográfico podría cambiar el sentido de una frase y, en un segundo momento, a lo largo de las labores de lectura y corrección; también durante el proceso de formación y cuidado editorial y, finalmente, cuando el lector lee. En este sentido resulta es imprescindible cuidar con esmero el texto para que la obra publicada cumpla de forma efectiva con su objetivo de servir como material de apoyo para promover el uso de la lengua, sin someter al lector a confusiones o a estrés que afecten la legibilidad y pudieran orillarle a abandonar su objetivo. En el siguiente punto de la revisión:

³² C. Hagège, *op. cit.*, p. 89.

23. Pág. 46. Se modificó la frase “*an tu planetajil*” por “*ban planeta*”. ¿Cuál es su indicación?
La palabra “ban” no existe en el teenek de la Sierra de Otontepec. Los hablantes nativos de la Sierra de Otontepec pusieron “an tu planetajil”. Yo prefiero la expresión “an tu planetajil”.

Como consecuencia, la sugerencia de los lectores “*ban planeta*”, fue descartada debido, en primer lugar, a que la expresión “*an tu planetajil*” no era errónea. En un segundo momento, coincidieron en que la propuesta de Ana Kondic era comprensible para los hablantes de ambas variantes. Para el punto sucesivo:

24. Pág. 50. Se modificó por error “*a ’tax*” por “*at ’ax*”. Se repite en el texto al pie de la página 51. ¿Nos confirma que sea correcto?

Está bien.

Como señalé líneas arriba, el proceso de exportación del texto no estuvo exento de la incorporación de erratas. Una lectura concienzuda de los maestros tének dio con esta imprecisión y nos permitió no solamente enmendar la página en cuestión, sino, a través de la herramienta de búsqueda, corregir otros emplazamientos donde el mismo error se había reproducido. En el punto siguiente:

28. Pág. 78. El texto que solicitó no ha sido incorporado a la frase porque no pareció claro. Confirmar emplazamiento por favor.

Está bien como se encuentra en esta versión de la maqueta: Nin wi’ japidh a we’tsik te’nal, u chalpayal.

En este último señalamiento nos habíamos percatado de que una distracción provocó que la traductora solicitara la inserción de una frase en un lugar inadecuado. Por fortuna, una

inspección atenta de los lectores impidió la incorporación de la pifia y sirvió para indicar el lugar correcto de la frase de la traductora.

6. Cierre de la edición

El 20 de diciembre de 2015 la traductora remitió su visto bueno para impresión. Antes de conceder su consentimiento, el Inali solicitó incluir un párrafo con la información de la variante lingüística para señalar que era acorde con el *Catálogo de las lenguas indígenas nacionales* y consignar en página legal (y portada) el nombre de la localidad, municipio y estado: Sierra de Otontepec, San Francisco, Chontla, Veracruz. (Véase el Anexo 9. Página legal de *An chikam príncipe*).

El 5 de febrero de 2016 puse a disposición del Inali las pruebas de imprenta verificadas, así como el visto bueno de la traductora, indicando que las últimas correcciones habían sido incorporadas. No obstante, durante una postrera revisión detecté la persistencia de inconsistencias que era imprescindible corregir antes de devolver los archivos a la imprenta. Solicité entonces la aplicación de las últimas correcciones (véase, como ejemplo, el Anexo 10. Correcciones en página 37):

- Pág. 37. Eliminar signo de exclamación. Eliminar punto.
- Pág. 42. Juntar signo de exclamación.
- Pág. 50. Faltan dos signos de exclamación.
- Pág. 52. Eliminar signo de exclamación. Eliminar punto. Cambiar coma por punto.
- Pág. 55. Poner acento en “geografía”.

Como se puede observar, a pesar de contar con el visto bueno de la traductora y del coeditor, una última revisión reveló la persistencia de algunos errores. Por dicha razón, como señala Ana Elena Díaz Alejo, no está de más verificar la pulcritud de las obras antes de ordenar su tiro:

Durante el proceso editorial del corpus, los ojos se han familiarizado con las planas y su presencia gráfica: caracteres, configuración de páginas, párrafos a bando, voces, conceptos. Por todo ello, la mirada se hace experta en esos materiales, es decir, poco fiable. La atención debe ser redoblada.³³

La producción editorial de *An chikam príncipe* constituyó la primera obra literaria ténék que concilió los acuerdos de normalización oficiales con los criterios de la gramática de la variante de la sierra de Otontepec creada por la lingüista Ana Kondic. Aún sin haber podido contar con dictámenes académicos, como las normas editoriales del CEMCA exigían, gracias a la estrecha colaboración entre la traductora y los lectores nativos, incluso a regañadientes, y a la activa mediación del editor, fue posible identificar que la traducción original no se hallaba exenta de errores dactilográficos, que poseía un número excesivo de préstamos lingüísticos y que no se encontraba en armonía con los más recientes acuerdos de las comunidades respecto a la norma para la escritura promovida por el Inali. De este modo, se comprobó la necesidad de que el texto de *An chikam príncipe* fuera revisado por hablantes nativos antes de su publicación.

En la variante ténék de los lectores del Inali (San Luis Potosí) se observó una preferencia por el empleo de palabras y expresiones existentes en la lengua para evitar la

³³ Ana Elena Díaz Alejo, *op.cit.*, p. 123.

introducción de préstamos lingüísticos. Por ello, es posible proponer la hipótesis, debido a la persistencia de errores durante el ejercicio de revisión sobre las marcas de alargamiento, de que en su variante el alargamiento vocálico no siempre se realiza, mientras que para los hablantes de la Sierra de Otontepec este rasgo continúa siendo significativo.

Por otro lado, no deben soslayarse los señalamientos en torno a las reuniones de normalización que promueve el Inali. Sin pasar por alto las diferencias entre variantes, hemos sido testigos de que divisiones identitarias en la región tének, para el caso, la frontera entre los estados de San Luis Potosí y Veracruz, comportan una perspectiva política preponderante, sobre la cual procuré no tomar partido. Como se verá en el capítulo siguiente, puede suscitarse que los hablantes de algún estado impongan reglas en producciones escritas que al parecer de sus vecinos de otras entidades no resultarán plausibles. Para algunas comunidades la elección de una forma o criterio podría ser considerada como una imposición de sus vecinos. En dicho sentido, es primordial que el editor sea sensible y considere durante el despliegue de su labor tales situaciones, sin involucrarse en conflictos que están más allá de criterios lingüísticos y editoriales.

ANTOINE DE SAINT-EXUPÉRY

An Chikam Príncipe

K'ál nin acuarelas an autor

ANTOINE DE SAINT-EXUPÉRY — An Chikam Príncipe

Tének (Huasteco)
Sierra de Otontepec,
San Francisco, Chontla, Veracruz



Imagen 3. Portada de *An chikam príncipe*.
Realización: Rodolfo Ávila.

CAPÍTULO III

El Principito en totonaco de la sierra de Puebla

La cuarta publicación de *El Principito* en lenguas originarias fue producida en totonaco, en la variante de la Sierra de Puebla. La traducción corrió a cargo de Pedro Pérez Luna, profesor nativo de Huehuetla. El Inali fue nuevamente invitado a sumarse al proyecto y dicha institución mostró un importante interés inicial. No obstante, los interlocutores que hicieron posible la coedición en ténék habían dejado sus puestos, y el contexto dialectal y social de la lengua en cuestión dificultó alcanzar un acuerdo de colaboración institucional. Las nuevas autoridades del Inali solicitaron que el CEMCA realizara una serie de labores para consensuar el texto con hablantes de variantes dialectales distintas a la del traductor, llegando a sugerir que convocara a reuniones en Papantla con representantes de todos los grupos totonacos, mismas que serían encabezadas por el director del Inali. La constancia de la revisión académica que arribó con el proyecto, a cargo de Jorge Tino Antonio,¹ José Santiago Francisco,² Carolyn J. MacKay³ y Duna Troiani⁴ llevó a concluir al comité editorial que no sería posible acceder a tal petición en vista de la complejidad de las variantes del totonaco y de los limitados recursos financieros de un centro de investigación como el CEMCA. En cambio, una institución suiza, la Fundación Probst pour le Petit Prince, mostró interés en

¹ Autor de la tesis *El uso infantil de los verbos de postura corporal con función locativa en totonaco de Olintla, Puebla*.

² Doctor en Investigación Educativa por la Universidad Veracruzana. Autor de la tesis “El aprendizaje del lenguaje como parte de la historia de desarrollo de la persona entre los totonacos de Filomeno Mata, Veracruz. *Kataxtu nkoko', katanu ntachiwiin*”.

³ Autora de *A Grammar of Misanthla Totonac*, publicada por The University of Utah Press.

⁴ Ha dedicado a la variante de Huehuetla de la Sierra de Puebla las siguientes obras: *Aperçu grammatical du totonaque de Huehuetla, Puebla, Mexique*; *Relatos totonacos de la Sierra, Huehuetla, Puebla* y la tesis de doctorado *De la prédication en totonaque, commune de Huehuetla, Puebla*, en la Sorbona de París en 1988.

patrocinar la publicación al ofrecerse a cubrir los costos por los conceptos de cesión de derechos, revisión de pruebas e imprenta. Según se verá, la elección del alfabeto constituyó el desafío principal de esta publicación, pues la existencia de conflictos identitarios, históricos y políticos entre hablantes de las distintas variantes del totonaco que desean demostrar su hegemonía produjo que las facciones intentaran imponer su propio código. En dicho sentido, en tanto que editor, resultó necesario actuar con moderación para encauzar el proyecto en medio de un conflicto comprensible. Al respecto, Hagège señala:

Como los animales y las plantas, las lenguas compiten para mantenerse vivas, y sólo lo consiguen en detrimento de otras. El dominio de unas sobre otras y el estado precario al que son conducidas las lenguas dominadas se explican por la insuficiencia de medios de los que disponen para resistir a la presión de las lenguas dominantes.⁵

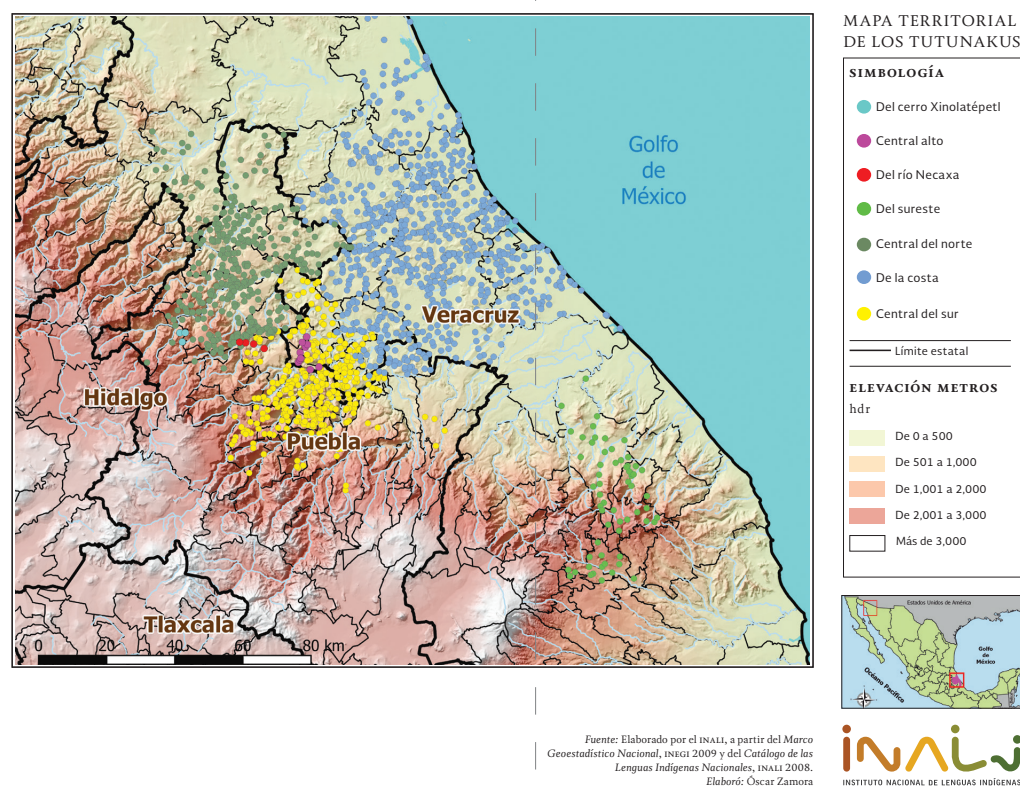
Detallaré cada una de las etapas editoriales con énfasis en la elección del alfabeto y resaltaré las características de la publicación que contribuyeron a fomentar el uso, la revitalización, el prestigio y la preservación de la lengua totonaca en general, y en particular, de la variante de Huehuetla. Señalaré, asimismo, los pasajes en los que apliqué los conocimientos adquiridos durante mi formación universitaria con el fin de obtener una publicación de calidad.

1. Lengua totonaca

De acuerdo con información proporcionada por Héctor Manuel Enríquez Andrade y Saúl Morales Lara, el totonaco pertenece a la familia totonaco-tepehua, que está formada por dos

⁵ C. Hagège, *op. cit.*, p. 26.

lenguas con sus respectivas variantes: el totonaco y el tepehua.⁶ La lengua totonaca es hablada originalmente en un área que comprende parte de los estados de Puebla y Veracruz, y se extiende desde la Sierra Norte de Puebla hasta la costa del Golfo de México. En 2020, el INEGI determinó que existe un total de 256 344 hablantes de totonaco en la República Mexicana,⁷ de los cuales 120 810 residen en el estado de Veracruz y 106 559 en Puebla.⁸



Mapa 3. Mapa territorial de los tutunakus.
Fuente: Inali, *Norma de escritura de la lengua Tutunakú*, p. 80.

⁶ Héctor Manuel Enríquez Andrade y Saúl Morales Lara, “Totonaca”, Dirección de Lingüística del Instituto Nacional de Antropología e Historia [en línea].

⁷ INEGI, *Lenguas indígenas y hablantes de 3 años y más, 2020* [en línea].

⁸ Héctor Manuel Enríquez Andrade y Saúl Morales Lara, *op. cit.* [en línea].

Por otra parte, lingüistas como Carolyn J. MacKay y Frank R. Trechsel reconocen cuatro variedades del totonaco: el totonaco de Papantla, el totonaco del Norte, el totonaco de la Sierra (en territorio poblano) y el totonaco de Misantla, en Veracruz.⁹

1.1 El totonaco de la Sierra

De acuerdo con Guillermo Garrido Cruz,¹⁰ el totonaco de la Sierra, también conocido como totonaco de Huehuetla, tiene 12 758 hablantes, según el censo de población y vivienda del INEGI de 2010.¹¹ En dicho municipio, los niños lo siguen aprendiendo como su lengua materna. Aunque existen variantes dialectales, el totonaco de Huehuetla también es considerado como parte de la variante central. Otras comunidades que comprenden esta variante se encuentran en los municipios de Ixtepec, Caxhuacan, Olintla, Coatepec, Bienvenido, Zapotitlán de Méndez, Hueytlalpan, Amixtlán y Hermenegildo Galeana, en el estado de Puebla. Asimismo, la variante de Huehuetla se entiende en los municipios de Chumatlán, Coahuatlán, Zozocolco, Coxquihui y Espinal, en el estado de Veracruz.

A pesar de los esfuerzos del Inali, no existía consenso para escribir el idioma totonaco.¹² No obstante, según se verá más adelante, la Secretaría de Educación Pública (SEP)

⁹ Carolyn J. MacKay y Frank R. Trechsel, “Relaciones internas de las lenguas totonaco-tepehuas”, p. 3.

¹⁰ Rector de la Universidad Intercultural del Estado de Puebla. Autor de las obras *Las lenguas indígenas de la Huasteca poblana, historia, contacto y vitalidad; Mitos y Cuentos del Totonacapan y de la Huasteca Poblana*. Coordinó la *Guía para la explicación general de la normatividad mexicana en materia de Lenguas Indígenas Inali-UIEP*. Prepara la defensa de la tesis de doctorado *Vitalidad del náhuatl en Huauchinango, Puebla. Un estudio comparativo a la luz de la complejidad y la ecología de presiones*.

¹¹ Notas de Guillermo Garrido Cruz a propósito de la publicación de *El Principito* en totonaco. Agradezco su autorización para reproducirlas en el presente trabajo.

¹² La norma de escritura de la lengua totonaca fue publicada en el *Diario Oficial de la Federación* hasta el 27 de mayo de 2019, un año después de la aparición de *El Principito* en totonaco.

utilizaba un alfabeto que, de acuerdo con hablantes cultos de Huehuetla, no era consistente y contenía deficiencias. Por dicha razón el profesor Pedro Pérez Luna, traductor de *El Principito*, optó por representar algunos fonemas con una ortografía distinta para llevar a cabo su traslación, misma que piloteó previamente en distintas comunidades de Huehuetla. Edgar Gaona Luna, totonaco de Huehuetla, se encargó de probarla entre los hablantes de dicha localidad. Como se observará, el aspecto más crítico de la traducción de Pedro Pérez consistió en haber empleado la grafía “q” para representar el sonido uvular sordo /q/. En la propuesta de la SEP, por el contrario, este sonido es representado con el dígrafo “kg” que, en opinión del traductor, afecta a la legibilidad.

Para Pedro Pérez Luna, el totonaco de Huehuetla¹³ se escribe con las mismas letras que el castellano. Sin embargo, presenta algunas diferencias:

- La fricativa postalveolar sorda /ʃ/ se representa con una “x” y se usa para escribir palabras como *xanat* (flor); *chixku’* (señor), *xtlat* (su padre).
- Una apóstrofe llamada saltillo representa la consonante glotal sorda. Se trata de un sonido que es muy característico del totonaco, puede aparecer en medio y al final de palabra. Ejemplos: *uyma’* (esto); *u’nin* (viento); *kawa’* (vámonos), *papa’* (luna).
- Otro sonido característico del totonaco se escribe con la letra “q”. Algunos totonacos que siguen los criterios de la SEP lo representan con la combinación de las letras “kg”, pero de acuerdo con las labores de piloteo de lectura en las comunidades se ha demostrado que es más difícil para leer. Por esta razón preferí usar una sola letra para la traducción de *El Principito*. Ejemplos: *qa’wa’sa* (niño); *aqtuy* (dos); *aqxeqa* (cabeza).
- El sonido lateral sordo /l/ se representa con el dígrafo “lh”. Se utiliza para escribir palabras como *lhuwa’* (mucho, abundancia), *lhtatalh* (durmió), *lhman* (largo), *lhtawat* (hierba).

¹³ La información que se reporta a continuación pertenece a la nota lingüística preparada por Pedro Pérez Luna que tenía por objetivo justificar sus criterios de transcripción. Agradezco su autorización para reproducirla en el presente trabajo.

- La letra *j* representa una aspiración, es más suave que la “j” del castellano, y existen muy pocas palabras con esta letra. Ejemplos: *tiji* (camino); *tujun* (siete).
- La combinación de las letras “ts” representa el sonido para escribir palabras como: *maqatsilh* (completó), *lakatsuku* (despacio).
- Las vocales largas del totonaco se escriben dobles, por ejemplo: *kaakiwin* (monte), *kaata'* (año), *niina* (todavía no), *kaa'chikin* (pueblo).

2. Perfil del traductor

Pedro Pérez Luna nació en la comunidad de Putaxcat, municipio de Huehuetla, Puebla. Es hablante nativo del totonaco. Sus padres son monolingües. Relató que durante su infancia en su casa nunca hubo libros. De acuerdo con Guillermo Garrido, en la escuela primaria de la comunidad 5 de mayo, donde el traductor realizó su formación inicial, los niños tenían prohibido hablar en su lengua y se pagaban carteles en ventanas y paredes con la inscripción: “Debo hablar español dentro y fuera del aula”.¹⁴ Había un solo maestro impartiendo una clase para todos los niveles, desde primero hasta sexto grado. Pedro Pérez comenzó a hablar español a la edad de doce años. Cuando debutó en el mundo de la lectura comenzaron a gustarle los libros de texto. Tenían pocos en la escuela y no los entendía muy bien. En un libro de lecturas con muchos cuentos encontró un relato que narraba el encuentro amistoso entre un niño y un zorro. Ese fue su primer acercamiento con la obra de Antoine de Saint-Exupéry, lo sabría años después al reconocer los dibujos, cuando los volvió a encontrar en otra lectura mientras realizaba sus estudios universitarios.

¹⁴ Guillermo Garrido Cruz, comunicación personal, 2018.

En aquel entonces, Pedro Pérez no pudo evitar relacionar el cuento con su propia historia de vida, pues desde muy pequeño había crecido en el campo, adonde su padre lo llevaba para que aprendiera sobre la naturaleza. Le enseñó que los totonacos podían comunicarse con los animales y que eran capaces de entender su mensaje. Le dijo que entre los totonacos se cree que fueron las *kixux* y el *milarriera* quienes guiaron a los hombres a encontrar el maíz; el *chakan*, pájaro carpintero, les brindó apoyo para picar la piedra donde estaba escondido. El *Laapanit*, jaguar o guardián del monte, fue quien a su vez ayudó a Aktsiní, el dueño del monte. Su padre también le relató que una mujer totonaca fue la que se convirtió en *sasan*, el zorrillo. Que un *waya'*, gavián, intercambió con un totonaco su apariencia.¹⁵ Por todas esas razones le gustaba *El Principito*, porque encontraba diálogos con una boa, un zorro, una rosa, precisamente como sucede entre las creencias de su cultura.

Cuando entró en la telesecundaria la carencia de recursos educativos se hizo sentir, no había casetes para las clases o los televisores no funcionaban. Tampoco se leía en totonaco, pues no existían materiales publicados en esta lengua. Ingresó en la primera generación de totonacos en la Universidad Intercultural de Puebla en Huehuetla. Para no ser discriminado negó ser hablante nativo. Detectó que entre sus compañeros nadie había leído un libro completo. En una ocasión uno de sus profesores, Guillermo Garrido Cruz, le prestó un libro para que practicara la lectura en español. Al regresarlo, Pedro confesó haber entendido poco, pero haber disfrutado la lectura. Guillermo Garrido se dio cuenta de que Pedro Pérez había leído y releído *El Principito* por lo menos unas diez veces. Entonces le pidió que realizara un primer ejercicio de traducción del capítulo IV sin conocer, hasta aquella

¹⁵ La información que aquí reporto fue extraída de un audio que registré durante la primera presentación de *Xa' púxku' a'ktsú qa'wa'sa*, en la Casa de Francia, el jueves 27 de septiembre de 2018. Datos muy similares fueron reproducidos posteriormente en el artículo de Víctor Bacre Parra “Pedro Pérez Luna. En los 500 años II”, *Milenio*, 20 de febrero, 2019.

fecha, un manual, vocabulario o diccionario en su variante que le pudiera servir como herramienta.¹⁶

Actualmente, Pedro Pérez Luna trabaja como docente en la Escuela de Educación Bilingüe Intercultural y prepara estudios de maestría en lingüística en el Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).

3. Traducción al totonaco

Entusiasmado por el éxito del ejercicio de la traducción del capítulo IV, en 2010 Guillermo Garrido Cruz le encargó a Pedro Pérez Luna que tradujera toda la obra de *El Principito*, primero con una traducción literal, y luego de forma idiomática, tomando en cuenta las variantes culturales de la lengua totonaca. Pedro Pérez estaba por concluir la carrera de Lengua y Cultura y ya había aprendido a escribir su idioma. Se propuso terminar la traducción, pues formaba parte de las propuestas de lectura que incluiría en su tesis. Trabajó con la esperanza de que su labor pudiera contribuir a aumentar el prestigio de su idioma, así como a su revitalización y conservación. Estaba consciente de que los niños y jóvenes totonacos no tenían nada escrito en el idioma materno, en parte porque su lengua era considerada de forma discriminatoria como un dialecto. Otro de los motivos de Pedro Pérez Luna para realizar su traducción fue ofrecer a jóvenes y a niños un texto de literatura universal para demostrar que el totonaco también es una lengua literaria.

¹⁶ El diccionario de Herman Pedro Aschmann se especializa en el totonaco de Papantla y el diccionario totonaco-español de Allende Téllez y Ramírez Hernández, no especifica usos dialectales.

Duna Troiani fungió como guía durante el proceso de traducción, reconociendo al principio que “falta mucho qué hacer sobre la lengua totonaca”.¹⁷ Siendo el totonaco una lengua polisintética con un sistema de clasificadores numerales, que agregan a una raíz numeral un prefijo que indica la posición o la forma de los objetos, para contar dos naranjas, por ejemplo, dicen: “dos esféricas naranjas”, donde el término “esféricas” es referido con un significado gramatical; y para contar a dos personas existe un prefijo que sirve para enumerar a los seres humanos. Dicha característica de la lengua complicó la labor de Pedro Pérez. No obstante, enfrentó otros retos, como la dificultad para traducir términos como “elefante”, “desierto del Sahara” o juegos de “golf”, por lo que acudió a préstamos del español. En totonaco, tampoco existe el concepto de “príncipe” pero como el término alude a un niño que viaja de planeta en planeta, dichas características semánticas le sirvieron para conformar el título: *Xa' púxku' a'ktsú qa'wa'sa* (“El pequeño gran jefecito”), pues tal como señala Genette: “Si el destinatario del texto es el lector, el destinatario del título es el público”.¹⁸

Posteriormente, para realizar la comprobación de la traducción, Guillermo Garrido encargó a otros hablantes de totonaco que hicieran una retrotraducción al español, es decir, una traducción a la inversa. (Véase el Anexo 11. Muestra de la retrotraducción de Édgar Gaona Luna).

Cabe destacar que los retrotraductores desconocían la obra de Saint-Exupéry. Con ello, Guillermo Garrido buscaba comparar los resultados del trabajo de Pedro Pérez. Del ejercicio resultaron algunas inconsistencias sobre la ortografía, pero todos llegaron a resultados similares, la traducción era natural y clara. El borrador fue compartido con otros

¹⁷ Carta de Duna Troiani para Pedro Pérez Luna a propósito de los trabajos de traducción de *El Principito* al totonaco. Con la misma, remitió al traductor un ejemplar de la traducción al tének publicado por el CEMCA como modelo de referencia. Documento inédito.

¹⁸ G. Genette, *op. cit.*, p. 68.

lectores; hubo comentarios de lingüistas totonacos como Jorge Tino Antonio y José Santiago Francisco, quienes posteriormente aceptaron realizar una evaluación académica para mejorar el primer borrador.

4. El proceso editorial de *Xa' púxku' a'ktsú qa'wa'sa*

El proyecto de publicación de *El Principito* traducido al totonaco fue puesto formalmente a consideración del comité editorial del CEMCA, el 15 de julio de 2015, a través de la Fondation Probst pour le Petit Prince.

La presentación fue realizada a través de una representante (véase el Anexo 12. Carta de representante) quien desde el principio hizo hincapié en el patrocinio de la Fundación Probst y en que el propósito de la publicación sería la difusión de la lengua totonaca a través de la obra de Saint-Exupéry. A tal efecto, la Fundación Probst cubriría los gastos de los derechos de autor a Gallimard, así como los costos de impresión por la cantidad inicialmente prevista de mil doscientos ejemplares. De este modo, la viabilidad financiera de la publicación quedó garantizada y correspondería al CEMCA, en caso de que el proyecto resultara aprobado, hacerse cargo del proceso editorial, labor como se verá no exenta de grandes dificultades.

4.1 Problemáticas

En su carta de presentación, enviada el 9 de diciembre de 2015, Pedro Pérez Luna y su asesor Guillermo Garrido Cruz, justificaron el proyecto indicando que la traducción redundaría en

el ensalzamiento del totonaco que, en tanto que lengua mesoamericana, goza de baja estima y se encuentra amenazada. En su opinión, la publicación de *Xa' púxku' a'ktsú qa'wa'sa*, puesta al alcance de los hablantes desde temprana edad, reforzaría su identidad, le daría prestigio a su lengua y provocaría actitudes positivas hacia el idioma, tanto por parte de totonacos como de lectores en general.

Hicieron hincapié en que la elección de las normas ortográficas para la transcripción del totonaco de la Sierra no podría obedecer a la política del estado y ceñirse al alfabeto creado por la SEP, en virtud de un conflicto no solamente identitario que está presente en los hechos entre los hablantes del estado de Puebla y los de Veracruz sino, sobre todo, de carácter lingüístico, pues tendría un impacto negativo en la legibilidad del texto entre un gran número de lectores de sus propias comunidades. Según se verá más adelante, la información disponible parece indicar que no siempre existe comprensión plena entre hablantes de las distintas variantes dialectales del totonaco. Afirmaron también que al interior del Totonacapan se observa notable variación; por ejemplo, que en el pueblo de Ocelonacxtla, en Huehuetla, no se utiliza la “q”, y en su lugar se realiza como /ʔ/ (cierre glotal); asimismo, que numerosos egresados de la Universidad Intercultural de esa localidad saben que donde habrá “q”, se debe leer como glotal.

4.1.1 La ortografía

La propuesta de alfabeto utilizada por Pedro Luna fue piloteada en Huehuetla entre lectores nativos de preparatorias totonacas, donde el traductor encabezó talleres y utilizó su alfabeto sin problema aparente. En particular, en la preparatoria totonaca independiente Paulo Freire

impartió un taller de promoción de lectoescritura donde sus estudiantes reportaron una mejor legibilidad con el uso de la “q” en lugar de la “kg”.

La parte más problemática de la traducción estribó precisamente en el uso de la “q” (empleada también en algunos pueblos de Veracruz) pues, de acuerdo con las declaraciones del traductor, los jóvenes la usan y prefieren. Algunos egresados de la orientación en lenguas de la Universidad Intercultural Veracruzana optaron por esta ortografía, como lo hizo saber el entonces responsable de la orientación en lenguas, Jorge Tino Antonio, quien revisó la traducción. De este modo fue posible comprobar que en el Totonacapan veracruzano a los egresados de la Universidad Intercultural del Espinal les resultaba más fácil leer y entender la propuesta de escritura de Pedro Pérez.

Para robustecer la justificación de su alfabeto, el traductor se apoyó en Dina Troiani quien, en la citada carta que dirigió a Pedro Pérez,¹⁹ luego de resaltar que los hablantes de totonaco comienzan a darle importancia a su lengua, al tomar conciencia de que cada lengua, como cada cultura, merece su propio espacio en el universo, abordó el asunto de la ortografía:

La ortografía siempre es y será un problema. No sé por qué la gente se focaliza tanto en ella. Es un problema de normas, tú tienes que atenerte a las normas que escogiste que me parecen bastante bien (más sencillas que con la kg escogida hace algún tiempo); basta seguir las a lo largo de todo el texto. Lo más importante es que la gente lea el libro y encuentre el placer del texto y no de la ortografía, estoy segura de que cuando uno se adentra en el relato, se adapta muy bien a las normas de ortografía. Al leer la primera página, el lector hará suyas las normas porque las palabras tomarán su propia musicalidad, la que corresponde a la lengua totonaca y cualquier nativo la oirá. Lo que tuve yo que precisar para la descripción lingüística del totonaco, no siempre es pertinente anotarlo todo con exagerada precisión, es un ejercicio propio del oficio de lingüista, el lector no necesita de tantos detalles para entender la lengua que él mismo habla.

¹⁹ *Vid.* nota 17 del presente capítulo.

Dina Troiani abordó los puntos polémicos de la publicación, los mismos que eran discutidos al mismo tiempo en el comité editorial del CEMCA: al dar preferencia a la “q” por encima de la “kg” la lingüista zanjó la principal preocupación de los académicos. De acuerdo con ella, no sería problemática la ausencia de un aparato crítico o de notas lingüísticas para justificar la elección ortográfica del traductor.

Siguiendo esta lógica, el lector podría aprehender el “placer del texto” gracias no solamente al trabajo del traductor que intenta facilitar la lectura a través de un texto de goce,²⁰ sino también a su propuesta de normas para ajustarlo a la noción de musicalidad de la traducción.

A decir de Guillermo Garrido Cruz, las actitudes de los maestros “bilingües”²¹ de la SEP respecto a su crítica al uso de la “q” se deben a cuestiones extralingüísticas. Según reportó, aquellos maestros no escriben, ni leen el totonaco y, en muchos, casos ni siquiera transmiten el idioma a sus hijos. Afirmó que sería mejor que, una vez publicado, dejaran que *Xa' púxku' a'ktsú qa'wa'sa* fuera leído en las clases de totonaco de sus escuelas, para que comprobaran que no existe ningún impedimento ortográfico para entender la traducción.

Señaló asimismo que, para hacer frente a dicha problemática, sería bueno que en la futura difusión o presentación de la obra en Veracruz se solicitara a los alumnos de la Universidad Intercultural de Espinal que hablaran sobre su ortografía, que es la misma que ellos utilizan; así también en Puebla; y que sería interesante involucrar en estas pruebas a los estudiantes de lenguas de la Universidad Intercultural de Huehuetla. En cambio, consideró

²⁰ “Texto de placer: el que contenta, colma, da euforia; proviene de la cultura, no rompe con ella y está ligado a una práctica confortable de la lectura. Texto de goce: el que pone en estado de pérdida, desacomoda (tal vez incluso hasta una forma de aburrimiento), hace vacilar los fundamentos históricos, culturales, psicológicos del lector; la congruencia de sus gustos, de sus valores y de sus recuerdos, pone en crisis su relación con el lenguaje”, Roland Barthes, *op. cit.*, p. 25.

²¹ Las comillas y los argumentos señalados adelante son de Guillermo Garrido, pertenecen a una nota sobre la ortografía empleada por Pedro Pérez. Agradezco su autorización para reproducirla en el presente trabajo.

que el libro debería llevar un pequeño anexo que explicara las normas ortográficas, mismo que despejaría dudas entre los lectores. No obstante, como he señalado con insistencia, no fue posible agregar epítextos a estas publicaciones.

Finalmente, para promover la prueba del alfabeto elegido, tanto el traductor como su asesor visualizaron presentaciones de la futura publicación en la capital de Puebla y en Huehuetla, donde se organizarían lecturas en voz alta con niños y jóvenes.

4.1.2 Evaluación académica

En vista de los antecedentes editoriales en lenguas originarias, la mayoría de los miembros del comité editorial del CEMCA recibió con beneplácito la propuesta de publicación. Sin embargo, algunas voces mostraron escepticismo ante la impresión que cuatro traducciones de *El Principito* podrían estar provocando entre lectores académicos, pues no había que perder de vista que el CEMCA pretendía ser un centro de investigación en ciencias sociales y no una editorial literaria. Hubo incluso quien no dejó pasar la oportunidad para evocar una voluntad póstuma de Antoine de Saint-Exupéry en la que aparentemente instruyó para que el personaje principal de *El Principito* siempre fuera representado por niños de rasgos caucásicos, de ojos azules y cabello rubio,²² y con tal argumento señalarle de racista. Se hizo alusión incluso a las restricciones presupuestarias y al saturado plan de trabajo del departamento editorial para justificar un eventual rechazo del proyecto. Sin embargo, prevalecieron los miembros que defendieron, por un lado, el valor de la lingüística como una

²² No hallé ningún documento que respaldara estos dichos.

ciencia social acorde con la línea editorial del CEMCA y, por otro, hicieron hincapié en la lacerante falta de materiales de lectura de calidad para promover el uso y la revitalización de las lenguas originarias, mismas que, tal como señaló De Pury-Toumi, “constituyen un pilar fundamental de estudio de disciplinas como la antropología y la etnología”.²³ Mucho tuvo que ver para inclinar la balanza la presencia en el pleno de un antropólogo francés, hablante de totonaco, especializado en la cultura del maíz en la región, Nicolas Ellison, a quien el comité de expertos encomendó la tarea de sondear la traducción durante sus propias investigaciones de campo en las comunidades de Huehuetla y reunir los argumentos para emitir una respuesta formal.

El 11 de octubre de 2016, Nicolas Ellison reportó una primera impresión de los resultados de su averiguación sobre la traducción *Xa' púxku' a'ktsú qa'wa'sa* llevada a cabo durante sus visitas al municipio de Huehuetla.

Su metodología consistió en entregar fragmentos de la traducción a tres de sus ex alumnos de la preparatoria bilingüe Centro de Estudios Superiores Kgoiyom, entre los cuales, el primero se desempeñaba como maestro en una escuela primaria de la SEP en el municipio vecino de Ixtepec, la segunda es autora y ganadora de concursos de poemas en totonaco y la tercera, una ex alumna que había decidido abandonar los estudios. Otra más de sus ex discípulas consultó con una muestra del texto a un profesor de lengua totonaca de la Universidad Intercultural del Estado de Puebla.

Los primeros resultados arrojaron que el uso de la “q” en lugar de “kg” era criticado por todos; asimismo, el excesivo empleo del saltillo para marcar una glotalización, pues en palabras de una de las ex alumnas: “se entiende bien, pero suena como que está borracho”.

²³ Vid. S. de Pury-Toumi, *op. cit.*, pp. 15-40.

Tal como era de esperarse, el ex alumno maestro de la SEP señaló que le parecía que el traductor había empleado la escritura usual del totonaco de Huauchinango y no la señalada por su institución, situación que subrayó como problemática.

No obstante, Nicolas Ellison reportó que durante una reunión sostenida con Carolyn Mackay, la lingüista insistió en que el uso de la “q” era realmente lo correcto desde el punto de vista lingüístico. Ella opinó que un proyecto de traducción de un texto tan largo, con la complejidad y profundidad de *El Principito*, significaría necesariamente un trabajo ingente para quien intentara hacerlo bien, en especial por las dificultades morfológicas de la lengua.

En la siguiente reunión plenaria del comité editorial, Nicolas Ellison dejó en claro que para poner a punto la traducción era necesario hacer relecturas con personas capacitadas, tal como se hace con cualquier publicación académica, y que debería recurrirse a expertos que llevaran a cabo las labores de relectura y edición en totonaco. En tal escenario el factor financiero se tornaría preponderante.

Para atender dicho planteamiento, invité formalmente al Inali a sumarse al proyecto con la intención de que aportase las labores de evaluación académica. El 20 de enero de 2017 recibí su predictamen a la traducción, el cual se resume en los siguientes términos:

- A. Conociendo el contenido de la obra *El Principito* en su texto original, el título que se le asigna en la traducción a la lengua tutunakú, desde nuestro punto de vista no es el adecuado, porque no trata de un príncipe o hijo de un rey, sino de las vivencias de un niño que viene de otro planeta. Sin embargo, Principito en tutunakú pudiera decirse: Lakgapuxokgo (Sucesor de...).
- B. Apegarse a la “Norma de escritura de la lengua tutunakú/Xalimakgatsokgni tutunakú Puebla - Veracruz)” registrada ante Inali y Segob con fecha 21 de febrero de 2016. Por ejemplo:
 - B.1 El uso de la glotal (’), pág. 42.

- B.2 El uso de la (q) no existe en la Norma de escritura, en su caso la grafía (kg), pág. 31.
 - B.3 La acentuación de las palabras, pág. 49 y 112.
- C. Investigar en las diferentes variantes lingüísticas palabras que no existen en la lengua tutunakú. Ejemplo: elefante, avión, cordero, cuenta, rábano, etc., para realizar una traducción correcta y completa de la obra para su mayor comprensión.
- D. Que la obra no se apegue a una traducción literal, sino que sea más interpretativo.
- E. Respetar el tiempo verbal que se utiliza en el texto de la versión en español.
- F. Conformar una comisión de las siete variantes lingüísticas, para que la traducción sea reconocida a nivel de idioma tutunakú.

Poco después fue posible comprobar que la distribución de la *Norma de escritura de la lengua tutunakú/Xalimakgatsokgni tutunakú Puebla-Veracruz* había sido insuficiente. El plan original del Inali consistía en imprimir diez mil ejemplares gratuitos, de acuerdo con una nota publicada en un diario local: “el jefe del sector 05 de Educación Indígena, Cecilio Morales Vázquez, dijo que se mandarían a editar diez mil ejemplares de la Norma de Escritura, mismos que serían distribuidos en los estados de Puebla y Veracruz”.²⁴ Sin embargo, no fue posible corroborar que dicho tiro fuera puesto a disposición de las comunidades. Presumiblemente por tal razón el Inali, con la ayuda de los maestros, promovió una edición en la que cada profesor bilingüe aportaría la fabricación de tres ejemplares cartoneros²⁵ para que el texto de la norma pudiera ser conocido. Tiempo después, imprimió mil ejemplares para distribuir entre los estados de Puebla y Veracruz, pero tampoco resultó posible comprobar que dichos libros hayan sido difundidos de forma suficiente.

²⁴ María Elena Ferral, “Editarán 10 mil ejemplares de normas de escritura de la Lengua Tutunaku para ser distribuido en escuelas bilingües”, 17 de julio, 2016.

²⁵ Se denomina libros cartoneros a ediciones caseras de una gran diversidad de formatos, artesanales o digitales, que utilizan el cartón como materia prima para los forros y papel bond u hojas recicladas para la confección de interiores. Suelen imprimirse en escala de grises con equipos de impresión propios de los editores. En general, se caracterizan por carecer de registros legales y no suelen cubrirse pagos relativos a los derechos de autor de personas o de casas editoriales. Se caracterizan por dar voz a temáticas y a autores independientes al margen de los intereses expansivos de la industria editorial.

El 1.º de marzo de 2017, notifiqué a Pedro Pérez Luna el resultado preliminar que aportó el Inali sobre la revisión de su traducción con los puntos problemáticos arriba mencionados. Fue ineludible hacerle hincapié en que el CEMCA había publicado tres traducciones de la obra *El Principito* y que para cada una de ellas había sido necesario instrumentar dispositivos de cooperación tanto interinstitucional como pluridisciplinaria para satisfacer la evaluación académica de dichas publicaciones, sin la cual, no sería viable dar por aceptada la obra.

En el mismo sentido, para que fuera posible continuar con la publicación, sería necesario que nos indicara si estaría de acuerdo en encabezar un grupo de trabajo con hablantes de todas las variantes de su lengua para ajustar el manuscrito. A tal efecto se programaría una reunión en el Centro Papantla de Veracruz. En principio, a dicha reunión asistiría el entonces director del Inali.

Un par de semanas después, el 16 de marzo de 2017, en una respuesta por correo electrónico, Pedro Pérez Luna se mostraba comprensivo sobre las condiciones para evaluar su traducción. Tras reconocer que la publicación de las traducciones previas del CEMCA ayudaron a revalorizar las lenguas originarias de México, utilizó el derecho de réplica para comentar puntualmente los señalamientos del Inali en los términos que se enlistan a continuación:

A) Efectivamente en totonaco no existe el concepto de “príncipe” o “hijo de un rey”. El título que alude y es tentativo es al de “un pequeño gran jefe o un pequeño jefe”. Incluso el título que me sugiere Inali incluye la palabra *puxkgo*, que es el concepto que utilizo.²⁶

²⁶ P. Pérez Luna, “Comentarios al dictamen del Inali”, documento inédito.

Según se ha visto, en las traducciones precedentes de *El Principito* la elección del título resultó constantemente polémico debido a la carencia de un término para nombrar dicho escaño de la monarquía. El hecho de que el concepto europeo de príncipe o rey no tenga un equivalente en las culturas mesoamericanas aportó un dilema que no siempre fue fácil resolver. En el caso del totonaco, el traductor coincidió con el mismo recurso que empleó Raymundo Isidro Alavez para su traducción al otomí. Al aludir a la idea de “pequeño gran jefe” el traductor remitió al lector a un equivalente cultural, pues tal como expone De Pury-Toumi: “la traducción interpreta el texto y lo integra forzosamente en un nuevo marco conceptual, el de la lengua a la cual se traduce”.²⁷ Asimismo, al hacer hincapié en el hecho de que su título contiene la palabra *puxkgo* puso en evidencia que su propuesta contiene el mismo concepto de *Lakgapuxokgo* señalado por el Inali. En seguida, Pedro Pérez apunto:

B) Con respecto a las normas, ya lo había comentado anteriormente, incluso lo platiqué mucho con mi asesor de la traducción, el doctor Guillermo Garrido Cruz, quien me sugirió pilotarlos con niños, jóvenes y adultos, acción que realicé en primarias, secundarias y bachilleratos. Cuando terminé el último borrador de la traducción todavía no salían las normas del totonaco, que por cierto, tienen inconsistencias, pues no marcan el largo vocálico, las vocales laringizadas que son muy importantes en la escritura y que sí están presentes en otras propuestas, por ejemplo en las de Instituto Lingüístico de Verano. Las normas de Inali son inconsistentes en el uso del apóstrofe y la intensidad de la palabra. Pues en muchos pueblos es diferente la intensidad, o en otros casos no existe “q” y en otros pueblos no hay vocales laringeales, por ejemplo en Huehuetla, Puebla y en Chumatlán, Veracruz. Mi traducción es de la variante de Huehuetla, Puebla y se puede leer en muchos pueblos circunvecinos.²⁸

²⁷ S. de Pury-Toumi, *op. cit.*, p.195.

²⁸ P. Pérez Luna, *op. cit.*

A partir de esta respuesta resaltaron dos hechos de importancia: primeramente, se confirmó que cuando Pedro Pérez realizó su traducción, las normas del Inali aún no habían sido dadas a conocer de manera suficiente entre los hablantes. Y, por otra parte, a decir del traductor, dichas normas eran inconsistentes, al no poseer marcas para el alargamiento vocálico, no tomar en cuenta las vocales laringizadas, el uso de la apóstrofe y las marcas de intensidad en la palabra. Destacó, asimismo, la reivindicación de su trabajo para la variante de Huehuetla. Con relación a los trabajos de piloteo entre lectores, el traductor señaló que había realizado pruebas de lectura con niños, muy en particular respecto al uso de la “q” y de la “kg”: “Al ejecutar el borrador a muchos niños se les hacía más fácil leer y escribir la consonante uvular sorda con una sola letra ‘q’ en vez de dos letras ‘kg’, que complica la escritura, cuando se trata de ser más económica y accesible para los hablantes”.²⁹

Para apoyar su postura, Pedro Pérez propuso trabajos de validación adicionales con hablantes nativos de su variante:

Yo había comentado que faltaba la última validación con hablantes nativos que leen y escriben en su lengua, por lo que le sugerí una reunión para hacer la última revisión en una jornada en la que participaran lingüistas totonacos y proponía a James Watters, a la doctora Levy, el doctor Jorge Tino, el maestro José Santiago Francisco, y muchos hablantes que escriben y leen.³⁰

Con relación al señalamiento para investigar en las diferentes variantes lingüísticas las palabras que no existen en la lengua totonaca, Pedro Pérez defendió la incorporación de préstamos lingüísticos para evitar rebuscar palabras:

²⁹ *Idem.*

³⁰ *Idem.*

C) Con respecto a las palabras que no existen en la lengua como elefante, etcétera, tendrán que utilizarse los préstamos lingüísticos y mi postura es no rebuscar “palabras en la propia lengua para una mejor traducción”. A veces las “nuevas” palabras, los neologismos, sólo las entiende quien las crea o escribe. He revisado muchas traducciones de la obra y en muchas de ellas se recurre al uso de los préstamos. No le veo en absoluto algún problema por usar “elefante” para elefante o “calnelo” para borrego, como me lo sugirieron Guillermo Garrido Cruz y la doctora Duna Troiani.³¹

Como puede observarse, en la edición de *El Principito* en totonaco la inclusión de préstamos lingüísticos fue señalada como problemática en más de una ocasión. Desde el punto de vista editorial, y en vista de las tres traducciones publicadas, para este proyecto en particular no resultó indispensable detenernos demasiado en este fenómeno; sin embargo, para ir más allá en su análisis, tal como Sybille de Pury-Toumi apunta, bien valdría la pena profundizar en él desde una disciplina social que cuente con las herramientas metodológicas adecuadas:

Desde mi punto de vista el estudio de los préstamos compete a la etnolingüística, tanto por el análisis de las clases de términos que se han tomado prestados con relación a ciertos ámbitos referenciales y por las transformaciones impuestas a la significación en la lengua segunda, como por la interpretación de las resistencias que provocan ciertos préstamos y su persistencia a través del tiempo.³²

En respuesta al señalamiento del Inali marcado con la letra D: “Que la obra no se apegue a una traducción literal, sino que sea más interpretativo”, el traductor aludió a un trabajo de traducción idiomática propuesto por su asesor (descrito párrafos arriba), cuyo método fue dividido en varias etapas. Primero realizó un trabajo de traducción literal, que luego fue

³¹ *Idem.*

³² S. de Pury-Toumi, *op. cit.*, pp 196-197.

afinado con una retrotraducción, para desembocar en una versión idiomática que sería más cercana a sus lectores:

D) La traducción, como la leerán los nativohablantes de mi variante no fue una traducción literal, sino idiomática. Tuve que leer muchas veces las ideas para decirlas en mi propia lengua. Incluso mi asesor de la traducción primeramente me hizo hacer la traducción literal, y después la idiomática y natural. Cuando el doctor Garrido mandó a hacer la retrotraducción, y que envié a ustedes, comentamos que se apegaba al original y que el totonaco puede decir lo mismo que el autor plantea. Claro, con las formas de la lengua totonaca.³³

En alusión a la necesidad de respetar el tiempo verbal de la traducción al español de *El Principito*, el traductor indicó una inconsistencia en el señalamiento del Inali que, de acuerdo con su punto de vista, se contradecía en su postura:

E) Sobre el tiempo verbal, no me hacen en específico sobre qué verbo. Primero me dicen que no sea literal y luego me dicen que se respete el tiempo verbal. No entiendo esto, por lo que sugiero la validación con totonacos nativos como le he venido reiterando.³⁴

Finalmente, sin ocultar su asombro ante la solicitud del Inali para que el CEMCA conformara una comisión con el fin de que la traducción fuera comprensible al nivel de todas las variantes de la lengua totonaca, Pedro Pérez insistió en su apego a la variante de Huehuetla y aprovechó para proponer la participación de personalidades que, desde su punto de vista, podrían colaborar a mejorar el texto:

F) Sobre la conformación de una comisión con todas las variantes, la veo un poco complejo, pero no me cierro a esa posibilidad. Pues en realidad la Familia totonaco-tepehua, tiene lenguas totonacas, es decir, es una familia de lenguas. Cada variante o lengua con sus propias

³³ P. Pérez Luna, *op. cit.*

³⁴ *Idem.*

particularidades, léxico, etcétera. Mi traducción fue con mi lengua materna, el totonaco de Huehuetla, no con la de Papantla, Zihuateutla o Pantepec, que son muy diferentes en cuanto a rasgos lingüísticos.

Sobre la reunión con hablantes nativos en Papantla, me gustaría que se invitara a jóvenes totonacos de la Universidad Intercultural de Huehuetla, que escriben y leen en totonaco además propongo también se invite a jóvenes y niños de sexto año de primaria de las localidades de Huehuetla y también al consejo de ancianos. A ellos, a quienes va dirigida la traducción, se les debe consultar sobre todo lo que aquí se plantea.³⁵

El 17 de marzo comuniqué al traductor que el comité editorial se reuniría a principios de abril para decidir la modalidad de evaluación para la siguiente etapa, y le aseguré que su derecho de réplica sería respetado en todo momento. Asimismo, que le mantendría informado sobre la respuesta que el Inali expresara a sus planteamientos.

Durante la siguiente reunión plenaria del comité editorial hubo unanimidad entre los miembros, en primer lugar, respecto a que el Inali había solicitado: 1) apegarse a una norma sin difusión institucional, 2) producir una traducción comprensible en siete variantes lingüísticas del totonaco y 3) propiciar logísticamente una reunión con el fin de establecer un texto que satisficiera a la diversidad de comunidades totonacas de Puebla y Veracruz. Los miembros del comité determinaron que dichas tareas correspondían por vocación y mandato constitucional al propio Inali,³⁶ en tanto que emanación del Estado mexicano y con fundamento en la Ley general de derechos lingüísticos de los pueblos indígenas, y no a un centro francés de investigación afincado en México. Con dichos antecedentes, el comité descartó reiterar la invitación al Inali para que continuara en el proyecto, debido a que una

³⁵ *Idem.*

³⁶ *Vid.* Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, artículo 3, fracción e); la Ley orgánica de la Administración Pública Federal, artículo 38, fracciones XXIX, XXX y XXXbis; la Ley general de derechos lingüísticos de los pueblos indígenas, artículos 14 y 20. El Plan nacional de Desarrollo 2013-2018 y el Plan nacional de Desarrollo 2019-2024, sección IV “Ejes generales”, párrafo IV.2 “Bienestar” y los objetivos 2.1 y 2.2.

colaboración institucional forzada dificultaría la buena realización de la publicación antes que alcanzar soluciones. Por ello, se debe tener presente, de acuerdo con Hagège, que:

Un exceso en la actitud o en la prescripción purista puede acelerar el proceso de precarización de una lengua enferma. Se observan los efectos parecidos en casos aparentemente contradictorios. Unos rechazan préstamos a favor de palabras del fondo local que desde hace muchísimo tiempo nadie emplea [...] Los demás aplican esta actitud a la gramática, aferrándose con recelosa obstinación a unas formas o construcciones anticuadas.³⁷

El 19 de junio comuniqué a Pedro Pérez que el comité editorial decidió que Nicolas Ellison le contactaría para hacer de su conocimiento las recomendaciones que serían consideradas para dar por concluida la evaluación. Pude adelantar que se acordó por unanimidad que las condiciones del Inali no eran viables, y que por tal motivo la reunión en Papantla no se realizará con la participación del CEMCA, pues no era de su competencia llevar a cabo la normalización de lenguas originarias de México, sino asegurar la calidad académica de sus publicaciones. De esta manera, el proceso de publicación seguiría normalmente el calendario editorial una vez que Nicolas Ellison se pusiera en contacto con él.

El 19 de octubre de 2017, Nicolas Ellison se dirigió a Pedro Pérez Luna en los siguientes términos:

Referente a la adaptación del manuscrito a las normas de febrero 2016, recomendadas por el Inali, propongo que para la cuestión de la “q” o “kg” usted proceda con el uso de la “q” tal como lo ha planteado (lingüistas como Carolyn Mckay, quien prepara un diccionario del totonaco de Misantla, concuerdan con usted sobre eso), pero efectivamente aclarando y argumentando esta elección en una nota inicial sobre la ortografía.

³⁷ C. Hagège, *op. cit.*, pp. 149-150.

Salvada la disyuntiva entre el uso de la “q” o “kg”, restaba resolver el planteamiento de Nicolas Ellison respecto a la inserción de una nota inicial sobre la ortografía. En segundo término, la problemática del título fue abordada al siguiente tenor:

En cuanto al título, en lo personal, me parece bien su elección —y por lo que entiendo usted ya lo investigó con lectores de escuelas en Huehuetla—, quedaría por averiguar cómo les queda a los lectores de la región de Papantla. (...) En este sentido puede ser que sean útiles un par de reuniones pequeñas (una en Huehuetla y otra en Papantla), pero el CEMCA no tiene ahora la capacidad de apoyar o de participar en este proceso.

Faltaba saber cómo sería recibida la traducción entre los lectores de Papantla cuya variante, como hemos visto, es la que más se asemeja a la de Huehuetla. Sin embargo, ante la imposibilidad de que el CEMCA pudiese financiar un proyecto de tal magnitud Nicolas Ellison propuso otra salida:

Creo que la alternativa sería hacer algunas pruebas de lecturas del manuscrito final donde usted pueda más fácilmente circular el texto con contactos de confianza por las zonas aledañas, como entiendo que ya lo hizo con la ayuda de Guillermo Garrido para la parte veracruzana.

En el momento en que Nicolas Ellison redactó sus recomendaciones desconocía que Pedro Pérez ya había realizado trabajos de piloteo de su traducción, que incluían tanto zonas aledañas a Huehuetla como a lectores provenientes de diversas zonas de Puebla y Veracruz. Por dicha razón, una vez realizada la aclaración, no fue necesario efectuar una prueba adicional, considerando sobre todo las dificultades financieras arriba mencionadas. Más adelante Nicolas Ellison apuntó:

Dado lo que acabo de plantear, creo que realmente las modificaciones serán mínimas y podrán hacerse pronto, dependiendo por supuesto del tiempo que usted le pueda dedicar en las semanas que vienen. Le pedimos por favor que nos procure una estimación del tiempo que piensa le sea necesario para mandarnos un manuscrito final (con un breve correo planteándonos cuáles modificaciones ha hecho y los resultados de las últimas pruebas de lectura). También tendremos que revisar la nota explicativa sobre sus elecciones de transcripción y de ortografía). Para agilizar el proceso, le aseguro que una vez que sea recibida, la evaluemos rápidamente (sin esperar otra junta del consejo editorial), sólo le avisaremos a los miembros del consejo cuál es nuestra evaluación para darle luz verde al proceso de construcción material del libro.

Como se puede observar, antes de iniciar el proceso editorial restaba que el traductor presentara una nota explicativa sobre sus criterios para transcribir el totonaco y sobre la ortografía. Dicha nota tendría por propósito completar el expediente académico, pues según he mencionado en capítulos anteriores, no es posible agregar apéndices a las publicaciones de *El Principito*. En seguimiento, el 25 de octubre remití un correo a Pedro Pérez indicando que, vista la respuesta de Nicolas Ellison, no me quedaba sino esperar la entrega de la versión autoral final de acuerdo con las indicaciones que le habían sido presentadas.

Para el 28 de octubre, el traductor respondió señalando que elaboraría una nota lingüística para que se anexara al inicio del libro. Consideraba que ello sería suficiente para que los lectores se adaptaran a la ortografía. A tal guisa, Roland Barthes señala: “El escritor de placer (y su lector) acepta la letra; renunciando al goce tiene el derecho y el poder de decirlo: la letra es un placer, está obsesionado por ella, como lo están todos los que aman el lenguaje...”³⁸

³⁸ R. Barthes, *op. cit.*, p. 35.

Con relación al título, determinó que no sería necesario cambiarlo, aunque indicó que no estaría de más consultarlo nuevamente con algunos de sus compañeros totonacos. En lo que correspondía a la reunión de normalización en Papantla, el traductor insistió en que la suya era otra variante, pero que los lectores de otras podrían comprender su traducción hasta en un noventa por ciento. Declaró que no realizó pruebas en la parte veracruzana, tan sólo en Huehuetla y en sus alrededores donde, de acuerdo con su más reciente piloteo, la traducción era comprendida tanto por adultos como por niños y había demostrado ser más fácil de leer con el empleo de la “q” en lugar de la “kg”. A su parecer estas pruebas eran más que suficientes. Finalmente, en febrero de 2018, Pedro Pérez remitió la última versión de su trabajo, que incluía la nota sobre su elección ortográfica para ser anexada al libro (véase el Anexo 13. Nota lingüística de Pedro Pérez Luna). Con dichos antecedentes el proyecto de publicación fue finalmente aceptado.

5. Cierre de la edición

Una vez que recibí formalmente la versión final pude dar inicio a las labores de edición. Como en el caso de las traducciones anteriormente publicadas, el trabajo consistió primeramente en organizar la obra con respecto a la disposición del texto original de Antoine de Saint-Exupéry haciendo uso de la herramienta editorial que yo mismo creé para la traducción al tének. A tal efecto, me di a la tarea de hacer coincidir el texto totonaco y el texto francés página por página, cuidando respetar en todo momento la disposición del texto traducido en relación con los dibujos del autor. Por fortuna, Pedro Pérez había adelantado una parte importante de esta tarea. En su versión final de esta etapa preparatoria, si bien

incluyó una portada propia y una sección de vocabulario, organizó el texto cuidadosamente en relación con las imágenes originales, incluyendo notas al pie ante la inserción de préstamos lingüísticos, asignando estilo de negritas a sus propios títulos de sección e insertando las imágenes en los lugares correspondientes. (Véase el Anexo 14. Primera página de la versión de Pedro Pérez Luna). Dichos epítextos habrían de perderse en la versión impresa pues, como he reiterado, las obligaciones contractuales con Gallimard impidieron que se agregaran elementos extraños a la versión original. En palabras propias de Pedro Pérez Luna:

1. Va también la nota sobre la escritura (aclaraciones), el editor debe decidir dónde va a ir, si al principio o al final del libro.
2. Todos los préstamos como los nombres de lugar van en cursivas. En algunos casos los topónimos con la k como *kFrancia*, indican que es un locativo. El diseñador del libro deberá tomar en cuenta estas especificaciones para no cambiar lo que he puesto en cursivas pues son préstamos.
3. Los préstamos para elefante y baobabs llevan una nota a pie de página, para que los totonacos sepan a qué se refiere.
4. Va al principio el índice o contenido, pero sin el número de página, esto lo tiene que poner el editor, de acuerdo con la paginación.
5. Les envíé tres archivos uno en word, uno en pdf, y las aclaraciones sobre el alfabeto.
6. Van incluidos los dibujos para que el editor sepa dónde va cada dibujo.
7. Tuve que meter el texto a un programa de concordancia para ir revisando palabra por palabra y corregir en su caso.³⁹

Tomando como base el trabajo del traductor, apliqué la experiencia adquirida durante el proceso de preparación editorial de la traducción al tének. Retomé el archivo y me di a la

³⁹ P. Pérez Luna, correo electrónico de febrero de 2018 con el que remite la última versión de la traducción. Documento inédito.

tarea de vaciar el texto totonaco en la maqueta que creé en un programa de procesador de textos. Tal como lo he mencionado, dicha maqueta es un modelo del libro original que reproduce las noventa y siete páginas de interiores con el texto dispuesto en relación con los dibujos. Enseguida, inicié desde la página uno el vaciado del texto, identificando línea por línea el contenido a través de la ubicación de palabras clave y señalando con una inscripción paratextual la página correspondiente en el original. Cambié las imágenes por llamadas y, lamentablemente, se hizo necesario sustituir los nombres de los capítulos en totonaco por números romanos para dar continuidad a la colección. (Véase el Anexo 15. Primera página de la versión en la maqueta del editor en totonaco).

El 16 de febrero de 2018 concluí con las labores de preparación editorial de la traducción y transmití el archivo resultante al diseñador para que diera inicio al vaciado del texto en el programa correspondiente. Una dificultad se presentó en la primera página de la maqueta cuando observé que el texto en totonaco era mucho más extenso que en tének, en nahua y en *hñähñu*, ediciones que habíamos podido preparar con un tamaño de fuente superior a los diez puntos.⁴⁰ Llamó mi atención el hecho de que, aun reduciendo el tamaño de la fuente a nueve puntos, el texto en totonaco no entrara donde otras leguas cupieron sin problema. Lógicamente, esto no podía deberse a la extensión silábica de la lengua totonaca. Al revisar el texto, línea por línea y frase por frase, contando los puntos y seguido, percibí que en lengua totonaca había una oración de más. Paradójicamente si eliminábamos dicha frase el texto calzaba en la maqueta sin dificultades. (Véase el Anexo 16. Página formada en totonaco con una frase de más).

⁴⁰ En todas las traducciones de *El Principito* publicadas bajo mi cuidado se especificó el tipo y el tamaño de fuente en la sección correspondiente del colofón, pues tal como Genette señala: “El lector tiene el derecho y aun [...] el deber de saber en cuáles caracteres se compuso el libro que tiene entre sus manos, y no podemos exigirle que sepa reconocerlos por sí solo”, G. Genette, *op. cit.*, p. 32.

Para resolver el *impasse*, escribí a Pedro Pérez Luna para comunicar mi descubrimiento. En su auxilio, una aclaración de Guillermo Garrido sobre la presencia accidental de la frase no tardó en llegar por correo electrónico: “Efectivamente, ese texto se coló, era parte de la retrotraducción (*cuando yo era niño*), o sea que tiene razón, sale sobrando”.⁴¹ (Véase nuevamente el Anexo 11).

Una vez que eliminamos la primera línea el vaciado del texto pudo ejecutarse prácticamente sin mayor problema hasta finalizar las noventa y siete páginas del libro y la primera formación de una obra literaria en totonaco pudo por fin terminarse.

5.1 Primeras pruebas

Luego de someter a la revisión de Pedro Pérez y de Guillermo Garrido la primera formación, constaté la necesidad de integrar los signos de puntuación⁴² de apertura y cierre en frases interrogativas y exclamativas, pues de otro modo, resultaría difícil para los lectores identificar su inicio. Luego detecté, a partir de una sistemática repetición, que el totonaco posee palabras interrogativas que cumplen con la función de dichos signos en español. En un segundo momento, se hizo necesario identificar los préstamos lingüísticos cuyos acentos no habían sido colocados. Por ejemplo, todas las entradas “millón” deberían acentuarse. (Véase el Anexo 17. Ejemplo de préstamos lingüísticos sin acentuar).

⁴¹G. Garrido Cruz, correo electrónico de febrero de 2018. Documento inédito.

⁴² “Del dominio de ellos depende, también, el nivel de precisión y riqueza discursiva y expresiva, pues constituyen uno de los mecanismos esenciales de organización y procesamiento, esto es, que tanto el autor como el lector compartan una interpretación básica de ese texto que los vincula.” M. López Valdés, *De modo y estructura: señales gráficas*, p. 373.

Los cortes silábicos representaron una significativa dificultad, sobre todo en aquellas páginas donde el texto convive con los dibujos de Antoine de Saint-Exupéry. Detecté también términos de dudosa ortografía. Por ejemplo, ¿por qué a veces se escribía Principito *Púxku'* en mayúsculas y otras en minúsculas? Para disipar estas dudas requerí al traductor un trabajo de revisión adicional de toda la prueba, y aproveché para solicitar la traducción de los pies de ilustraciones y de la página legal, pues dichos elementos, por sus características editoriales, no fueron incorporados en su versión.

5.2 Segundas pruebas

El 23 de marzo remití a Pedro Pérez y a Guillermo Garrido un correo para reportar el avance de los trabajos de diagramación en una prueba a color de *Xa'púxku' a'ktsú qa'wa'sa*. Para aprovechar al máximo su estancia en la Ciudad de México, solicité que cada uno descargara el archivo completo y realizara de forma exhaustiva las siguientes labores (véase el Anexo 18. Muestra de errores en la primera formación por corregir):

- Revisar la integridad de la prueba con miras a detectar errores u omisiones. En particular, que la disposición del texto y los dibujos correspondiera entre las ediciones en español y en totonaco.
- En color amarillo marqué las frases o pasajes donde la traducción me parecía dudosa, ya fuera por cantidad de palabras o por el corte de los párrafos.
- En color rojo, señalé indicaciones particulares donde solicitaba su intervención. También hallaron indicados en ese color algunos signos de apertura y cierre de interrogación o exclamación, así como las comillas, que se presentaban sin su par respectivo.

El trabajo que esperaba del traductor y de su asesor era que el día de su segunda visita a la Ciudad de México cada uno se presentara con una impresión de las pruebas que remití, donde hubieran anotado sus correcciones, revisado mis dudas y comentarios para que nos pusiéramos manos a la obra de inmediato. Solamente de dicha forma podríamos terminar el libro durante los dos días de su corta estancia.

Desde su arribo, Pedro y Guillermo atendieron mis señalamientos con precisión. De otro modo hubiera resultado difícil tratar de resolver dudas tan particulares por correo electrónico. La eficiencia de su labor durante el primer día me permitió concentrarme durante toda la tarde sobre la extensión de los párrafos problemáticos, comparando su extensión en totonaco respecto al original en francés.

Al día siguiente, al concluir con la segunda formación, un pasaje muy particular llamó mi atención en el capítulo XXVI, cuando el aviador descubre que el Principito planea el regreso a su estrella por medio de la picadura de una serpiente, tras descubrir que su amigo había reparado el motor de su avión. Aquella noche, a pesar de la solicitud del Principito para que no se presentara a su partida, el aviador asistió para despedirse. En los diálogos entre los personajes, pertenecientes a las páginas ochenta y ocho y ochenta y nueve, se repite la expresión: *Moi, je me taisais* (“yo me callaba”) tres veces, que expresa una melancólica reacción del aviador ante la dura postura del Principito. Sin embargo, el traductor decidió utilizar tres expresiones distintas para manifestar que el piloto se iba quedando cada vez más callado, enmudeciendo gradualmente ante la partida o eventual muerte del Principito:

Xaktakikhkaksa (“me quedé callado”).

Kaxku ktakilhaksli (“me quedé aún más callado”).

Akit xaktakilhkaksa (“me quedé totalmente callado”).

Al comentar el presente aspecto de la traducción con Pedro Pérez coincidimos en que en dicho pasaje nos encontrábamos ante una propiedad de la lengua totonaca (que no comprendí de inmediato pero que me pareció de interés): las respuestas del aviador expresan la creciente magnitud de un sentimiento de melancolía cuyo silencio se va arraigando en las profundidades del lenguaje. (Véase el Anexo 19. Página 88 de la segunda formación).

En apariencia, la lengua totonaca posee una propiedad para expresarse de una forma que ni el francés, el *hñähñu*, el náhuatl, el español, ni el tének mostraron en el mismo pasaje: una capacidad para comunicar la gravedad de un silencio cada vez más profundo en la emoción. Cabría enfocarse sobre este fenómeno en otro estudio lingüístico que desentrañara si en realidad se trata de una propiedad semántica del totonaco o de un recurso meramente estilístico.

Retomado el proceso de edición algunos días después, pues como advierte Díaz Alejo: “conviene ausentarse del volumen por un breve tiempo y luego volver a él con ojos forasteros”,⁴³ el 26 de abril de 2018 recibí el visto bueno de Pedro Pérez Luna para cerrar la edición, a condición de que se aplicasen las tres últimas correcciones. (Véase el Anexo 20. Segunda formación en totonaco, página 16).

1. Página 16 primera línea está mal el corte silábico, le enviamos el corte silábico para que vean cómo pueden dividir:

Ki-li-maqlh-kunilh.

2. Página 53, capítulo 15, línea 11, quitar el acento de la palabra *qolotsín* debe quedar *qolotsin*.

3. Página 82 está mal el corte silábico les enviamos el corte para que vean cómo se puede dividir:

Kta-ma-qwas-nit.

⁴³ A. E. Díaz Alejo, *op.cit.*, p. 123.

Corregidos estos detalles, la obra fue entregada a la imprenta el 30 de abril de 2018 y pudo imprimirse sin contratiempos.

Esta cuarta traducción de *El Principito* a lenguas originarias se enfrentó a una problemática focalizada en la elección del alfabeto. La oposición entre el traductor y usuarios cultos de la norma del Inali respecto al uso de la “q” o del dígrafo “kg” sigue causando polémica entre actores de la promoción de lectura en totonaco aun después de la aparición de *Xa'púxku' a'ktsú qa'wa'sa*. A dicha problemática abonan las diferencias entre localidades, que perciben como una imposición de sus vecinos el uso de una u otra norma.

Como se ha visto, durante la validación del texto por totonacos de la variante dialectal del traductor no se reportaron dificultades objetivas para realizar la lectura. Sin embargo, sería necesario efectuar pruebas entre hablantes de variantes distintas para comprobar que en efecto esta traducción resulta incomprensible. Aunque los datos disponibles parecen indicar que no existe comprensión plena entre hablantes de dialectos distintos del totonaco, es interesante que Pedro Pérez afirmara que los lectores de otras variantes podrían comprender su traducción hasta en un noventa por ciento. Aclarar esta duda permitiría preparar otros materiales de lectura para más hablantes del totonaco.

Las inconsistencias entre una postura y otra, además de encontrarse relacionadas con la escasa difusión de la norma, dan testimonio de un cisma grafémico que podría tener su origen en usos y costumbres vinculados a factores identitarios y sociales porque, se prefiera una u otra grafía, una particular preferencia no modifica de modo alguno su realización sonora, pero sí dificulta su legibilidad, pues no es lo mismo leer dos consonantes que una.

De igual modo que el traductor, las diversas facciones han reivindicado su variante, por ello no es de extrañar que muchas de las particularidades de esta pugna al interior de la lengua totonaca quedaran plasmadas en esta versión de *El Principito*.

ANTOINE DE SAINT-EXUPÉRY

Xa'púxku' a'ktsú qa'wa'sa

Qalhiy xaliukxilhtin tamanin maqatsoqna'

ANTOINE DE SAINT-EXUPÉRY — *Xa'púxku' a'ktsú qa'wa'sa*

Tutunaku
(Totonaco de la Sierra) Puebla



Imagen 4. Portada de *Xa'púxku' a'ktsú qa'wa'sa*.
Realización: Rodolfo Ávila.

CONCLUSIONES

Si, como se ha visto, el cúmulo de conocimientos en disciplinas lingüísticas y literarias favorecen el desempeño del egresado de la Licenciatura en Lengua y Literaturas Hispánicas en actividades de la profesión editorial, no resultan del todo evidentes las estrategias que deberá desplegar ante los desafíos que enfrentará para editar y producir de materiales escritos en lenguas originarias de México.

La diversidad y complejidad lingüística de estas, la falta de concesos definitivos sobre su código escrito, la obligación de evaluar los textos desde una perspectiva académica y la escasa difusión de normas de escritura podrían hacer parecer que el trabajo editorial en lenguas originarias constituye una disciplina aparte que necesita una metodología propia y una profundidad de conocimientos especializados. Cabe aclarar que, en lo general, comulgo con esta exigencia; sin embargo, he comprobado que mi capacitación universitaria me dotó con una plataforma teórica y didáctica eficaz no solamente para constituirme como editor de textos académicos escritos en español, sino que me proveyó además de un amplio espectro de instrumentos teóricos, particularmente en lingüística, lexicografía, morfosintaxis, teoría literaria, metodología para la investigación (incluso para traducciones), que me permitieron participar con éxito en la primera edición de cuatro traducciones de una obra universal en igual número de lenguas originarias de México.

No está de más señalar, asimismo, que el despliegue de estas labores no habría sido posible sin haber satisfecho la exigencia académica del plan de estudios de la Licenciatura en Lengua y Literaturas Hispánica que incluye la comprensión lectora de un idioma extranjero, para el caso, del francés, que aprendí en el entonces denominado Centro de Enseñanza de

Lenguas Extranjeras (CELE)¹ como un requisito para obtener el título de licenciatura. Del mismo modo, según señalé en la introducción, resultaron particularmente invaluable los conocimientos que adquirí en las asignaturas que tuve el privilegio de cursar con destacadas personalidades de la academia: Introducción a la Lingüística, con Cecilia Rojas Nieto; Filología Hispánica, con Beatriz Arias; Fonética y Fonología, con Gloria Báez, Lexicología y Semántica, con Jeanett Reynoso; Español, con Arturo Hernández Bravo; Teoría de la Literatura, con Eduardo Casar y con Manuel Garrido Valenzuela; Literatura Prehispánica, con Patrick Johansson; Corrientes Generales de la Literatura, con Paciencia Ontañón; Siglos de Oro, con José Antonio Muciño; Literatura Española, con Horacio López Suárez y Angelina Muñiz-Huberman; Literatura Mexicana, con Arturo Noyola Robles; Latín, con Roberto Téllez y Tarcisio Herrera; Taller de Redacción, con Juan Antonio Rosado Zacarías; Literatura Iberoamericana, con Gonzalo Celorio, por mencionar sólo a algunos.

Desde su publicación, la crítica general a estas cuatro traducciones de *El Principito* se ha focalizado en la decisión de haber traducido a un autor francés hacia lenguas originarias de México, es decir, desde una cultura hegemónica hacia una cultura marginada, en lugar de haber impulsado relatos propios de los pueblos indígenas. Tal como he explicado, mis decisiones no obedecieron a una preferencia editorial particular ni personal, sino a las circunstancias en torno a las cuales dichos proyectos encontraron en el sello editorial que me acogía una puerta abierta a la difusión de la obra de Saint-Exupéry.

A lo largo del presente informe describí cómo la traducción a cuatro lenguas indígenas de una obra literaria universal tuvo un impacto positivo en el desarrollo de la capacidad lectora de pueblos originarios al proporcionar materiales de lectura de calidad para sus

¹ En 2017 en su sesión de marzo de 2017 el Consejo Universitario de la UNAM aprobó transformar CELE en la Escuela Nacional de Lenguas, Lingüística y Traducción (ENALLT).

hablantes. En todos los casos se contribuyó a aumentar el prestigio de las lenguas involucradas, en particular de las variantes dialectales analizadas, entre propios y extraños. El lanzamiento de estos productos editoriales logró poner en el centro de atención la promoción de la lectura en lenguas indígenas, así como la importancia de realizar más acciones y publicaciones para favorecer su uso, prestigio y preservación. El significativo interés que provocó entre el público, académicos y los medios de comunicación² demostró

² Con la aparición de las cuatro traducciones de *El Principito* se publicaron diversas notas periodísticas y emisiones de radio en portales nacionales y extranjeros. Sobre la edición en *hñähñu*: “Traducen *El Principito* a la lengua indígena mexicana otomí”, en *Universia*, 18 de octubre, 2012. <<http://noticias.universia.net.mx/actualidad/noticia/2012/10/18/975719/traducen-principito-lengua-indigena-mexicana-otomi.html>>. [Consulta: 21 de julio, 2020]; “*El principito* se traduce al otomí” (*sic*), en *El Universal*, 16 de octubre, 2012. <<https://archivo.eluniversal.com.mx/notas/877051.html>>. [Consulta: 21 de julio, 2020]; “*El Principito* pedirá en otomí que le dibujen un cordero”, en *Expansión*, 16 de octubre, 2012. <<https://expansion.mx/entretenimiento/2012/10/16/el-principito-pedira-en-otomi-que-le-dibujen-un-cordero>>. [Consulta: 21 de julio, 2020]; en náhuatl: “*El principito* en otomí y náhuatl cautiva en el tercer día de la Filij” (*sic*), en *La Jornada*, 9 de noviembre, 2015. <<http://www.jornada.unam.mx/2015/11/09/cultura/a09n1cul>>. [Consulta: 12 de julio, 2020]. En tének: “El príncipe que habla huasteco”, en *El País*, 27 de agosto, 2016. <https://elpais.com/cultura/2016/08/27/actualidad/1472281346_648439.html>. [Consulta: 12 de julio, 2020]; “*An Chikam Príncipe*, la traducción de *El Principito* al huasteco”, en *Diputados Ciudadanos*, 23 de agosto, 2016. <<https://diputadosciudadanos.mx/replica-de-medios/chikam-principe-la-traduccion-de-el-principito-al-huasteco>>. [Consulta: 12 de julio, 2020]; “*An Chikam Príncipe*: la traducción al huasteco de *El Principito*”, en *Sopitas*, 28 de julio, 2016. <<https://www.sopitas.com/643926-an-chikam-principe-la-traduccion-al-huasteco-de-el-principito/>>. [Consulta: 12 de julio, 2020]; “Inali presentó *El Principito* en lengua tének (huasteco)”, 26 de septiembre, 2016. <<https://www.inali.gob.mx/comunicados/538-inali-presento-el-principito-en-lengua-tenek-huasteco.html>>. [Consulta: 12 de julio, 2020]; “La Normal del Estado celebra 75 años con el Principito” en *EOS Noticias*, 11 de abril, 2018. <<http://eosnoticiasslp.mx/la-normal-del-estado-celebra-75-anos-con-el-principito/>>. [Consulta: 21 de mayo, 2018]; “*An Chikam Príncipe* traducción de *El Principito* al idioma tének o huasteco”, en *Revolución 3.0*, [s.f.]. <<http://michoacantrespuntocero.com/an-chikam-principe-traduccion-de-el-principito-al-idioma-tenek-o-huasteco/>>. [Consulta: 12 de julio, 2020]; “Traducen *El principito* al idioma tének o huasteco” (*sic*), en *La Jornada San Luis*, 28 de julio, 2016. <<https://lajornadasanluis.com.mx/ultimas-publicaciones/traducen-principito-al-idioma-tenek-huasteco/>>. [Consulta: 20 de marzo, 2023]; “Presentan *El Principito* en lengua tének de Veracruz”, en *El siglo de Torreón*, 26 de septiembre, 2016. <<https://www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/1266404.presentan-el-principito-en-lengua-tenek-de-veracruz.html>>. [Consulta: 12 de julio, 2020]; “El principito huasteco”, en *Soundcloud*. Entrevista con Martín del Castillo. <<https://soundcloud.com/gustavo-pineda-25/el-principito-huasteco>>. [Consulta: 21 de mayo, 2018]; “*El Principito* en la lengua tének”, en *Aleteia*, 1 de agosto, 2016. <<https://es.aleteia.org/2016/08/01/el-principito-en-la-lengua-tenek/>>. [Consulta: 12 de julio, 2020]. En totonaco: “Profesor indígena traduce *El Principito* a lengua totonaca”, en *Lado B*, 22 de febrero, 2017. <<https://ladobe.com.mx/2017/02/profesor-indigena-traduce-principito-lengua-tononaca/>>. [Consulta: 13 de julio, 2020]; “*Xa ’púxku’ a ’ktsú qa’wa’sa (Le petit prince* en totonaco)”, en *Trace*, 30 de enero, 2019. <<http://trace.org.mx/index.php/trace/article/view/683>>. [Consulta: 12 de julio, 2020]; “Charla con el Maestro Pedro Pérez Luna traductor la obra de Antoine de Saint-Exupéry, *El Principito* al totonaco”, en Programa Fundación ACIR 24 y 25 de agosto 2019. <<https://fundacionacir.org.mx/programa-fundacion-acir-24-y-25-de-agosto-2019/>>. [Consulta: 13 de julio, 2020]; “Traducen *El Principito* al totonaca”, en *Cambio digital*, 12 de abril, 2013. <<http://cambiodigital.com.mx/mosno.php?nota=141094>>. [Consulta: 7 de agosto, 2020]; “En Puebla presentan

que fueron bien acogidas por la sociedad, y reflejan la necesidad de llenar el vacío al interior de la cultura que ha dejado la ausencia de esfuerzos suficientes para la preservación de las lenguas originarias de México. No obstante, durante dicho proceso observé una serie de problemáticas vinculadas con aspectos que van más allá del ámbito lingüístico, relacionadas con cuestiones sociales, históricas y culturales.

En primer lugar, fue ineludible hacer frente al hecho de que los pueblos indígenas pertenecen a culturas donde la oralidad constituye el recurso preponderante para la comunicación y para la transmisión de conocimientos y tradiciones. Las ediciones que produje demostraron que, naturalmente, el código escrito aún es una vertiente poco explotada, incluso en el caso de las publicaciones monolingües. Si bien en lenguas como el náhuatl se han producido desde el siglo XVI numerosas gramáticas, códices, historias y documentos religiosos, en la mayoría de los casos constituyeron estudios de personalidades exógenas que respondían a una necesidad de apropiación de la cultura dominante entre los pueblos mesoamericanos hasta el 13 de agosto de 1521. Por otro lado, como pudo apreciarse en el capítulo dedicado a la traducción al otomí, la lengua *hñähñu* no es transmitida de padres a hijos debido a que al interior de las comunidades se considera que esta lengua es de menor prestigio que el español. Por su parte, el totonaco y, en menor medida, la lengua *tének*, se encuentran en peligro de desaparecer por la sustitución lingüística del español, por la discriminación que sufren sus hablantes y por la falta de textos que abonen a su difusión, tanto en el ámbito doméstico como en el educativo. Por lo tanto, para continuar con el desarrollo del hábito lector sería importante que se siga produciendo una mayor cantidad de materiales, dando preponderancia a las historias propias de los pueblos indígenas por encima

‘*El Principito* en totonaco’ ’, en MVS noticias, 1 de marzo, 2019. <<https://mvsnoticias.com/noticias/arte-y-cultura/en-puebla-presentan-el-principito-en-totonaco/>>. [Consulta: 31 de julio, 2020].

de traducciones, principalmente porque contribuyen a la difusión de las cosmovisiones mesoamericanas y a la revaloración de sus identidades. En tal sentido, Hernández Beatriz apuntó:

Es importante hacer nuestros propios libros en lengua indígena ya que hay muy pocos impresos en nuestra lengua y, de los que hay son de una variante diferente, que a veces no se entiende por completo ni tampoco es bien aceptado por los alumnos y población en general.³

Otro aspecto por destacar en esta problemática consiste en la necesidad de desarrollar una fenomenología de la recepción que atienda las dificultades para traducir a las culturas americanas conceptos, profesiones, lugares, nombres de plantas y animales, aspectos geográficos e históricos que complican la transmisión precisa de mensajes de culturas exógenas entre locutores indígenas.

Según pudo apreciarse, existe toda una serie de elementos culturales en el texto de *El Principito* que son comprensibles en el mundo indígena, tanto en el ámbito rural como en el urbano; sin embargo, personajes como la serpiente, con una connotación negativa en la tradición judeocristiana no son considerados del mismo modo en la concepción mesoamericana, por lo tanto, si se aplicase dicha fenomenología, podrían tenderse puentes entre ambas concepciones culturales. Como han comprobado testimonios de los lectores, los hablantes aplican estrategias como la vinculación con equivalentes culturales para adaptar conceptos externos y poder introducirlos a su propia tradición.

En contrapunto, al poner al alcance de los lectores historias relatadas por las comunidades originarias se favorece el desarrollo de las capacidades lectoras, así como la

³ M. Hernández Beatriz, *op. cit.*, p. 8.

revitalización, el uso y la revaloración de la lengua. La difusión de historias de los pueblos indígenas resultaría de especial utilidad para docentes, alumnos, familias y la comunidad involucrada en la producción de materiales de lectura para estimular el interés por la tradición oral y para revalorar la cultura. De forma transversal, tales materiales didácticos podrían ser aprovechados para promover el cuidado y el respeto por el medio ambiente y por las especies de flora y fauna que lo habitan, en un contexto en el que la concepción ecológica del mundo resulta trascendental para dichos pueblos.

Por otro lado, si bien ha quedado claro que es preferible la divulgación de historias de las culturas originarias, es deseable no otorgar más peso del propiamente necesario a los criterios de elección de las obras (en el caso de que para producir materiales de lectura se recurra a traducciones) pues el riesgo inminente de pérdida de patrimonio lingüístico urge a la toma de decisiones contundentes. En dicho contexto, los discursos basados en juicios de valor o en preferencias particulares de los críticos a este esfuerzo de rescate en lugar de abonar a la causa salen sobrando.

Una segunda problemática quedó constituida por la elección del código alfabético. A partir de la selección de alguno en particular, afloraron conflictos por la normalización donde las comunidades buscaron imponer sus propios hábitos y propiciaron que la escritura se convirtiera en el escenario de una lucha intestina. Valdría la pena señalar al respecto que otras lenguas con cantidades ingentes de hablantes alrededor del mundo han demorado siglos para consensuar la gramática. La del español, por ejemplo, data de 1492 con el arribo de la primera *Gramática castellana* de Antonio de Nebrija. En contrapartida, a pesar de su antigua documentación, el alfabeto moderno del náhuatl fue consensuado sólo hasta 1982 y, a pesar de los esfuerzos para la normalización provenientes de instituciones del Estado, como el Inali, aún no existe acuerdo pleno para la escritura de lenguas como el totonaco.

Por ello resulta comprensible que las comunidades indígenas enfrenten conflictos para alcanzar acuerdos sobre la escritura, si se toma en cuenta que las políticas de inclusión para estas lenguas son aún recientes, en contextos donde factores políticos y sociales favorecieron históricamente a ciertas facciones que todavía en nuestros días buscan imponerse también en el código escrito. En contraparte, los actores involucrados en las publicaciones que he presentado terminaron por conceder que sus traducciones podrían ser leídas sin mayores dificultades por interlocutores de otras variantes. Así lo señaló Verónica Kugel al advertir que el texto traducido al *hñähñu* podría ser comprendido en comunidades del Estado de México y de Querétaro, a pesar de que en la traducción de *El Principito* al *hñähñu* las letras *ch* y *kj* de la norma del Inali no hayan sido incluidas; y, para el caso del totonaco, Pedro Pérez Luna, luego de haber insistido sobremanera en la pertenencia de su traducción a la variante de Huehuetla, admitió al final de proceso que su traducción podría ser comprendida hasta en un “noventa por ciento por hablantes de otras variantes”, a pesar de su personal preferencia de la “q” sobre la “kg”.

En el mismo sentido, fuimos testigos de cómo las divisiones políticas de la región *tének*, para el caso, la frontera entre los estados de San Luis Potosí y Veracruz, comportan un vector hegemónico, del cual el editor debe procurar no tomar partido en la justa medida de lo posible. Como se ha observado, puede suscitarse que los hablantes asuman reglas o usos que al parecer de sus vecinos no siempre serán plausibles y, por ello, la preferencia por una u otra forma o criterio podría ser considerada como una imposición. En el mismo sentido, la elección de las normas ortográficas para la transcripción del totonaco de la Sierra no pudo obedecer a la política de Estado, en virtud de un conflicto no solamente identitario, presente en los hechos entre hablantes de distintas variantes de los estados de Puebla y Veracruz, sino de carácter estrictamente editorial y lingüístico que no acarrió repercusiones en la

inteligibilidad del texto. A la publicación de *Xa' púxku' a'ktsú qa'wa'sa* con el alfabeto de Huehuetla creado por Pedro Pérez Luna le siguieron sus obras *Laapanit (el Jaguar)*, *Xtaan (el Tlacuache)* y, próximamente, *Weqne (la Zorra)*,⁴ que probablemente abonarán a la revisión de la norma para la escritura del totonaco en lo relativo a una posible inclusión de la variante de Huehuetla en publicaciones futuras.

La tercera problemática emergió en torno a la evaluación académica de las traducciones. El exiguo número de lingüistas especializados con relación a la considerable cantidad de variantes de las lenguas indígenas, el insuficiente desarrollo de gramáticas, la inadecuada difusión de normas institucionales y la escasez misma de profesionales de la edición enfocados en producir materiales didácticos y de lectura, complican sobremanera que se pueda evaluar de forma exhaustiva nuevos proyectos editoriales, y provocan que no se otorgue una atención adecuada a la vertiginosa pérdida del patrimonio lingüístico con la urgencia que tal fenómeno precisa en los tiempos actuales. En tal contexto, la exigencia de evaluar a los traductores en lenguas indígenas por pares a doble ciego, criterio que se exige para publicaciones científicas o académicas, es un despropósito, más aún tratándose de obras literarias. Para asegurar la calidad académica de las traducciones en lenguas indígenas se debe pensar en recurrir a revisores o a colaboradores, no a dictaminadores.⁵ Por dicha razón, en las cuatro ediciones que describí en el presente informe se otorgó el crédito correspondiente tanto a quienes tradujeron como a quienes revisaron.

Para todos los casos se debe investigar la traducción, pues como se ha observado, en algunas ocasiones a los traductores les resulta complejo evadir la lengua castellana; no

⁴ P. Pérez Luna, documento inédito.

⁵ Agradezco al Dr. José Manuel Mateo Calderón por haber aportado este importante comentario durante su lectura del presente informe.

obstante, es necesario que redoblen esfuerzos para hallar los términos adecuados en las propias lenguas con el fin de evitar la incorporación de conceptos que no existen en las culturas originarias. Sobre el empleo de los neologismos resta dejar que pase el tiempo y realizar estudios para conocer cuáles de los vocablos incorporados en estas traducciones se mantendrán en los usos cotidianos y cuáles no.

Por otro lado, resulta ineludible desarrollar una reflexión en torno a la problemática académica, que se enfoque en la gestión editorial en lenguas indígenas, pues fue significativo observar que, a lo largo de los proyectos editoriales donde debió involucrarse una compra de derechos, las restricciones legales limitaron el desarrollo de un apartado crítico imprescindible para que la producción de estos materiales de lectura tuvieran un mayor aprovechamiento para la investigación y para la documentación. Dicho candado limitó la posibilidad de producir obras con aparatos críticos robustos que sirvieran para generar mejores debates académicos, análisis lingüísticos y estudios dialectales. Por tal razón, es necesario insistir en otorgar prioridad a las propias historias de los pueblos amerindios para que el factor legal no represente una limitante en la producción de más publicaciones pues, como se ha dicho, no solamente favorecen el desarrollo de facultades lectoras, sino que también provocan cambios de actitud y un proceso de debate y consenso entre hablantes. Durante las promociones de lectura de estas cuatro traducciones pudo observarse que los lectores cultos se sintieron en confianza para expresarse en su propia lengua en contextos bibliófilos preponderantemente hispánicos. Haber puesto su lengua en el centro de interés provocó un cambio de actitud en el modo como los hablantes perciben su cultura y su idioma.

La cuarta problemática se relaciona con la poca disponibilidad de recursos para el desarrollo de publicaciones en lenguas originarias. Para hacer frente a tal situación será necesario aprovechar las posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías. Ante la pertinaz

insuficiencia de recursos, estas herramientas permiten poner a disposición de un público más amplio materiales de lectura en libre acceso que favorecen el uso y la preservación de las lenguas sin tener que destinar enormes sumas de dinero para hacerlos llegar a las comunidades donde son necesarios. Por ello, se debe impulsar la puesta a disposición de herramientas multimedia de notable calidad académica y de acceso gratuito como las diseñadas por Marcelino Hernández y Anuschka van't Hooft, para el caso del náhuatl, que serán imprescindibles para el desarrollo de más y mejores proyectos editoriales.

Si bien no es deseable transferir toda la carga de las publicaciones en lenguas originarias al formato digital, debido a la incierta disponibilidad de una conexión a internet en el seno de las comunidades indígenas, es deseable no cerrar la puerta a esta estrategia de difusión, que ha demostrado la virtud de llegar hasta sus lectores sin las dificultades que acompañan al libro impreso. Asimismo, se debe legislar para que las investigaciones financiadas con recursos públicos sean puestas a disposición de la población en libre acceso.

No puedo concluir sin hacer alusión a la publicación más reciente de *El Principito* que edité en 2019: *Ch'in yajwalil ek'*, quinta traducción a lenguas originarias realizada en el CEMCA, ahora en tseltal, traducida por Alberto Gómez Pérez y el lingüista francés Gilles Polian.⁶ (Véase la imagen 5).

⁶ Autor de los artículos “Morphology” y “Tseltal and Tsotsil” en *The mayan languages*. pp. 201-225, 610-647.

ANTOINE DE SAINT-EXUPÉRY

Ch'in yajwalil ek'

Sok lok'ombail bonbil yu'un jts'ibajom

ANTOINE DE SAINT-EXUPÉRY — *Ch'in yajwalil ek'*

Tseltal
Chiapas



Imagen 5. Portada de *Ch'in yajwalil ek'*.
Realización: Rodolfo Ávila.

Para dicha edición puse en práctica toda la experiencia adquirida a lo largo de las publicaciones previas para que la obra pudiera producirse de la mejor manera posible. No obstante, a pesar de mis esfuerzos, decisiones jerárquicas poco respetuosas de la excelencia del departamento editorial que encabecé y de los procesos editoriales descritos en estas páginas, me obligaron a obviar formalidades científicas fundamentales como la evaluación académica y la aplicación de trabajos de lectura a fondo por parte de especialistas y del propio editor. Por ello, su futuro análisis textual podría arrojar lamentables inconsistencias en la traducción, en la introducción de neologismos, sobre la pertinencia en la selección del código o en cualquier otro de los aspectos que, como se ha visto, fueron cuidados de forma exhaustiva durante la preparación de las traducciones que le precedieron.

Dicho lo anterior, no se puede negar que, lamentablemente, persisten prácticas discriminatorias palpables que aún se manifiestan en vituperios editoriales, críticas tendenciosas y soslayos profesionales que demuestran que el anacrónico colonialismo cultural por parte de algunos sectores pertenecientes a las clases hegemónicas continúa operando de forma despectiva y autoritaria en contra de hablantes, traductores, académicos, comunicadores y profesionales de la edición comprometidos con la revitalización de las lenguas de México.

En dicho sentido, resulta doblemente imprescindible cuidar con esmero la legibilidad de cada proyecto y de cada texto para que las obras resultantes puedan cumplir de forma exhaustiva con su objetivo de servir como un material de lectura para promover el uso de la lengua, sin someter al lector a confusiones o estrés innecesarios que pudieran orillarle a abandonar su meta.

Como aportación, la suma de experiencias descritas en el presente informe mostrará cómo proceder a futuros editores en lenguas indígenas, quienes deberán prestar especial

atención a la normalización de la escritura, a los acuerdos entre comunidades, al uso de las tildes, de los préstamos no incorporados y a las autodeterminaciones. Es necesario insistir en la obligación del editor de verificar el texto con todas las herramientas que tenga a su alcance, con mayor razón si no es hablante de la lengua que trabaja. Asimismo, realizar siempre una última revisión antes de ordenar la impresión de la obra pues, como se ha visto, este ejercicio puede revelar la persistencia de errores. Del mismo modo, debe tener en cuenta que para algunas comunidades la elección de una u otra forma o criterio alfabético podría ser considerada como una imposición. En tal sentido, resulta primordial que sea sensible al contexto social y que no lo pierda de vista durante el despliegue de su labor. La activa mediación del editor será fundamental siempre que no se involucre en conflictos que están más allá de criterios estrictamente lingüísticos y editoriales.

Las publicaciones *Ra zi ts 'unt' u dāngandä*, *In piltlajtoanpili*, *An chikam Príncipe* y *Xa'púxku' a'ksú qa'wa'sa*, pero también ediciones en lenguas originarias de América que posteriormente edité en el CEMCA, como *Wicha akaki*, *Takaskro*, *Manihri'u'ri*, *Wa sonkua* (estas cuatro en lengua pesh de Honduras, que solamente cuenta con alrededor de quinientos hablantes), *Ni T'eenlaach* (en tének) y *Laapanit* (en totonaco)⁷ tuvieron el objetivo común de estimular la capacidad lectora para que, a través de la imaginación, jóvenes y adultos ejercitaran su creatividad, el desarrollo de sus capacidades cognitivas y el placer de la lectura. Es imperativo continuar con este tipo de esfuerzos pues, como se ha podido comprobar, aún

⁷ Se encuentran disponibles en el sitio web del CEMCA: *Wicha akaki* (*La madre de los peces*) en <http://www.cemca.org.mx/wicha-akaki/>; *Takaskro* (*El sisimite*) en: <http://www.cemca.org.mx/takaskro/>; *Manihri uri* (*El conejo y el tigre*) en: <http://www.cemca.org.mx/manihri-uri/>; *Wa sonkua*, (*El ojo negro*) en: <http://www.cemca.org.mx/el-ojo-negro/>; *Ni T'eenlaach* en: <http://books.openedition.org/cemca/4361> y *Laapanit* en: <https://tienda.cemca.org.mx/producto/laapanit-a4d4f9808f7b/>.

son insuficientes los materiales de lectura publicados en lenguas originarias y el factor tiempo acecha en nuestra contra.

Más allá de la activación de los hábitos y de las capacidades lectoras, de la constitución de herramientas didácticas pioneras y de la revalorización de la lengua y de la cultura, otros fenómenos de interés científico podrían haberse originado a partir del arribo de estas ediciones a las comunidades a quienes están dirigidas. Por ello sería necesario dar seguimiento a estos proyectos a través de investigaciones de campo, del análisis de reseñas y de la publicación de las reflexiones de sus lectores en medios de difusión para que los interlocutores de otras lenguas y variantes se sientan motivados a realizar acciones para contribuir al fortalecimiento de los idiomas originarios de México, y para abonar a la equidad lingüística que las sociedades de América reclaman desde hace más de cinco siglos.

Por mi raza hablará el espíritu.

Ciudad de México, 21 de marzo de 2023.

BIBLIOGRAFÍA

SAINT-EXUPÉRY, Antoine, *Le Petit Prince*. Paris, Gallimard, 1999. 97 pp.

SAINT-EXUPÉRY, Antoine, *El Principito*. Trad. de María Teresa Sanz Falcón. México, Larios, 1978. 121 pp.

SAINT-EXUPÉRY, Antoine, *El Principito*. Trad. de Bonifacio del Carril. Barcelona, Salamandra, 1999. 95 pp.

SAINT-EXUPÉRY, Antoine, *Ra zi ts'unt'u dāngandä (El Principito en hñähñu del Valle del Mezquital)*. Trad. de Raymundo Isidro Alavez. México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos / Hmunts'a Hemi'-Centro de Documentación y Asesoría Hñähñu, 2012. 95 pp.

SAINT-EXUPÉRY, Antoine, *In pilltajtoanpili, (El Principito en náhuatl de la Huasteca)*. Trad. de Refugio Miranda San Román. México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos / Instituto Humboldt de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades A.C. / Universidad Intercultural del Estado de Hidalgo, 2014. 95 pp.

SAINT-EXUPÉRY, Antoine, *An chikam Príncipe, (El Principito en tének de la Sierra de Otontepec)*. Trad. de Ana Kondic. México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos / Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, 2015. 95 pp.

SAINT-EXUPÉRY, Antoine, *Xa'púxku' a'ktsú qa'wa'sa, (El Principito en totonaco de la Sierra)*. Trad. de Pedro Pérez Luna. México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2018. 95 pp.

SAINT-EXUPÉRY, Antoine, *Ch'in yajwalil ek' (El Principito en tseltal)*. Trad. de Alberto Gómez Pérez y Gilles Polian, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2020. 95 pp.

Bibliografía de referencia

- ADLER, Mortimer J. y Charles Van Doren, *Cómo leer un libro. Una guía clásica para mejorar la lectura*. Vers. esp. de Flora Casas. Madrid, Debate, 2001. 415 pp.
- ALLIENDE GONZÁLEZ, Felipe, *La legibilidad de los textos: manual para la evaluación, selección y elaboración de textos*. Santiago de Chile, Andrés Bello, 1994. 287 pp.
- ASUAR BOTE, Petra Concepción, *Manual de estilo del Centre Français d'études mexicaines et centraméricaines*. Guadalajara, 1999. Tesis, Universidad de Guadalajara.
- BAJTÍN, Mijaíl Mijáilovich, *Estética de la creación verbal*. Trad. de Tatiana Bubnova. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2002. 400 pp. (Lingüística y teoría literaria).
- BARTHES, Roland, *El placer del texto y lección inaugural de la cátedra de Semiología literaria del Collège de France*. 14ª ed. Trad. de Nicolás Rosa. México, Siglo Veintiuno Editores, 2000. 150 pp.
- CASSANY, Daniel, *La cocina de la escritura*. 23ª ed. Barcelona, Anagrama, 2014. 259 pp. (Colección de argumentos.)
- CASSINI, Marco, *Erratas. Diario de un editor incorregible*. Trad. de Pepa Linares de la Puerta. Madrid, Trama editorial, 2010. 94 pp.
- CONSEJO PARA LA ACREDITACIÓN DE PROGRAMAS EDUCATIVOS EN HUMANIDADES, A. C., *Licenciatura en Lengua y Literaturas Hispánicas. Recomendaciones*, Puebla de Zaragoza, COAPEHUM, 21 de diciembre de 2018. 11 pp. <<http://hispanicas.filos.unam.mx/wp-content/uploads/2019/10/Recomendaciones-Coapehum.pdf>>. [Consulta: 21 de marzo, 2023.]
- DEL MORAL, Rafael, *Diccionario Espasa lenguas del mundo*. Pról. de Manuel Alvar. Madrid, Espasa Calpe, 2002. 668 pp.

- DÍAZ ALEJO, Ana Elena, *Edición crítica de textos literarios. Propuesta metodológica e instrumenta*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2015. 393 pp.
- EPSTEIN, Jason, *La industria del libro. Pasado, presente y futuro de la edición*. Trad. de Jaime Zulaika. Barcelona, Anagrama, 2002. 195 pp.
- GENETTE, Gérard, *Umbrales*. Trad. de Susana Lage. México, Siglo Veintiuno Editores, 2001. 368 pp. (Lingüística y teoría literaria).
- HAGÈGE, Claude, *No a la muerte de las lenguas*. Trad. de Antonio Bueno García. Barcelona, Paidós, 2002, 332 pp.
- INSTITUTO NACIONAL DE LENGUAS INDÍGENAS, *Catálogo de las lenguas indígenas nacionales. Variantes lingüísticas de México con sus autodenominaciones y referencias geoestadísticas*. México, Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, 2009, 371 pp.
- INSTITUTO NACIONAL DE LENGUAS INDÍGENAS, *México. Catálogo de Lenguas indígenas nacionales en riesgo de desaparición*. México, Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, 2012, 127 pp.
- ISER, Wolfgang, “La estructura apelativa de los textos”, en Dietrich Rall, comp., *En busca del texto. Teoría de la recepción literaria*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales / Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras, 2001. pp. 99-119.
- ISER, Wolfgang, “El proceso de lectura”, en Nara Araújo y Teresa Delgado, comps., *Textos de teorías y crítica literarias. (Del formalismo a los estudios postcoloniales)*. México, Universidad Autónoma Metropolitana / Universidad de La Habana, 2003. pp. 487-513.
- JAUSS, Hans Robert, “Historia de la literatura como una provocación a la ciencia literaria”, en Nara Araújo y Teresa Delgado, comps., *Textos de teorías y crítica literarias. (Del*

- formalismo a los estudios postcoloniales*). México, Universidad Autónoma Metropolitana / Universidad de La Habana, 2003. pp. 289-293.
- LÓPEZ RUIZ, Miguel, *Elementos para la investigación (metodología y redacción)*, 2.^a ed., México, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1998. 177 pp.
- LÓPEZ VALDÉS, Mauricio, “Corrección de estilo y redacción editorial: volver al humanismo”, en *Libros de México*. México, Caniem, núm. 62, julio-septiembre, 2001, pp. 5-12.
- LÓPEZ VALDÉS, Mauricio, “Del buen parecer al bien entender: las estructuras discursivas y tipográficas del libro”, en Gabriel Martínez Meave *et al.*, *Ensayos sobre diseño, tipografía y lenguaje*. México, Editorial Designio, 2004. pp. 63-81.
- LÓPEZ VALDÉS, Mauricio, *Guía de estilo editorial para obras académicas*. México, Ediciones del Ermitaño / Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias / Universidad Nacional Autónoma de México, 2009a. 176 pp. (Minimalia. Yo medito, tú me editas).
- LÓPEZ VALDÉS, Mauricio, “Mester y medida: el devenir de la tipografía”, en *Quehacer Editorial*. México, Solar, 2009b, núm. 8, pp. 141-156.
- LÓPEZ VALDÉS, Mauricio, “De modo y estructura: Señales grafémicas” en *Anuario de Letras. Lingüística y Filología*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2013, vol. I, 1. pp. 349-374.
- LÓPEZ VALDÉS, Mauricio, “Del papiro a Gutenberg, de Gutenberg al caos, del caos al futuro”, en *Quehacer Editorial*. México, Solar / Ediciones del Ermitaño, 2014, núm. 14, pp. 73-86.
- LÓPEZ VALDÉS, Mauricio, “Esquemas y perfiles. La organización editorial libraria”, en *Quehacer Editorial*. México, Solar / Ediciones del Ermitaño, 2015, núm. 15, pp. 87-104.

- MARINA, José Antonio, *La selva del lenguaje. Introducción a un diccionario de los sentimientos*. 6.^a ed. Barcelona, Anagrama, 2006. 311 pp. (Colección argumentos).
- MOSQUEDA, Ana y Carolina Tosi, “El oficio del corrector. De la composición manual a las herramientas digitales” en *Anuario de Letras. Lingüística y Filología*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2013, vol. I, 1. pp. 375-403.
- NYSSSEN, Hubert, *La sabiduría del editor*. Trad. de Auxiliadora Cabrera Granados. Madrid, Trama editorial, 2008. 78 pp.
- ONG, Walter J., *Oralidad y escritura. Tecnologías de la Palabra*. 1.^a reimp. Trad. de Angélica Scherp. México, Fondo de Cultura Económica, 1996. 190 pp. (Lengua y Estudios Literarios).
- PURY-TOUMI, Sybille de, *De palabras y maravillas. Ensayo sobre la lengua y la cultura de los nahuas (Sierra Norte de Puebla)*. México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1997. 219 pp.
- REYES CORIA, Bulmaro, 1999, *El metalibro. Manual del libro en la imprenta*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 13-87.
- SCHIFFRIN, André, *La edición sin editores. Las grandes corporaciones y la cultura*. 1.^a reimp. Trad. de Eduardo Gonzalo. México, Era, 2014. 97 pp.
- SHARPE, Leslie T. e Irene Gunther, *Manual de edición literaria y no literaria*. Trad. de Gabriela Ubaldini. México, Fondo de Cultura Económica, 2005. 208 pp. (Libros sobre libros).
- WOLF, Maryanne, *Cómo aprendemos a leer. Historia y ciencia del cerebro y la lectura*. Trad. de Martín Rodríguez-Courel. Barcelona, Ediciones B, 2008. 335 pp.

ZAVALA RUIZ, Roberto, *El libro y sus orillas. Tipografía, originales, redacción, corrección de estilo y de pruebas*. 3ª ed. correg., 4ª reimposición. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003. 397 pp.

Bibliografía sobre estudios del hñähñu

BARTHOLOMEW, Doris, *Diccionario del hñähñu (otomí) del Valle del Mezquital, Hidalgo*. [2ª ed. electrónica]. México, Instituto Lingüístico de Verano, A.C. 2010. 528 pp. (Serie de vocabularios y diccionarios indígenas “Mariano Silva y Aceves”, 45). <https://www.sil.org/system/files/reapdata/92/05/99/92059927774128627662217754267521144782/ote_diccionario_ed2.pdf>. [Consulta: 21 de marzo, 2023.]

GÓMEZ DE SILVA, Guido, *Diccionario breve de mexicanismos* [en línea]. México, Academia Mexicana de la Lengua / Fondo de Cultura Económica, México, 2001. XIII + 252 pp. <<https://www.tajit.org/resources/Documents/diccionario%20breve%20de%20mexicanismos%20segun%20guido%20gomez%20de%20silva.pdf>>. [Consulta: 21 de marzo, 2023.]

INSTITUTO NACIONAL DE LENGUAS INDÍGENAS, *Njaua nt'ot'i ra hñähñu. Norma de escritura de la lengua hñähñu (otomí)* [en línea], México, Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, 14 de marzo de 2014. 149 pp. <http://site.inali.gob.mx/Micrositios/normas/pdf/Norma_Otomi.pdf>. [Consulta: 21 de marzo, 2023.]

INSTITUTO NACIONAL DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS, *Prontuario de frases de cortesía en Lenguas Indígenas del Inali*. [en línea]. México, Instituto Nacional de los Pueblos

Indígenas, [s.a.]. <<https://site.inali.gob.mx/Micrositios/Prontuarios/otomi.html>>.

[Consulta: 21 de marzo, 2023.]

INSTITUTO NACIONAL DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS e Instituto Nacional de las Lenguas Indígenas, *Atlas de los pueblos indígenas de México* [en línea], México, Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas / Instituto Nacional de las Lenguas Indígenas, 2019.

<https://web.archive.org/web/20191024145000/http://atlas.inpi.gob.mx/?page_id=1048>. [Consulta: 21 de marzo, 2023.]

JIMÉNEZ MORENO, Wigberto, “Origen y significación del nombre otomí”, en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, enero-abril, 1939, t. III, pp. 62-68.

KUGEL, Verónica, “Ra zi ts’unt’u dängandä (*Le petit prince* en otomí)”, en *Trace* [en línea], núm. 62. México, 2 de abril, 2014. <<http://trace.org.mx/index.php/trace/article/view/461/429>>. [Consulta: 21 de marzo, 2020.]

Bibliografía sobre estudios del náhuatl

- CANGER, Una, “El nauatl urbano de Tlatelolco / Tenochtitlan, resultado de convergencia entre dialectos, con un esbozo brevísimo de la historia de los dialectos”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2011, núm. 42, pp. 243-258.
- DAKIN, Karen, “Uto-Aztecan in the linguistic stratigraphy of Mesoamerican prehistory”, en *Language Contacts in Prehistory: studies in stratigraphy*. Ed. de Henning Andersen. Ámsterdam, John Benjamins, 2003. Pp. 259-288.
- HERNÁNDEZ BEATRIZ, Marcelino, *Manual para aprender náhuatl*. México. Cruzhica, Edición Makuilxochitl, 2004.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA, *Lenguas indígenas y hablantes de 3 años y más, 2020*, [en línea]. México, Instituto Nacional de Estadística y Geografía. <https://cuentame.inegi.org.mx/hipertexto/todas_lenguas.htm>. [Consulta: 21 de marzo, 2023.]
- LASTRA DE SUÁREZ, Yolanda, *Las áreas dialectales del náhuatl moderno*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1986. 766 pp. (Serie Antropológicas, 62).
- PERALTA RAMÍREZ, Valentín, *El nawat de la costa del Golfo. Algunas semejanzas y diferencias estructurales con el náhuatl central*, [en línea]. México, Escuela Nacional de Antropología e Historia / UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Antropológicas. 2007. 409 pp. <<http://lanic.utexas.edu/project/etext/llilas/cilla/ramirez.pdf>>. [Consulta: 21 de marzo, 2020.]

VAN'T HOOFT, Anuschka, "Sirenas, serpientes y xilis. El agua en la tradición oral de los nahuas de la Huasteca", en Pérez Zevallos, Juan Manuel y Ruvalcaba Mercado, Jesús, coords., *¡Viva la Huasteca! Jóvenes miradas sobre la región*. México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social / El Colegio de San Luis, 2003. pp. 145-212.

VAN'T HOOFT, Anuschka, "Notas para el uso del vocabulario interactivo del náhuatl de la Huasteca", en *Lengua y Cultura Nahua de la Huasteca*, [en línea]. México, Universidad Autónoma de San Luis Potosí / Linguapax / Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental, 2012. 24 pp. <http://avanthoof.net/ARTICULOS/01_van_t_Hoof.pdf>. [Consulta: 21 de marzo, 2023.]

VAN'T HOOFT, Anuschka, *Vocabulario interactivo del náhuatl de la Huasteca*, [en línea]. México, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología / Gobierno del Estado de San Luis Potosí. <<http://avanthoof.net/index2.html>>. [Consulta: 12 de julio, 2020.]

Bibliografía sobre estudios del tének

INSTITUTO NACIONAL DE LENGUAS INDÍGENAS, *Junkudh tsalap abal ki dhucha' an Tének kawintaláb. Norma de escritura de la lengua Tének (huasteco)* [en línea], México, Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, 15 de diciembre, 2021. 123 pp. <https://site.inali.gob.mx/Micrositios/normas/pdf/Norma_escritura_Tenek_huasteco.pdf>. [Consulta: 21 de marzo, 2023.]

- KONDIC, Ana, *Ni t'eenlaach: An teenektxik ti sierra de Otontepec (Nuestra música: Huastecos de la sierra de Otontepec)* [en línea]. México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 29 de noviembre de 2018. <<http://books.openedition.org/cemca/4361>>. [Consulta 21 de marzo, 2023.]
- OLMOS, Fray Andrés de, *Tratado de hechicerías y sortilegios*, [en línea]. Ed. de Georges Baudot. México, Misión Arqueológica y Etnológica Francesa en México, 1979. 135 pp. (Estudios Mesoamericanos, Serie II, 1). <<https://books.openedition.org/cemca/5934>>. [Consulta: 21 de marzo, 2023.]
- SEPTIÉN, Jaime, “*El Principito en la lengua tének*”, en *Aleteia* [en línea], secc. Curiosidades. Santa Teresa de los Andes, 1 de agosto, 2016. <<https://es.aleteia.org/2016/08/01/el-principito-en-la-lengua-tenek/>>. [Consulta: 21 de marzo, 2023.]
- SISTEMA DE INFORMACIÓN CULTURAL DEL GOBIERNO DE MÉXICO, “Lengua indígena huasteco Teenek”, en *San Luis Potosí/Inventario del patrimonio cultural inmaterial*. México, Gobierno de México, última actualización: 3 de abril, 2019. <https://sic.cultura.gob.mx/ficha.php?table=frpintangible&table_id=727>. [Consulta: 21 de marzo, 2023.]
- TAPIA ZENTENO, Carlos de, *Noticia de la lengua huasteca*, [en línea]. Ciudad de México, Imprenta de la Biblioteca Mexicana, 1767. <<http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/mc0014769.pdf>>. [Consulta: 21 de marzo, 2023.]

Bibliografía sobre estudios del totonaco

ENRÍQUEZ ANDRADE, Héctor Manuel y Saúl Morales Lara, “Totonaco”, en Dirección de Lingüística [en línea]. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2020. <<http://linguistica.inah.gob.mx/index.php/leng/97-totonaco>>. [Consulta: 18 de junio, 2018.]

FERRAL, María Elena, “Editarán 10 mil ejemplares de normas de escritura de la Lengua Tutunaku para ser distribuido en escuelas bilingües”, en *Cambio digital* [en línea]. Papantla, 17 de julio, 2016. <<http://cambiodigital.com.mx/mosno.php?nota=300097>>. [Consulta: 20 de julio, 2018.]

GARRIDO CRUZ, Guillermo, *Vitalidad del náhuatl en Huauchinango, Puebla. Un estudio comparativo a la luz de la complejidad y la ecología de presiones*. Tesis, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla [en preparación].

INSTITUTO NACIONAL DE LENGUAS INDÍGENAS, *Xalimakgatsokgni tutunakú. Norma de escritura de la lengua totonaco* [en línea], México, Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, 27 de mayo, 2019. 168 pp. <<https://site.inali.gob.mx/Micrositios/normas/totonaco.html#>>. [Consulta: 21 de marzo, 2023.]

INSTITUTO NACIONAL DE LENGUAS INDÍGENAS, “Agrupación lingüística: totonaco. Familia lingüística: Totonaco-tepehua” [en línea]. México, Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, [s.f.]. <https://www.inali.gob.mx/clin-inali/html/l_totonaco.html>. [Consulta: 21 de marzo, 2023.]

MACKAY, Carolyn J., *A Grammar of Misantra Totonac*. Salt Lake City, The University of Utah Press, 1999.

MACKAY, Carolyn J. y Frank R. Trechsel, “Relaciones internas de las lenguas totonacotepehuas”, en *Memorias del V Congreso de Idiomas Indígenas de Latinoamérica, 6-8 de octubre de 2011* [en línea]. Austin, Universidad de Texas en Austin. <https://ailla.utexas.org/sites/default/files/documents/MacKay_Trechsel_CILLA_V.pdf>. [Consulta: 21 de marzo, 2023.]

PÉREZ LUNA, Pedro, *Laapanit*. México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Programa de Desarrollo Cultural de la Huasteca, El Errante Editor, 2019. 39 pp.

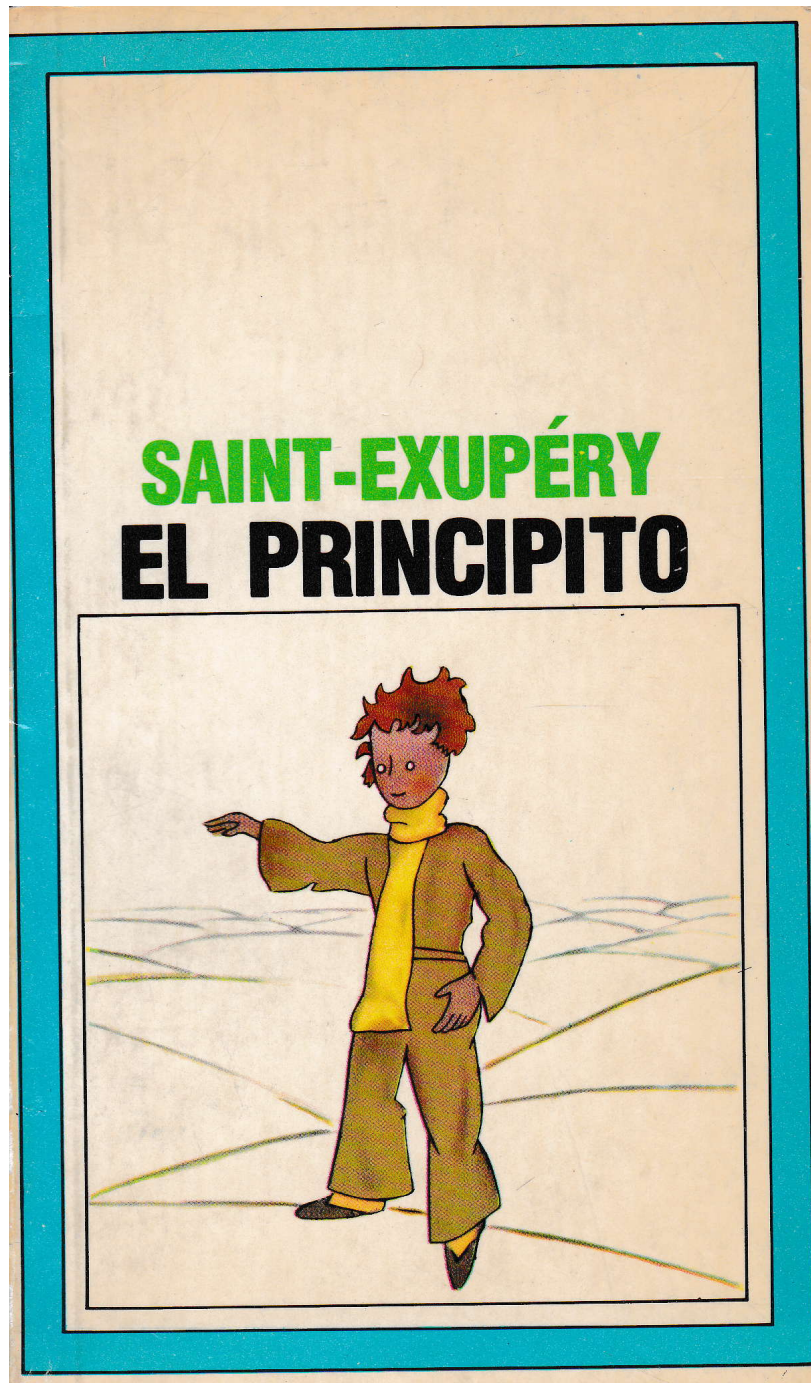
PÉREZ LUNA, Pedro, *Xtaan (El tlacuache)*. *Cuento animado en totonaco* [en línea]. México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos. <<https://cemca.org.mx/es/el-tlacuache/>>. [Consulta: 21 de marzo, 2023.]

TROIANI, Duna, *De la prédication en totonaque, commune de Huehuetla, Puebla*. Tesis, Universidad París Sorbona, 1988. 297 pp.

TROIANI, Duna, *Relatos totonacos de la Sierra, Huehuetla, Puebla*. París, Asociación de etnolingüística Amerindia, 1989. 35 pp. (Chantiers amerindia, 2-14).

TROIANI, Duna, *Aperçu grammatical du totonaque de Huehuetla, Puebla, Mexique*. París, CELIA-CNRS, 2004. 186 pp. (Lincom Studies in Native American Linguistics, 49).

ANEXOS



Anexo 1. Primera de forros de la edición en español de Larios.

UNIVERSIDAD INTERCULTURAL DE SAN LUIS POTOSÍ

No. de Oficio: UICSLP 036/2014-2015

ASUNTO: Participación para traducción.

San Luis Potosí S. L. P. a 02 de Septiembre de 2014.

MARTÍN DEL CASTILLO
ENCARGADO DE EDICIONES
OPEN EDITION BOOKS MEXICO Y CENTROAMERICA
P R E S E N T E.

La Universidad propicia la equidad social al brindar servicio a las agrupaciones lingüística indígenas Yuto nahua, Maya y Oto pame, los alumnos son hablantes de lenguas originarias Náhuatl, Tenek y Xiñuy (Norte y sur), el 22 por ciento de la matrícula es hablante de alguno de estos idiomas.

La institución favorece la equidad de género que se refleja en la composición de la matrícula, lo que se refleja en que un 57 por ciento son mujeres y 43 por ciento de hombres de la comunidad escolar.

Por lo que me es grato informarle que nos interesa participar en la traducción de *El Principito* además de extenderle nuestro agradecimiento por considerarnos parte fundamental para la realización de esta emotiva tarea.

Hago propicia la ocasión para enviarle un afectuoso saludo.

ATENTAMENTE

M. en E. AURORA ORDUÑA CORREA
RECTORA

"2014, Año de Octavio Paz"



COPIAS

ARCHIVO RECTORIA 2014.

UNIVERSIDAD INTERCULTURAL DE SAN LUIS POTOSÍ
"Por la diversidad cultural, riqueza de nuestra identidad"

RECTORIA

Cuauhtémoc #1705-A, Col. Jardín, C P 78270, Tel. (444)8-13-80-70 Ext. 102
Correo Electrónico: fatima.rodriguez@uicslp.edu.mx
San Luis Potosí, S. L. P.

Anexo 2. Respuesta de la Universidad Intercultural de San Luis Potosí.



DIRECCIÓN GENERAL ADJUNTA
ACADÉMICA Y DE POLÍTICAS LINGÜÍSTICAS
DIRECCIÓN DE POLÍTICAS LINGÜÍSTICAS

INALI.B.E.5.16/0001/2014
MÉXICO, D.F. A 24 DE JULIO DE 2014.

"AÑO DE OCTAVIO PAZ"

ASUNTO: Respuesta a propuesta de
Coedición "El Principito" en
teenek.

MTRO. MARTÍN DEL CASTILLO

**Encargado de Ediciones y OpenEdition Books México y Centroamérica
CENTRO DE ESTUDIOS MEXICANOS Y CENTROAMERICANOS
PRESENTE**

Estimado Lic. Del Castillo,
Por este medio, en atención a sus oficios del día 19 de junio y 16 de julio del presente año, en los que a nombre del Comité editorial del Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA) envía la traducción de "El Principito" de Antoine de Saint-Exupéry a la lengua teenek de de la Sierra de Otontepec y pone a consideración del Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI) su publicación en coedición, me permito comunicarle que en el INALI vemos con interés su propuesta. En consecuencia, estamos en la mejor disposición de acordar los términos de dicha cooperación, los cuales eventualmente deberán quedar debidamente plasmados en el convenio de colaboración correspondiente.

No obstante, a fin de cumplir con nuestros procedimientos institucionales, primeramente debemos valorar la traducción en cuestión. Para ello, será necesario que nos envíe una copia del dictamen del Comité editorial del CEMCA. Asimismo, someteremos a revisión el texto, con la finalidad de que la escritura esté conforme a los acuerdos más recientes de los trabajos de normalización de la escritura del teenek, coordinados por el INALI.

Agradeciendo de antemano su atención, me permito enviarle un cordial saludo.

ATENTAMENTE

**LIC. CHRISTOPHER MORALES CASTRO
SUBDIRECTOR DE EVALUACIÓN EN MATERIA DE LENGUAS INDÍGENAS**

C.C.P. **Dr. Javier López Sánchez.** - Director General del INALI.
Mtro. Antón Celote Preciado. - Director General Adjunto Académico y de Políticas Lingüísticas, INALI.
Antrop. Arnulfo Embrix Osorio. - Director de Políticas Lingüísticas, INALI.

Provinciales: BARRIO NO. 16 TATUNAJUTEC, CHENAYATLÁN, DEL ESTADO DE OAXACA, MÉXICO, C.P. 71070.
TEL: (52) 961 300 4100

DIRECCIÓN GENERAL ADJUNTA
ACADÉMICA Y DE POLÍTICAS LINGÜÍSTICAS
DIRECCIÓN DE POLÍTICAS LINGÜÍSTICAS

INALI.B.E.5.16/0001/2015
MÉXICO, D.F. A 12 DE MAYO DE 2015

"2015 AÑO DEL GENERALÍSIMO
JOSÉ MARÍA MORELOS Y PAVÓN"

ASUNTO: Revisión traducción El Principito en tenek

LIC. MARTÍN DEL CASTILLO
Encargado de Ediciones y OpenEdition Books México y Centroamérica
CENTRO DE ESTUDIOS MEXICANOS Y CENTROAMERICANOS
PRESENTE

Estimado Lic. Del Castillo,

En seguimiento de su propuesta de coedición de la obra "El Principito" de Antoine de Saint-Exupéry, en su versión traducida al idioma huasteco (teenek) en su variante: <huasteco de oriente>, y al compromiso e interés de este Instituto para llevar a cabo conjuntamente dicho proyecto editorial, me permito enviarle la revisión de la traducción, realizada por el Mtro. Erick Rodríguez, a fin de someterla a su consideración para llevar a cabo las correcciones pertinentes al texto, conforme a los más recientes acuerdos de normalización de la escritura de dicha lengua.

Me permito comentar que el revisor subrayó en el texto las palabras a corregir y, en seguida, colocó en letras rojas la sugerencia de corrección. Asimismo, señaló que, de conformidad con los últimos acuerdos en las reuniones de normalización de la escritura de la lengua, para el caso de las palabras en español que no tengan término propio en el tenek (o traducción al tenek), se deberá emplear el término en español con su ortografía original.

Para fines de la edición del libro, es importante colocar el crédito correspondiente por la revisión de la traducción.

Sin otro particular, reciba saludos cordiales.

ATENTAMENTE



LIC. CHRISTOPHER MORALES CASTRO
SUBDIRECTOR DE EVALUACIÓN EN MATERIA DE LENGUAS INDÍGENAS

c.c.p. **Dr. Javier López Sánchez** - Director General
Mtra. Antolín Celate Preciado - Director General Adjunto Académica y de Políticas Lingüísticas
Dr. Sergio Téllez Galván - Director de Políticas Lingüísticas

cmc/lrp

PRIVADA DEL RELOJ NO.16 "A" PISO 5, COL. CHIMALISTAC, DEL. ÁLVARO OBREGÓN, MÉXICO D.F., 01070.
TEL 055 5004 21 00

Anexo 4. Envío de la revisión del Inali.

p.48

Ani an chikam prinsipe **príncipe** t'ajats a chalpaxnének. An planétaj **planeta** t'ajats chipilwik. K'al t'oney an ti ejtow ti t'akix an rey?

-Inik, – in utsa', - tu kontsiyal ti pakwlantsixtaláp bál tu konyal.....

- Tu t'ojliyal bál tin konoy, - t'ajatx jik'atméj kin uluw an rey.

- Inik, k'al t'ojey an tit tak'ix?

- K'al ejtal, -tók'on an rey k'al jun i ch'ontaltaláp.

- K'al ejtal?

K'al ejtal nin uluntawal an rey in olna' nin planétajil **planeta**, k'iyatsik i planéta **planeta**, ani na ótsik.

- K'al ejtal naja'? – in uluw an chikam prinsipe **príncipe**.

- K'al ejtal naja',- an tin tok'oy.

Jajá' bá' ja' tin t'ajats jun i rey, jajá' tin kwetem k'al ejtal.

-Ani na ótsik a belnal?

-T'ajats ja' a belnal, - in uluw an rey, - a belnal. Bá' u kuxiyal na' bá' ip belax.

Jun i pubel inchana' in ja'na' an chikam prinsipe **príncipe**. Max jajá' in ko'yámal ak ja', in ejtowamal ak kin och'ówiw bá' kwarentaj i dos **chab inik ox**, max bá' setenta i dos **ox inik laju chab**, axta xib sien **bo' inik** o chap sientos laju inik jelat in ochel na k'itsáj ti jun a k'itsáj, bá' kin oniy an laktem! Ani kom te'pinének bál in chalpayal bál nin chikam planétajil **planeta** in walbamal, in kontsiy jun i alwa'talap k'al an rey.

-U le' ak ku chuj jun in ochel na k'itsáj... Tin t'ajtsiy ti alwa'taláp bál na k'itsáj ka ochel

-Max u t'ojliyal ak jun i general ka juman ti wich ti wich

-Inik, ... –in utsa’–, tu kontsiyal ti pakwantsixtaláp bál tu konyal...

- Tu t’ojliyal bál tin konoy, –t’ajatx jik’atméj kin uluw an rey.

- Inik, k’al t’ojej an tit tak’ix?

- K’al ejtal, –tók’on an rey k’al jun i ch’ontaltaláp.

- K’al ejtal?

K’al ejtal nin uluntawal an rey in olna’ nin planeta, k’iyatsik i planeta, ani na ótsik.

- K’al ejtal naja’? –in uluw an chikam príncipe.

- K’al ejtal naja’, –an tin tok’oy.

Jajá’ bá’ ja’ tin t’ajats jun i rey, jajá’ tin kwetem k’al ejtal.

-Ani na ótsik a belnal?

-T’ajats ja’ a belnal, –in uluw an rey–, a belnal. Bá’ u kuxiyal na’ bá’ ip belax.

Jun i pubel inchana’ in ja’na’ an chikam príncipe. Max jajá’ in ko’yámal ak ja’, in ejtowamal ak kin och’ówiw bá’ chab inik ox, max bá’ ox inik laju chab, xib bo’ inik o laju inik jelat in ochel na k’itsáj ti jun a k’itsáj, bá’ kin oniy an laktem! Ani kom te’pinének bál in chalpayal bál nin chikam planeta in walbamal, in kontsiy jun i alwa’talap k’al an rey.

-U le’ ak ku chuj jun in ochel na k’itsáj... Tin t’ajtsiy ti alwa’taláp bál na k’itsáj ka ochel ...

-Max u t’ojliyal ak jun i general ka juman ti wich ti wich jelat jun i lem, o kin dhutsa’ jun i tannel, o ka wenk’on ti ch’ichin, ani max an general ba’ ka belsin an tak’ixtaláp xó’ni an ti t’ojliy, tamá’ k’al ná’ chap up k’wajatsik ak tup jek’om?

- Tatá’ –in uluw k’al i tsubaxtaláp an chikam príncipe.

- Lajni’. Ne’ech ki nixok’na’ kadaj jun xó’n ki ejtow ki pidhna’, –tok’on an rey–. An t’ojlidh in t’ajál k’al yan tam i tsubaxtaláp. Max ka t’ojliy an bitsow kip k’alej

-Tam tatá' ta kwetemtal ne'ech ka dhut'uw ta bá' – tok'ow na rey–. Jách ni mas t'ojláp. Mas t'ojláp kin dhut'uw jun tin bá' ke bál kin dhut'uw k'e'et jun. Max ka ejtow ka lejkiy, it chalpadh tam t'ajats.

Página 41

-Naná' ku ejtow ku lejkiy tu bá' xowa'akich, bá' in yejentsiyal kin k'awajay tenché' – in uluw an chikam príncipe.

-Ejem, ejem! –in uluw an rey–, jelat max ti jun i peje' an tu planeta wa'ach jun i chuxkwe' t'el. U ach'al tam akal. Ka ejtow ka lejkiy ná' i chuxkwe' t'el. Ne'ech ka t'ojlixna' ka chemdhaj owemdha'. Inchana' nin ejatal ne'ech ka k'wajay jelat ti kin uluw an t'ojlaxtaláp. Ani ne'ech ka pakwantsiy owemdha' bál bá' ku jilk'on ti kwetemtal. Exat jun ni wa'ach.

-Nana' bá' u ja'nal tamá' ku t'ojlixna' ka chemdhaj, –in uluw an chikam príncipe–, jelatak max ne'ech kin k'alej.

-Bá' –in uluw an rey.

An chikam príncipe in okiyamalich an ti t'ojjól, ba' in le'na' kin t'epindha' yej an rey:

-Max tata' a lé' kit belan, ka awich tin pidha' jun i t'ojlaxtaláp tsubax. Jelat ak naná' kin k'alej xuwe' k'ij. Jelatak max an k'ij alwa'. faltan líneas?

Bál an rey bá' tok'on, an chikam príncipe bá' t'ajatsak a chubax ná' ti k'ij, ani tayil dhik'ok'lach ani in t'ujuw an ti belal.

-Tu k'wajbal tit embajador bál ni naná' –dhájan tam jik'at k'ij an rey, k'al yan tam nin t'ojlaxtal.

An pakdha' iniktsik ip lej juntsikich, in chalpay tam an chikam príncipe tam ti belejich.

— ¿A cho'óp? T'ajats owél t'ajats. Bà' ku ejtow ku ne'dha' axé' i iniktaláp. T'ajats altsik t'ajats.

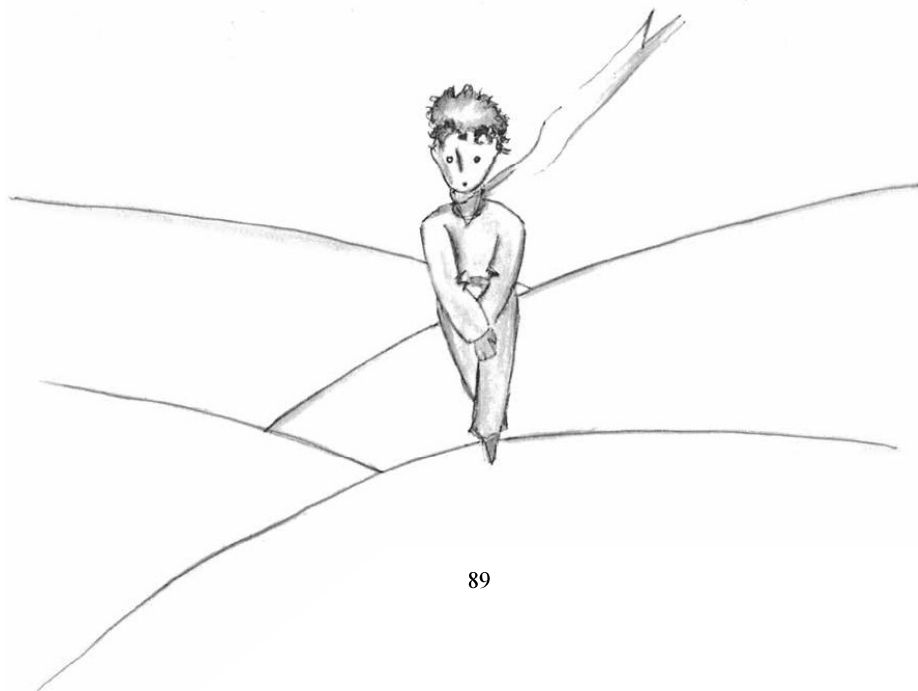
Naná' bá' na' u ulal tant'ój.

— Jách jelat jún i weje' corteza walbadh. An weje' corteza babá' bá' ba' té'pinének an tip k'wajat...

Naná' bá' u ulal tant'ój.

T'é'pin we'tsik. Ani in chap t'aja' juníl in chap:

— Awil alwa', ¿a cho'óp? Ne'ech na' ku tela' na ótsik nayej. Ejtal na ótsik i momtsik k'ál jún i polea tsutsmidh. Ejtal na ótsik ne'ech tin en'dha' ku uch'a'...



Yíjtal i edición ti francés: Le Petit Prince
Copyright © 1946 ti Éditions Gallimard, Paris

Yíjtal i edición ti ténék ti Sierra de Otontepec, San Francisco, Chontla, Veracruz,
México 2015

De acuerdo con el *Catálogo de las lenguas indígenas nacionales: variantes lingüísticas de México con sus autodenominaciones y referencias geoestadísticas*, publicado en el Diario Oficial de la Federación el 14 de enero de 2008, los textos incluidos en la presente publicación corresponden a la variante lingüística <huasteco de oriente> *tének*.

D. R. © 2015, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos
Sierra Leona 330, Lomas de Chapultepec, 11000, México, D.F.
Ministère des Affaires Étrangères et du Développement International

D. R. © 2015, Instituto Nacional de Lenguas Indígenas
Privada de Relox 16-A, 5° Piso, Col. Chimalistac,
Deleg. Álvaro Obregón, México, D.F., C.P. 01070
Tel. (55) 50 04 21 00
www.inali.gob.mx

Traducción: Ana Kondic k'ál an ténéksik ti Sierra de Otontepec: Cirila Santos
Santiago ani Telésforo del Ángel Domínguez.

Formación: Rodolfo Ávila

Revisión de la traducción: Erick Argüelles Rodríguez ani Carlos Del Ángel
Mártir

Coordinación editorial: José Martín del Castillo
Coordinador de proyectos editoriales en INALI: Christopher Morales Castro

ISBN 978-2-11-151200-9 (CEMCA)
ISBN 978-607-8407-09-5 (INALI)

Impreso ti México
Impreso en México
Printed in Mexico

Anexo 9. Página legal de *An chikam príncipe*.

— ¡Aj!, t'ajats kin kulbél bál in chúj an chikam jelap! —in uluw an rey an tin chúj an chikam príncipe.

An chikam príncipe in konoy tin bá':

— ¿T'onéy ti ja' an tin exlál ani bá' jayk'ij tin chúmal?

Bá' in cho'óp bál an rey an Chabál t'ajats ch'ontál. Kwentsal an iniktsik up jelapsik.

— Kit utey bál tu chúj alwa' —in utsa' an rey bál t'ajats a kulbél bál jajá' an rey bál tamá'.

An chikam príncipe in aliý xó'ni an ka k'wajay, pero an planeta k'wajat t'ajats t'utsat k'ál nin k'wa'tsimal an rey. Jilk'on kubat k'ál in akan, ani t'ajat chikenek ch'apλάχ.

— T'ajats a walap kit ch'apλάχ tin tamet an rey, —in utsa' an rey—, tu tojliyal bál bá' ka t'aja'.

— Bá' u ejtawal bál bá' ku t'aja', —tók'on an chikam príncipe t'ajats bá' in cho'óp tant'ój,— in belnek t'ajats nakat ani bá' in wayámal...

— Tám, —in utsa' an rey,— tu utsál bál kit ch'apλάχ. T'ajál yán i tamup bá' tamá' u chú'mal ti ch'ábal. An ch'apλάχ t'ajats u labnal. ¡Wanaj! k'ij, ch'apλάχ juníl, tu utsál.

— Jachana' tin tidhebedhál... Bá'ich u ejtawal... —in uluw an chikam príncipe chaknibéj t'ajats.

— ¡Hum!, ¡hum! —in tók'oy an rey,— tám tu t'ojliyal... bál kit ch'apλάχ ani bá' ...

Tám chakuy we'tsik jelat máx in yajna'.

Naja' in lé' an rey in lé' ja' ka k'ak'náj. Bá' in kuxiyal bál bá' ka belan. T'ajats ja' jún i rey. T'ajats ja' i alwa' inik ani in pidhnal ja' i tak'ixtaláp chalpadh.

“Máx in t'ojliyalak —in ulal ja' tayidh,— máx in t'ojliyalak jún i general ka wenk'on ti jún i ch'ichin, ani máx an general bá' kin bela', bá' jajá' tin walap an general. Naná'ak u walap.”

[Retrotraducción de Edgar Gaona Luna, totonaco de Huehuetla Puebla. Revisó Guillermo Garrido Cruz. Retrotraducción de El Principito de Antoine de Saint Exupéry](#)
[\(en rojo va la retrotraducción al español para comparar y evaluar\)](#)

XLIPULAKTUM

Capítulo I

Akxni' aktsu qawasa xakwanit

Cuando yo era un niño

Akxni' xakqa'lhiy ki'aqchaaxan kaa'ta lata kmaktum liqalhtawaqa kukxilhnit xa'kilit lata xlakata laktlankaa' kaa'kiwin mpi xlaqliimaanwa' xlitapakuwi "Latamaa't xlitalakapastakni", paqtum xalilakakii't xtaa'laqxtapalh. Wampu'tun pii uyma juki luwa' mpi laliwan xqotwama tantum lapanit.

Cuando tenía seis años en un libro vi un bosque que se llamaba "Vida que se tiene que recordar", una buena xtaa'laqxtapalh. Enseñaba una serpiente (mazacuete) que se comía a una fiera.

Kxaliqalhtawaqa xtaqalhpaaatliwaqlha: "Juki luuwa' tantumi'ni'ka xqotwama xtaxkaw niitu tsa'qama. Nalh tunkun lay tatsuwajiy chu xlimaqwa lhtatay mpi aqchaxan papa' maqapalay xtawa' lata killilaqxqatiy".

En el libro decía: La serpiente (mazacuete) se traga su presa totalmente sin masticarla. Ya casi no se puede mover, le da tiempo dormir por seis meses en lo que tarda en digerir su comida.

Xkilhta' tunkun lapekwa klakapastakli mpi xa'kilit tapaxialhni xlakata laktlankaa' kaa'kiwi'n xkilhta' akit kchipalh qantum xatamanin litsoqni' chu kmaatlaa'nilh xaqasiyuj kintalhmaaxtu. Kintalhmaaxtu xlipulaktum xtachuna' lama'j xwanit:

A tiempo reflexioné sobre los paseos en los bosques, a tiempo agarré un lápiz de colores y pude hacer mi primer pintura. Mi primer pintura era de la siguiente manera:

Kmasii'niqolh kintaskujut xla xtastakat wa xalakpuxkun lakchixkuwin chu kqalhsinqolh lapi kintalhmaaxtu xmastaa'y tapekwat.

Comentado [EG1]: No encontré que significa xtaa'laqxtapalh. La traducción de eso va ahí.

Comentado [EG2]: Xtawa o xtaway

Comentado [EG3]: xalakpuxkun o xanapuxkun

Anexo 11. Muestra de la retrotraducción de Edgar Gaona Luna.



FONDATION
JEAN-MARC PROBST POUR LE PETIT PRINCE

México, D.F. a 15 de Julio del 2015

Estimado Martín del Castillo
Encargado de Ediciones y Open Edition Books México y Centro América
CENTRO DE ESTUDIOS MEXICANOS Y CENTROAMERICANOS
PRESENTE.

Por este medio, le presento el proyecto de publicación de la obra *El Principito* de Antoine de Saint-Exupery a la lengua totonaca.

Egresado de la Universidad Intercultural del Estado de Puebla, el profesor Pedro Pérez Luna de Huehuetla, Puebla, realizó la traducción a la lengua totonaca. Actualmente el profesor Pedro Pérez Luna trabaja como docente en la Escuela de Educación Bilingüe Intercultural.

Este proyecto será patrocinado por la Fundación Probst ubicada en Lausana, Suiza. El propósito de nuestro proyecto es la difusión de la lengua totonaca a través de la famosa obra de Saint-Exupery.

La Fundación Probst, cubrirá los gastos de los derechos de autor de Gallimard así como también los gastos necesarios de imprenta para la publicación de la versión en totonaca por la cantidad de 1,200 copias.

Junto con esta carta le envío la última revisión del manuscrito.

Agradezco de antemano su atención.

ATENTAMENTE

Lic. Estefanía Sierra

Anexo 12. Carta de representante.

Aclaraciones

El idioma totonaco de Huehuetla es conocido también como “totonaco de la Sierra” o “Totonaco central”. Se escribe con las mismas letras del castellano. Los sonidos que son diferentes los explicamos a continuación.

La letra x sirve para escribir palabras como xanat “flor”; chixku’ “señor”, xtlat “su padre”.

La letra ' llamada saltillo (consonante glotal sorda) es un sonido que es muy característico del totonaco, se escribe en medio y al final de palabra. Ejemplos: uyma' “esto”; u'nin “viento”; kawa' “vámonos”.

Otro sonido característico del totonaco es el que se escribe con la letra q. Algunos lo representan con la combinación de dos letras kg pero es más difícil para leer. Por eso he preferido usar una sola letra como fue el consejo de muchos totonacos. Ejemplos: qa'wa'sa “niño”; aqtuy “dos”; aqxeqa “cabeza”.

La combinación de las letras lh sirve para escribir palabras como lhuwa' “mucho, abundancia”, lhtatalh “durmió”, lhman “largo”.

La letra j representa ese sonido como aspiración, es más suave que la j del castellano hay muy pocas palabras con esta letra. Ejemplo: tiji “camino”; tujun “siete”

La combinación de las letras ts es el sonido para escribir palabras como: maqatsilh “completó”, lakatsuku “despacio”.

Las vocales largas del totonaco las escribimos dobles, ejemplo Kaakiwin “monte”, kaata' “año”, niina “todavía no”; kaa'chikin “pueblo”.

Anexo 13. Nota lingüística de Pedro Pérez Luna.

XLIPULAKTUM

Akxni' a'ktsú qa'wa'sa xakwanit

Akxni' xakqa'lhiy ki'aqchaaxan kaa'ta lata kmaktum liqalhtawaqa kukxilhnit xa'klit lata xlakata laktlanka' kaa'kiwín mpi xlaqliimaanwa' xlitapakuwi "Latamat xlitalakapastakni". Wampu'tun pi uyma jukiluwa' mpi laliwan xqotwama tantum lapanit.



Kxaliqalhtawaqa xtaqalhpaatliwaqlha: "Jukiluwa' tantumi'ni'ka xqo'twama xtaxkaw niitu tsa'qama. Nalh tunkun lay tatsuwajiy chu xlimaqa lhtatay mpi aqchaxan papa' maqapalay xtawa lata kililaqxqatiy".

Xkilhta' tunkun lapekwa klakapastakli mpi xa'klit tapaxialhni xlakata laktlanka' kaa'kiwi'n xkilhta' akit kchipalh qantum xatamanin litsoqni' chu kmaatlaa'nilh xaqasiyuj kintalhkaaxtu. Kintalhkaaxtu xlipulaktum xtachuna' lama' xwanit:



Kmasii'niqolh kintaskujut xla xtastakat wa' xalakpuxkun lakchixku'wín chu kqalhskinqolh lapi kintalhkaaxtu xmastaa'y tapekwat.

—¿Tuuxpaalakata' a'nán kimaqaaqlhay aqtum a'qpaqat? — kinqalhtiqlh.

Anexo 14. Primera página de la versión de Pedro Pérez Luna.

(dibujo 1)

I

Akxni' a'ktsú qa'wa'sa xakwanit

Akxni' xakqa'lhuy ki'aqchaaxan kaa'ta lata kmaktum liqalhtawaqa kukxilhnit xa'klit lata xlakata laktlanka' kaa'kiwín mpi xlaqliimaanwa' xlitapakuwi "Latamat xlitalakapastakni". Wampu'tun pi uymá jukiluwa' mpi laliwan xqotwama tantum laapanit.

Kxaliqalhtawaqa xtaqalhmaatliwaqlha: "Jukiluwa' tantumi'ni'ka xqo'twama xtaxkaw niitu tsa'qama. Nalh tunkun lay tatsuwajiy chu xlimaqwa lhtatay mpi aqchaxan papa' maqapalay xtawa lata kililaqxqatiy".

Xkilhta' tunkun lapekwa klakapastakli mpi xa'klit tapaxialhni xlakata laktlanka' kaa'kiwín xkilhta' akit kchipalh qantum xatamanin litsiqni' chu kmaatlaa'nilh xaqasiyuj kintalhkaaxtu. Kintalhkaaxtu xlipulaktum xtachuna' lama' xwanit:

(dibujo 2)

Kmasii'niqolh kintaskujut xla xtastakat wa' xalakpuxkun lakchixku'wín chu kqalhsqincolh lapi kintalhkaaxtu xmastaa'y tapekwat.

XLIPULAKTUM

Akxni' a'ktsú qa'wa'sa xakwanit

Akxni' xakqa'lhiy ki'aqchaaxan kaa'ta lata kmaktum liqalhtawaqa kukxilhnit xa'klit lata xlakata laktlanka' kaa'kiwín mpi xlaqliimaanwa' xlitapakuwi "Latamat xlitalakapastakni". Wampu'tun pi uyma jukiluwa' mpi laliwan xqotwama tantum lapanit.



Kxaliqalhtawaqa xtaqalhpaatliwaqlha: "Jukiluwa' tantumi'ni'ka xqo'twama xtaxkaw niitu tsa'qama. Nalh tunkun lay tatsuwajiy chu xlimaqwa lhtatay mpi aqchaxan papa' maqapalay xtawa lata kililaqxqatiy".

Xkilhta' tunkun lapekwa klakapastakli mpi xa'klit tapaxialhni xlakata laktlanka' kaa'kiwi'n xkilhta' akit kchipalh qantum xatamanin litsoqni' chu kmaatlaa'nilh xaqasiyuj kintalhkaaxtu. Kintalhkaaxtu xlipulaktum xtachuna' lama' xwanit:



Kmasii'niqolh kintaskujut xla xtastakat wa' xalakpuxkun lakchixku'wín chu kqalhskinqolh lapi kintalhkaaxtu xmastaa'y tapekwat.

—¿Tuuxpaalakata' a'nán kimaqaaqlhay aqtum a'qpaqat? — kinqalhtiqlh.

Anexo 16. Página formada en totonaco con una frase de más.

— ¿Napatsanqaya' tuku'? —qalhputsakilh wa' a'ktsú púxku' naxlimaqsatsiya'.

— Nakpatsanqay wantuku kmaqkatsiy tamaxan —qalhpalalh wa' qotni takilhputilh wa' xaqqeqa.

— ¿Tuku xa'tamaxan? —katsilh wa' a'ktsú púxku' xatapaxuwan xakmaqayaputun.

— ¡Xalimaxana' qotkan! —Limaqalhspulh xtachuwin qotni', amaqtum sasti' litalaqachitanulh xlipan xtatsaqat.

Chu wa' a'ktsú púxku', ni aqataqslhí, antamalh.

“Nitu anán tsinu' nitaqataqsni wa' latamanín xalakqolona' luukatanunj, chuna' xkilhwantilay a'ktsú púxku' taniku xantilay.

XIII

Xli'aqtati pulataman xa'aqchipanit chatum chixku' xtlawana' tlanka tastan. Uy'má chixku' laliwan xliqatsanqanit chu nipartsinuj malakapuchayawalh xaa'qqeqa' a'kxni' chilh a'ktsú púxku'.

— ¡Tlen! —wanilh uy'má—. Milixkulh mixnita'.

— Aqtutu chu aqtuy aqkitsis. Aqkitsis chu aqtujun aqkutuy. Aqkutuy chu aqtutu aqkukitsis. ¡Tlen! Aqkukitsis chu aqtujun puxumatúy. Puxumatuy chu aqchaxan puxumatsayan. Nitu kqalhi kilhtamakú nakmapasiy. Puxumatsayán chu aqtutu puxumakawitu. ¡litlaqwa!

Uy'ma' lata' xliputum taxtuyacha' puxumakukitsis puxum aqtum *millón* puxumakaw puxum apuxumatuy mil puxumakukitsis puxumkawitu.

— ¿Puxumakukitsis puxum *millon* xatuku?

— ¿Eh? ¿Antaku wila tinu? Puxumakukitsispuxum *millon* xla... nalhjkatsiy... ¡Lhuwata kskujnit! ¡Kit xa skamamawa' chixku' chu kit niklitaqatsanqay kaxatalaqawitin! Aqtuy chu aqkitsis aqtujun...

— Nitu lichuwina^{maw} weqne'...a'ktsú qa'wa'sa'...

— Tuku Xpalakata?

— Xpalakata' pi nakinkamaqniyan taqalhputit...

Ni aqataqsnilh kintalakapastakni' chu wampa:

— Luustlan naqalhiya' chatum tikú talalipina, maski amáw niyáw, aki't luuklipaxuway pi kqalilh chatum kintalalinat weqne'...

“Uy'má qawasa nikatsi' pi' katuwa —kiwanika — nikxni tsinksa ni qalhputi' chu kan a'ktsú chi'chini' matlani...”

Ama a'ktsú Púxku' kiukxilhi chu qalhtilh kintalakapastakni':

— Lapekwa kqalhputima... kaw putsayaw aqtum qalhwaxni'...

Xaktasiyu pi xaktlaqwanita; nialhlay putsakan xaklakwa qalhwaxni', lata xlitilanka' taniku tsilis kawan. Maski chuna, kawputsayaw.

[**checar separación de párrafos**].

Xtitaxtunit aqtuy hora lata kaks ktlawaw, tsukulh tsiswan chu tsukulh sqoy staku'. Akit xaukxilhma' lama' katamanixni', xmaktsukut kintaqalhputin xak maklhkuma. Xtachuwin a'ktsú púxku' witi witi xlamaqolh ki'aqxeqa.

— Na qalhputipat? —kqalhskilh.

Ni kinqalhtilh, kaman kiwanilh:

— Ama chuchut max natlan xla nakú... Ni aqataqsnilh xtachuwin, ktakilhkaksli; xak katsi pi nikilitlawanit taqalhskinín.

Ama a'ktsú Púxku' xtlawani' chu tawilalh; kpaxtutawi chu alistalh takilhkaskli kaks xkilhlanit, kiwanilh:

— Ama staku' tlaq lakswan lata' aqtum xanat wanikuma nitasiyu...

Kqaltinalh “maxkana” chu lakalh anta níku spuyu maa' kuku malhqaxqaqanit papa'.

— Ama' tsilis kawan luustlan —akwilih a'ktsú púxku'.

Amaqum litsimpa':

— Lama pi ni staku' kmaxkin pi lama' par laktsu limaqapixnu wanima' makasananqoy chu maqalitsinan.

Alimaqtum nalh qaxmatputulh xtalitsin chu alistalh kawa' kaks lakawa.

— Uma' tsi'ni ¿katsiya'? nikatat...

— Niktimaqxtaqni.

— Lama' nak tatatla...lama' nak niputun...chu nalhla...niqalhini kwenta natana' ukxilha ama...

— Niktimaqxtaqni.

Luuxaklipuwama.

— Chuna' kwaniyan chimpar naxkayan luwa. Ama luwa lixkajni likatseqo. Laqachunin laqwa xkananqo...

— Ey kwanin pi niktimaqxtaqni.

Wintuku makaksalh.

— Luuxlikana wampi xlimaqtuy naxkayan luuwa' nialhgalhi xlisikuwan...

Ama tsi'ni nikaxxilhi mpi natawili ktiji. Tealh chu nimakasanalh. Akxni' kmataxtukli lakapala xtlawama chu aqpuwantilh xtapuwan, kaman kiwanilh:

— ¡Ah, tanu wila!

Kimpaqachipalh lipuwalhku:

— Nitlan tuku' tlawa'. Nalipuwana. Lama nakni' wampi nixlikana'.

Xaktakikhaksa.

Wa a'ktsú púxku' maqachayawalh xtalitsin wantu lapekwa kilimaq-lhkunílh.

Klaqatiy wantu kinta'qatsanqat natanqatiy xa'xikana. Chu maqatsilh:

— Chanchu ¿Wix natna tanitampi' anta kaqapun? ¿Nikú xala' kmipulhtaman wix?

Klilhkawa aqtum maqsqot taniku nitakatsi xlakata xtalitawilat chu chastsi kqalhsilh:

— ¿Wix atanunk kmimpulhtaman tanitampi'?

Nitu kiliqalhtima' lakatsuku xmatuwima xa'aqxeqa kaks xukxnit kimpulhaw wantu' qosa'.

— Xlikana, wantu, aqspuwi xla' uy'má, ni xamaqat wix tanitampi.

Chu xlimaqaqas kilhtamakú litaqtsilh xtalhtatán. Lata' tunkun maxtilh xaktsu xpuxtoqo kinkalhnero tsanqalh xlakata laqatilh mpi wantu tlanca xtapalh.

Kalakapastaktit lantla klisitsilh wa' uy'má a'ktsú kintalaqataqsni xlakata amaqapitsin pulhtamán. Akit ktatliwaqhlhi, mpi tlaq xakkatsiputun atanunj:

— ¿Niku tanitampi, a'ktsú qa'wa'sa? ¿Niku wi minchik? ¿Niku lakaskimpat lipimputuna kinkalhnero?

Lata xaskamajwa taqalhtseqat xaklakapastakma' alistalh kinqalhtilh:

— Luuxatlan kajun wantu kimaxkinita' wampi lata katsisni xachiki nalimaklakaskin.

— Nitu limakpuwa. Chu ayu tlaan wix nak maxkiyan natna' aqtum tasín chu aqtum a'ktsú lixtoqo xpalakata nachiyawaya' tantaku xakakuwnij.

Wa uy'má xatalitay litasiyulh pi a'ktsú púxku' lisitsilh.

— ¿Natachitaya'? ¿Tukuya' lhuwa' talakapastakni' ni'xaqstitúm!

— Kum ni nachiyawaya', na'an nitakatsi níku chu natsanqay...

Kintapaaxkii't sasti maqxtaqlí xtalitsin.

— ¿Chu níku lakaskina nakan?